1

El Original

Accessions
115045

Shelf No.
D.16 Oan 17

SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA
CONDITA A.D.
1630
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.
GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI MDCCCLXXI.
BOSTON PUBLIC LIBRARY

BEQUEATHED BY
George Ticknor.
Recd. Apr. 26th 1871.

XD.16a1.17

No 82

First Edition.

EL
DIABLO
ANDA SVELTO,
VERDADES
DE LA OTRA VIDA
soñadas en esta.

SV AVTOR
FRANCISCO SANTOS,
Criado del Rey Nuestro
Señor, y Natural de
Madrid.

CON PRIVILEGIO

En Madrid : *Por Roque Rico de Miranda.* Año de 1677.
A costa de Francisco Martinez, Mercader de Libros.

115045
G. T.

INDICE DE LAS COSAS notables de ſte Libro.

DISCVRSO PRIMERO.

Pintura del ingrato.
Oficios de Lucifer.
Raçonamiento de Iudas, y Tabaol
Los Iudas del mundo.
Hombres al vio.
El triſte valido del cordero.
El hijo ingrato.
La mayor ingratitud.

DISCVRSO IJ.

Pregon de Lucifer.
Temblor del infierno.
Soplones del infierno.
Bufones, y mugeres. (nes.
Hõbres corderos, y mugeres leo-
Mentiroſos, y abarientos.
Saludadores, y perezoſos.
Alcahuetas azicaladas.
Eſcrivanos, y tahures.
Oficiales del ſorvo.
Ignacio Martelo.
Saſtres de honras.

Noveleros, y erradores.
Remediadores del tiempo.

DISCVRSO III.
Lamentacion del condenado.
El avariento.
El pobre llorando.
Fin del avariento.
Lamentacion de vn hijo contra su padre.
Visita de Luzifer en el seno de los ingratos.
Dañadas orejas, y Malco buscando la suya.
El paxaro murcillo.
Lamentacion de Herodes.
Abimelec, hijo de Gedeon.
Elio-Gavalo.

DISCVRSO IV.
Ceguedad del hombre.
Malos padres.
La culebra.
Los Egypcios.
La ira retratada.
Cuerpo humano.
Moabon, demonio.
La señal de la Cruz.
La Isla de Estramboli.
La perdicion de la vida.

DISCVRSO V.
El mayor pobre del mundo.

Hom-

Hombre malo con capa de virtud.
La mayor sabiduria en el hombre.
La discrecion en què se conoce.
La colera embriagada.
La buena dotrina le toca al pobremas
Notable dicho. (q̃ al rico.
El lis, y la piedra del Aguila.
Pintura del pobre ronto,
Los ojos del hombre se parecẽ al Sol.
Hombre pobre que se casa.
Lances que se le ofrecen.
Siempre cuyda Dios de la necessidad.
Al amigo se le ha de probar si lo es.
Necedad del hombre.
La mayor falta en el hombre.
La peor tacha en el hombre.

DISCVRSO VI.

Como se ha de recibir la dicha.
Consejo de vn demonio à Luzifer.
Calidad de las lagrimas.
La mayor necedad, fiar el alma de vn
mal testamentario,
Necedad llorada sin tiempo.
Amigos al vso.
El hombre mas valiente. (muerte.
El dichoso ha de temer mucho la
Del modo que està el hombre en el
vientre de su madre.

La

La primera edad del hombre.
Segunda edad.
Tercera edad, y lances de ella.
Quarta edad.
Quinta edad.
La vida del hombre, reducida à siete dias.
La neceſsidad es demonio domeſticon para los caſados.
Conſejos de vn condenado.
Viſion con gala del mundo.

DISCVRSO VII.

Qual ſerà mejor.
Pintura del abariento.
El humilde es como el diamante.
El ſueño del hombre.
La enfermedad.
Sentimiento del morir.
Exclamaciones de la vida.
Apartamiento de cuerpo, y alma.
Lamentaciones ſin tiempo.
Poſidonio de Sicilia.
El zeloſo.
Tentaciones del demonio.
Sentimiento de los q̃ dexan bienes
Con ambicion no ay reparos.
El entierro.

DIS-

DISCURSO VIIJ.

El adivino.
El mayor fiſcal del alma.
El Tribunal de Dios.
La mayor pena que paſſa el alma.
Notable comparacion.
El bufon.
El guſano de la ſeda.
Comparacion del bufon.
El maynr padecer.
El hipocrita.
El logrero.
El pobre ſe parece à la cera.
El pobre ſe parece à la lechuza.
La cera, y el barro.

DISCVRSO IX.

Grandezas para la muerte.
Pintura del ſoplon.
Tal es Meliſo.
El lobo, y el ſoplon.
Tiberio Romano.
Calidad de la cebolla.
Calidad de la verdad.
Abſalon, y ſus ſequaces.
Cabelleras poſtizas.
Diſcurſo de las cabelleras.

El gloton.y su fin.
La Provincia de Tracia.
Agua,y sus calidades.
DISCVRSO X.
La sardina comparada al pobre.
La pobreza es desechada.
El rico castigado.
El cuervo.
Las quatro aves comparadas al rico.
La Auca.
Onoloasto,ave de Francia.
El Gavacho que viene à España.
Paxaro Andaluz.
Fortuna no dà de valde sus bienes.
Venus,fabula exemplar.
El que suda trabaja, no ay honor sin trabajo.
En el infierno no ay ojos.
Corderillos de Iacob.
Luzifer discursivo.
Pretendientes en el infierno.
La esperanza,y la fortuna.
El embidiado,y embidioso.
La conciencia estragada.
La zafia Gallega.
Sentencia notable.
DISCVRSO XI.
El sueño moderado es vida,el demasiado es muerte. La

La hechiçera.
Cain.
El vengativo.
La hormiga.
El nauro.
El dromedario.
El Leon.
Qual es mayor ceguedad.
La cortedad de la vida.
La culpa se viste de meritos.
El matar llama el mũdo dicha
La adultera.
La fuente sifice.
La ceguedad del mundo.

DISCVRSO XII.

La diferecion se conoce en el hablar.
La mayor borrasca.
El agua tiene zelos.
El zeloso.
La mayor indecencia.
La cigueña.
Abogado en el Tribunal de Dios.
Virtudes venzen señales.
Grandezas de la humildad.
El mejor juego.
El Rey sin vassallos no es Rey.
Quexas de el Rey de los gatos contra el raton.

La

La ceguedad de los zelos.
Natural del elefante.

DISCVRSO XIII.

Notable quexa de vn demonio.
Sombreros matones.
Seno de las condenadas.
El elefante.
Arrimos del pobre.
La codicia rompe el saco.
El gaznate del mundo.
La Lis Isla de Normandía.

DISCVRO XJV.

Mentira vestida de verdad.
El ingenio, y la ignorancia.
La noria de la vida.
El poder haze gigantes.
La filosofia.
La vida es geroglifico de la muerte.
Toda es desdichas la vida.
Notable discurso.
El primer enseño.
Aviso à los que se casan.
La vida del hombre.
El Privado.

DISCVRSO XV.

El Rico sordo.

Qual

Qual es el pobre con necesidad.
Iusticia vendida.
La fulleria del hombre.
Amor de cuerpo, y alma.
Quando yela se vè mas claro el Cielo.
El rico no vè al pobre.
El linajudo.
El buen Ministro.
La razon enferma.

DISCVRSO XVI.

Relox sin bolante.
Los pretendientes.
Esquinès contra Demostenes.
El yerro de la muger.
Condicion Francesa.
Condicion del entendido.
El virtuoso.
El mundo al vso.
El hombre de bien.

AL

AL LECTOR:

AMante Lector, tengome por tan agradecido de el mas leve beneficio que se me haze, que tuviera por ingratitud faltar à ello: pues si confiesso esto por verdad, como podrè negar lo rendido q̃ debo estar à tus muchas estimaciones? Que tengo conocido el q̃ a todas mis obras has dado alvergue de padre; y assi quiero que en algo se conozca mi amor, dandote este libro, para q̃ admires lo que puede ser que ignores: y veo que pude escusar alguna chança que llena, por ser su

ma;

materia tan del alma, pero cõmo cõnozco lo eſtragado de el guſto en eſtos tiempos, y que ſi vn libro no tiene algo de entretenimiento ſe maſca mal, y ſe traga peor: y aſſi ſuplicala al alma lea atenta lo q̃ la importa, y ſupla que el guſto ſe huelgue en lo ſabroſo, ſin perder la memoria de lo amargo. No te ofrezco mas libros, porq̃eſte es el vltimo; como vltimo lo q̃ en èl trato. A Dios pido, q̃ todos los q̃ llegamos a merecer ſer profeſſos en la Ley de N. Señor Iesv-Chriſto, nos veamos en la eterna Bienaventuranza, y preſencia de Dios.

Amen.

Censura del Reverendissimo Padre M. Fr. Ioseph Gonzalez, del Orden de Predicadores.

POr mandado del Señor Don Alonso Rico de Villarroel, Vicario desta Villa de Madrid, y su Partido, he visto el libro intitulado, *El Diablo anda suelto*, compuesto por Francisco Santos, Criado de su Magestad, y en èl no he hallado cosa contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres; y juzgo se le puede dàr la licencia que pide. Y lo firmè en este Convento de nuestra Señora de Atocha en onze de Octubre de 1676.

Fr. Ioseph Gonzalez.

Licencia del Ordinario.

NOs el Licenciado D. Alonso Rico de Villarorel, Consultor del Santo Oficio de la Inquisicion, Dignidad de Capellan Mayor de la Santa Iglesia Magistral de S. Iusto, y Pastor de la Villa de Alcalà de Henares, y Vicario desta Vila de Madrid, y su Partido. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, è imprima el libro intitulado, *El Diablo anda suelto*, compuesto por Francisco Sãtos, Criado de su Magestad, atento por la censura de suso consta no aver en èl cosa contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres. Dada en Madrid à 18. de Nobiembre de 1676. años.

Licenciado Rico,

Por su mandado.

Iuan Alvarez de Llamas
Notario.

Cen-

Suma de la Licencia.

TIene licencia Francisco Martinez, para imprimir este libro intitulado: *El Diablo anda suelto, verdades de la otra vida, soñadas en esta*, como mas largamente consta de su original, a que me refiero, despachado en el oficio de Luis Vazquez de Vargas, Escrivano de Camara. En 22. de Mayo de 1677. Y de dicho privilegio ha hecho cesion en Francisco Martinez, Mercader de libros.

Suma de la Tassa.

TAssaron los Señores del Consejo Real este libro, intitulado: *El Diablo anda suelto, verdades de la otra vida, soñadas en esta*, à seis maravedis cada pliego, y à este precio, y no à mas mandaron se vendiesse. En Madrid à 21. de Iunio de 1677.

EL DIABLO ANDA SVELTO.

VERDADES SOñADAS.

DISCVRSO I.

AY En los espantosos senos del Infierno vno, apartado de los otros, horrendo, alqueroso, y de intolerables penas, donde solo se oye vn confuso rumor, mezclado de varias vozes, en q̃ se repitẽ blasfemas, y maldiciones atrozes en cuyas desdichadas esclamaciones no se oyen ternuras, ni alhagos solo se aperciben desesperaciones, y poca confianza.

En este seno, ò hedionda abertura de aquellos miseros peñascos habita aquel que al mismo que le alimentò, negò el sustento; al que le hizo hombre, diò mal pago; al que le diò vida, le diò muerte, y se la diò asi, pues desesperò.

El hombre mas vil, el mas abaro, el pertinàz, el blasfemo, el incapàz, el desagradecido, el ingrato, el horroroso, y el Demonio, que solo este nombre es el propio à vn ingrato.

Yazia, pues, en este desdichado alvergue, Judas, y en su compañia Tabaol; vn Demonio, el mas rebeltoso del infierno, pies de cabra, manos de ladron, ojos de lince, y entrañas de Satanàs.

No dirè que vn dia, al romper el Sol los cendales de la hermosa Aurora: solo dirè, que en estos senos no ay dia, no se vè Sol, ni se conoce Aurora, pues la obscura, y confusa noche, amenaçando siẽpre con espantosos truenos, que à la triste luz del relampago despide el rayo, es sola la que anguftia, dà horror, y acrecienta la pena.

Vna noche, pues, q̃ anunciada del negro cuervo, incapàz de las ternezas del dulze canto, y de la triste anũciadora lechuza, à quien dava la bien venida el costilludo murciegalo, sobre quitame allà essas llamas, se asieron de las melenas, Judas, y Tabaol. Tabaol vsava cabellera postiza, que por no ser suya, y ser de vn condenado, jamàs la consumia la llama; y Iudas con su manojo de cañamo açafranado, lidiavan en el negro apossento tã encarnizados, q̃ parecià ambos vn solo bulto.

Ensangrentada lucha Horror osa palestra, y mal averiguado laberinto.

Llegò à meterlos en paz (si acaso la ay en aquellos senos) vn demonio llamado Escandalo diziendo: Por cierto, que parece muy mal, que à vista del luzero arrojado se cometa tal desaca-

to,

to. Los parece, que à tal escandalo faltarà castigo? Creen que no ay justicia? Vengan presos. Diziendo esto, los empezò à dàr fieros golpes con vn tizòn; y asidos, y encadenados, los llevò ante el Iuez de las pajuelas, Estanquero del açufre, Presidente del alquitràn, Governador de la polvora, y Regente de los truenos.

Hizo relacion de porquè los llevava presos, y el Iuez le preguntò el nombre, y al oìr Escandalo, dixo: No deis tal nombre al mundo, basta lo perdido que le teneis: Soltad los presos, que por escandalosos traeis; bien se conoce que no teneis juyzio, que à ser lo contrario, os juzgarais antes de juzgar al otro.

Que no aya vn diablo que haga prisiones de pecados que èl no cometa, y que de tantas alajas como adquieren, no tengan vn espejo dòde mirarse, antes de mirar al ageno pecado! Dexad essos miseros, y vos ocupad su calaboço.

Acudieron à llevarle dos demonios, ambos fullerros, y asido de los cabellos le enjaularon. Todos se dava al Diablo de no averse vengado de Tabaol; pero Tabaol, lleno de colera, le dixo: Para què blasonas de bien nacido? Por ventura en todos los infiernos se podrà hallar otro peor que tu? No eres homicida de dos padres? Al del cuerpo no le mataste, y al del alma entregaste en manos de sus enemigos? No

eres marido de tu madre? No eres el del beso de paz? Solo quisiera saber de cierto, si eres Francès, que en èl Francès que es vil, cabe todo lo que sobrá en ti.

A no tener que responderte, me ahorcàra (dixo Iudas;) pero escucha, Tabaola del mundo: Creas que no conozco tu alma, y tu cuerpo? Essa fortuna tuviste, que tu espiritu no quiso dexar en el mundo el vaso en que andava. Tente (dixo Tabaol) tu eres el visto solamente, que en los infiernos, quien puede ser visto, sino es vn ingrato? Tu cuerpo solo habita las espantosas alcobas del infierno: llamolas assi, porque assi se devan llamar. En las alcobas se cometen los pecados morrales, y assi sean alcobas los calaboços horrendos del espanto.

Aguarda (replicò Iudas) que quien te oyere levantar tanto el bramo, creerà que tienes razon, sin acordarse, que el que mal pleyto tiene, à barato lo mete. Y pues te he escuchado con tanta paciencia, atiende à mi respuesta, y descargo de los que me hazes, y advierte, que no he de negarte ninguno; pero te harè conocer, que ay oy otros Judas peores que yo. Bueno por cierto (dixo Tabaol) en verdad que no haze poco quien echa su mal à otro; pero pues se escucha à vn grillo, à escucharte me determino Di, pelendengue del sahuco, racimo de yedra, que para cosa criada sir-

ves

ve, garavato sin carne, pendiente del cordel, çarcillo de vil oreja ? Habla, el celebrado al Aleluya : Acaba, que me canso, pasto de ingratos.

Digo, Tabaola del mundo (razonò Iudas) antes de dezirte quien eres, que te quiero pintar mis hijos, criados à mis pechos, y con mi sudor. Llamasteme homicida de dos padres: es verdad, matè al que me engendrò, sin conocerle : pesòme, y hallè perdon en el cariño de Dios, à quien vendì à sus enemigos; en cuyo poder (dexandolos obrar) padeciò Muerte, y Pasion : pesòme tanto de lo que hize, que me puse à estudiar, que muerte tomaria quien sacrilego vendiò à quien avia de redimir al mundo.

Ahorquème, que no ay laço bien empleado, si no en el cuello de vn ingrato.

No niego el que lo soy ; pero consuelome de aver dexado tanta semilla en el mundo, pues de el fruto de el sahuco cayeron en la tierra infinitos granos. Dime voz, que acudes quando toca el Demonio la campanilla, y corriendo el velo de la imaginacion, descubres el pecado, y con el escandalo abofeteas. Quanto peor que yo es el hombre, pues à si mismo se vende, niega à Dios, blasfemale, y de nuevo le azota con el pecado mortal?

Ay Iudas que se iguale con el hombre, que

fiandose otro dèl, le vende, y quita la honra?

Yo solo fuy causa de que en quanto Hombre muriera Dios; pero oy ay quien vende al amigo, de quien ha recibido mil beneficios, quitale la hazienda, y robale la joya del matrimonio. Avrà alguno à quiẽ la mano de vn piadoso aya sacado del lago de la miseria, y puesto en el haz de la tierra, yà limpio de las bascas de la necesidad, y al sacudirse la melena, aya imaginado modo de vender a su amigo, y bienhechor?

El tierno valido del corderillo, què piensas que es? solo vn lastimoso eco contra el pastor, en cuyos tiernos tolloços le dize: En que te ofendi, dueño mio, à quien devo la crianca? Bien sabeis la humildad que siempre he tenido, que he sufrido que los filos de dos cuchillos me ayan desnudado, y maltratado el cuerpo: que he sufrido que me ayas buelto tiple de contra alto: que sin causa me avas dado infinitos palos, y nada de esta humildad ha sido bastante à que no seas ingrato, y con segundas intẽciones, me entregues en las manos del sangriento verdugo, donde cõsientes verter la sangre del que criaste, y en su primera infancia traxiste en braços?

Este se quexa, pero no llora. Quantos lloran lagrimas de sangre con mucha justicia! Triste padre, que tu necesidad, y veièz no es bastante àque te mire como hijo el que engendraste, criaste,

criaste, quisiste, y regalaste, aquel por quien arriesgàras mil vidas en defensa de la suya! Como no te paga tantos beneficios? Què es la causse, siendo hijo nacido de tus entrañas? Habla: quien impide tus razones, que aun en mal formadas silavas, no te dà el vso la pronunciacion?

Ay de mi! Vn mal hijo, ingrato, que por verme pobre, niega el ser mi hijo. O infernal, Judas, que vendes à tu padre, y bien-hechor! No me negarà el señor Tabaol que ay otros peores que yo. Què mayor ingratitud que la de vn mal hijo? Què mayor ingratitud que la del hombre, à quien la carga de sus pecados le postran en vn lecho? Faltan las colores, consumense las carnes, merman las fuerças, y aun el eco pronuncia en articulos parasismos, que èl mismo se desconoce enfadando à los que lidian con èl: nada le ayuda. Obra Dios como Padre, dale salud, consigue fuerças, y colores, restituyele carnes, plantase en el mundo, y entrale el Demonio. Buelve à ofender à Dios, olvidado de la enfermedad passada: Es hombre este, ò es Iudas?

El misero que naciò en las malvas, entre los excrementos de la miseria, y la fortuna, obrando como niña, le sube sobre su rueda, y mas grave que Perico en la horca, aun de Dios no se acuerda, pues cercado de bienes, le ofende, dando al pecado quanto Dios le ha dado! Este si que es Iudas, que yo no.

Pero cesse nuestro tema, que aunque algo sor do, parece que oygo caxas, y pisanos. Assi es (dixo Tabaol) quedese para otra noche nuestro litigio, y sepamos què nuevo tumor nos inquiera, que à mi parecer, segun lo que se oye, el Diablo anda suelto?

DISCVRSO II.

TOdo es penas el infierno! Todo es congojas, ansias, suspiros, sustos, y desdichado temblor?

Apenas pronunciaron, quando vieron vn confuso tropèl de Demonios, à caballo encima de otros, en forma de serpientes, muchissimos ministros con la vara en la mano, y muchissimo Demonio en el cuerpo; y aviendo cessado el parche y pisano, dixo el pregon assi:

Manda el Principe de las tinieblas, el gran Luzifer, aquel que midiò la cantidad que ay de el Cielo à la tierra, que todo el mundo estè en vela, y àvra los ojos, porque de el calabozo de la miseria, y poca vergueça se ha soltado el gran Diablo, llamado Escandalo; y à quien le entregare, ò acabare con èl, le daràn buen hallazgo, y al que le ocultare, menosprecios del mundo.

Con esto passò la turba, y empeçò à estremecer-

cerse el infierno, oyendose lastimosas quexas, y llanto, diziendo algunos en confusas vozes: Alerta los del siglo, que el Diablo anda suelto. Notable fue la buelta que todos aquellos senos dieron. Introduxose la gala, y el interès todo àvn tiempo, lo hipòcrito, la malicia, la vsura, la sequedad, la maldicion, y el por vida: entre vnos Diablillos, que apenas parecia que avian nacido, se notò gran desgarro, y desverguença. Entre los espiritus lampiños, que parecian mugeres, se viò à muchos q̃ representavan el papel de hõbres, y su forma era de mansos corderos; y fiados en el vellõ, cõsentian à montones pecados mortales.

Vianse otros labrando fuelles, no para venderlos, que para si solo los fabricavan, pues con ellos espantavan quietudes, y manifestavan escandalos: soplavan el polvo à muchas cosas encubiertas, y las hazian publicas, porque con su ayre se desapolillavan oìdos, y aguzavan lenguas.

Oìanse otros con gracejo chancero, tapando los ojos de Principes, y Señores, haziendolos olvidar cosas importantes de quietud, y alma, y solo les movian al pecado, y la risa.

Veìanse vnos Demonios en faldetas menores, con desvergonzados rostros, haziendo gala de la desverguenza, y desenfado, atreyendo à sus mencos la vista del mundo.

Otros se veìan haziendo pavellones con ca-

capas, y mantos, tapando faltas, sin encubrirlas.

Por otra parte andavan quadrillas de espiritus visibles, con cuerpos à la vista, y alma sin cuerpo.

Davan grandes vozes, que algo entendidas, dezian: No le conozco, ni sè quien es. Otros dezian: No le he menester buelvame el plato boca abaxo.

Por vnos cerros iban muchos hombres huyendo de vnas mugeres que los iban quitando la hermosura de la forma de hombres, y los bolvian brutos, tirandolos garlochas, y ellos dezian: Sufra mos, pues comemos.

Por vn balladar abaxo se oyò gran ruìdo, viòse que huyendo grandes tropas de Demonios, se despeñavan à las hediondas aguas del Letheo, y el charco de la Estigia, diziendo: Mas vale padecer pena duplicada, que habitar entre tal gente! Gente à quien diò asco en las entrañas sus secretos, y los del vezino! Huir, huir de tal canalla, que la verdad viene al infierno. Ay de nosotros, que estos siempre mintieron, jamàs dixeron verdad! Vayan fuera, que es fuerza que quien jamàs la dixo, ni consintiò, dexarla besar el vmbràl de la boca, estè lleno de verdades: desierrenlos, que aun los Demonios no queremos tratar con mentirosos, el que en su vida besò el hermoso rostro de

la

la verdad, ni la pronunciò, ni en su boca se viò, siempre abariento à la verdad, y manirroto à la mentira, fuerça es que tenga gran cantidad de verdades guardadas, y con ellas se venga acà.

Por vnos surcos sombrios baxavan infinitas tropas de espiritus macilentos, y flacos, pertegidos de inumerables Demonios, que à grandes vozes dezian: A ellos, à ellos, no los socorra ningun Demonio, pues jamàs supieron socorrer: No les dèn quartèl, que nunca le dieron ellos: buelvanlos à enterrar, à vèr si dàn fruto, que de dos la vna muchos se vienen à las llamas.

Afuera, afuera (dixeron vnas vozes) Ojo al viento, que de aquella taberna sale, para venir acà vn exercito de Doctores del soplo, enfermos, que sanan enfermos; porque los creen los tontos. Siempre aguisa de cumplir años el Rey, pues con cada na al pecho, y el gran joyèl, pendiente, son vracanes de la Provincia del Sollo.

Detràs destos con gran flema venian entrando à vn triste, y macilento seno grandes tropas de espiritus, que à cada passo se les cala el alma, y no de las carnes. Que aunque en estos Senos pinte mi pluma gente gorda, y de cuerpo, serán los vicios, y pecados, que el cuerpo con que nacieron el dia de la Resurreccion de la carne, le verán, para mayor tormento, gozando de los cinco sentidos fiscales eternos de la desdichada alma,

ma, que se holgàra de no tener potencias.

Entravan, como digo, casi à fuerça del empujon; y la puñada, cosa que admirò à todos los espiritus, por conocer por muy cierto, que por su gusto se vàn todos al infierno. Hazian los dàr de ojos, y no en el conocimento, y con toda esta pena, no mostravan brio, ni querian menearse.

Por vnos Peñascos altos, cuyas puntas, aunque levantadas, jamàs compitieron con las Estrellas del Cielo, aunque pisan algunas caìdas, de las muchas que derribò del arbol el Iardinero Miguel. Destas sobervias peñas baxavan à vn agostado valle gran turba de espiritus arrugados, que à fuerça de deseos reberdecian, y se ponian sucios; y al verlos baxar se reìan los Demonios, diziendo: Hasta quando se sueña majuelo, quien solo puede servir para la lumbre? Què hizisteis al conociento, que jamàs os asistiò? Quando aveis de caer del año de la necedad? Para què os creeis nuevas, si de camino (viniendo acà) vistеis à Iosuè de tener esse hermoso Luminar? Dexad de ser niñas, pues aveis llegado al pago de la canasta.

Encima de infinitas aguilas baxavan sentados vn granizo de espiritus, y causò admiracion, que sirviendoles de aliento las aves, las venian arrancando las plumas, y con ellas maltratavan à muchos,

chos, tirandolas, sin soltarlas de los dedos.

Pareciò à todos, q̃ aviã nacido cõ la pluma en la mano, y aviã quedado tã pelados del tiẽpo, como pretendian dexar à las aves inocentes.

Muertos de hambre, rotos, y llenos de piojos y faltos de conocimiento davan en manos de la muerte.

Vn viento recio derribò à vn valle mas espiritus, que hojas arroja Octubre; quedandose los miseros, ociosos, y con muy poco abrigo: y aunque los cercò la necesidad, no se atentavan à valerse, ò buscar alvergue, aunque bien miseros son los de aquellos senos: Y viendose sin aliento, no tratavan mas de en buscar entretenimientos de juegos, siendo assistentes pertetuos destas viles palestras.

Cargados de gavillas de sarmientos caminavan numerosa tropa de espiritus, que dieron admiracion, porque no iban camino derecho. Llevaronlos à vnas lagunas eladas, y à grandes vozes dezian: El fruto deste sarmiento fue causa de tal tormento, y verdaderamente, gran castigo es vivir entre agua en vinoso! La rana echada en vino se ahoga; y el mosquito cayendo en el agua se muere.

A vn borracho que confessò el pecado de la gula le dieron de penitencia, q̃ bebiesse agua sola vna semana, y al tercer dia murìò (notable vicio!)

cò Egnacio Martelo, Romano, matò à su muger porque la viò beber vino, y los Iuezes no le castigaron; pero ni aun reprehendieron: Tertulia no lo dize.

En fin entraron en las lagunas con sus ridiculos compasses de pies, relampaguear de ojos, el rostro entre visages, manoseavan los vigotes à dos manos, y nunca acertavan à ponerlos bien.

Vn ruido se oyò algo espantoso, que en estas tristes moradas no ay cosa que no lo sea parecia tropèl de esquiladores, segun sonavan tixeras: pero à quantos hallavan, tomavan medida de la vida, y empeçavan à emplear la tixera en la pobre honra.

Remendavan costumbres, y hilbanavan nacimientos, apuntavan apellidos, y cosian lo que imaginavan.

Malditos seais (dixo vn Demonio) que aun acà no estamos seguros de que os vengais con vuestra labor. Solo me huelgo, que no aveis de hallar ninguna honra que cercenar, que acà todos la perdimos assi, que perdimos la vista de Dios.

Aquartelaronlos entre vnos endemoniados, que assi que los vieron, desampararon los senos, diziendo, con espantosos alaridos: Miente el que nos llama espiritados, que solo estos que vienen aora lo son. Estos si que son endemoniados. Estos,

tos, en cuyas almas se congela la peste, pues si enfermedad no perdona al Rey, ni al Papa! Vamonos al mundo, que poca falta harèmos acà.

Deteneos (dixeron vnas sombras sin cuerpo, y vnos cuerpos sin alma.) No vais al mundo, que està perdido: no ay en èl cosa con cosa, para vosotros no es aquel parage; porque ha dado la verdad en darse à conocer. Ya no se miente por vn ojo de la cara; ya no se conoce la fregona, sino es por la cara, y el ojo. La justicia no ha llegado jamàs al estremo que oy.

Que no nos hemos de vèr libres de ignorantes! (dixo vna voz delicada) Aun aqui no estamos quietos, ni seguros de lidiar con necios! Acà se vienen con vejezes? Yo creì, que se avian acabado los tontos. Buen entretenimiento por cierto: donde, aun no tenemos lugar de comenrar en versos Espineles, à Homero, y Virgilio: Buen ruido en verdad.

Peòr es esse (dixo vna voz llorosa) allà và el granizo de los Erradores, à inquietar el sossiego del infierno.

Todos empezaron à huir à estas vozes, en tãto grado, que fue menester que Lucifer los detuviera, y preguntara, de que huian? A que respondieron, que del martillo, y la vigornia, y su ruido. O que necios que sois (replicò!) aun no sabeis de quien huis?

El

Essos que os atemorizan, segun dezis, hazen ruido, y golpean en fierro, y hierran bestias; pero estos que acà se vienen, yerran pacienias, caudales, almas, y cuerpos, y no golpean en fierro, sino en las vidas que dellos se fiaron. Errayon pleytos, mayorazgos, quietudes haziendas de pobres, y ricos, sudores, trabajos, herencias, remedios de huerfanas, y alientos de miseros. Por esso acertaron el camino del infierno (dixo vn Demonio corcobado) que tal gente solo en estos senos cabe.

Inquietòlos el ausentarse Lucifer, que aqui creer que à suspension de la pena, es el mayor tormento, porque no la ay. Representaronse à la vista vnas tropas de espiritus, que al parecer remediavan à puro suspiro, hazian visajes con los ojos, y demonstraciones con la boca, davan palmadas, y pateavan, y todos nombravan el! ha, como si yo fuera, lo remediara! ha, si yo me hallara alli que presto lo ajustara! yo sè que fulana no se perdiera, ni fulano acabàra como acabò.

Malditos seais (dixo vn condenado) si tanto podiais, y remediavais, como no remediasteis el venir acà, donde en quanto Dios fuere Dios, que lo serà para siempre jamàs, no hemos de vèr su presencia, ni gozar quietud, ni vèr la cara al descanso. Desdichado de mi! dixo, y se fue re-

rebuelto entre llamas; oyendose en espantosos alaridos vn eco triste que dezia: El Diablo anda suelto.

DISCVRSO III.

QVe los pelos de la cabeça se espeluzen, ò grifen, à vn susto, ò miedo, no me espanto; que quite la vida vn pesar, no me admira; que los trabajos encanezcan, no es novedad; que la edad desfigure, no es maravilla; que vn golpe de mar se trague vn baxèl, possible es; que vn viento se lleve vn edificio, ya se ha visto: pero los que viven no han visto la desigualdad del viviente al condenado. Adelante lo verà.

Todo lo que he dicho se ha visto, mas no hemos visto la desdicha de las disdichas, el horror de los horrores, la necessidad de las necessidades, la lastima de todas las lastimas, y desesperacion eterna.

Desdichado de mi (dixo entre ansias vn eco) la memoria de lo que fuy, y el entendimiento q̄ tuve à quien governè tan mal, y vna voluntad que gozè mal empleada, me hazen guerra. No vedad grande ay en estos senos, ò el mundo se acaba, ò se aumenta la pena, ò el Diablo anda suelto, y por mas bueltas q̄ dè, no hallarè descāso.

Ay de mi! que todo soy penas. Ay de mi! que mi misma congoxa no me dà lugar para

quexarme: y si lo hago, solo me quexo de mi.

Quien no huviera tenido ojos para no aver visto, porque me dexè llevar de los afectos, y como me vieron jugar à mi, mis niñas hizieron lo mismo.

O quien no huviera oìdo, pues tan poco me sirviò! sin atender à la palabra del Evangelio, se me destrayò el oìdo à lo del mundo. Que me quemo! que me abraso! Agua contra la honra del mundo que essa me abatiò, y diò conmigo en estos senos espantosos.

Como ha de aver poder humano para quitar la honra à vn muerto, si la adquiriò con medios de caridad? Para angustiar la vida à los misericordiosos, basta el vèr el afliccion del pobre: y para quitar la vida à vn ingrato, es menester que obre Dios sus misericordias, que al verlas, muere la ingratitud.

En la Isla de la Palma, vna de las Canarias, entre los muchos paxaros que España conoce, ay vno mas manchado el pecho de negro, que el canario, menos pico, y menos vña (para pintar la piedad, no es menester vña, ni pico) Este paxaro adquiere semillas en su nido, y al tiempo esteril, quando vè falta de sustento (quando acà en España dezimos, que el gorrion llama tio al labrador y no judio, como por Agosto) En fin, en tiempo de necessidad, và sacando granos de su tròx, y dan-

dando à sus compañeros, y amigos. Iunto à estos anda (de entremetido) otro paxaro, parecido en la forma, mas no en las mañas: pesale tanto de aquella largueza, y caridad, que se llena de tristeza, y muere.

Vè el avariento vil (hormiga infame) que almazena lo que hurta) el año esteril, vè que no llueve, que el campo lo conoce, y le faltan lagrimas para llorar, que el pobre las vierte, que llaman à su puerta menesterosos, y tapandole los oidos la avaricia, se le alteran los sentidos, las potencias se alborotan, y dàn el vso à la voluntad, para que obre; detienese, hasta comunicarlo con el alvedrio; èl tiene resabios de maldito, y assi aconseja; saliendo de acuerdo, que se altere el precio al grano que tiene en casa comprado à baxo precio, valia à veinte, y abre la puerta al menesteroso con el reclamo de quarēta, ocho, paracìole que dos mil fanegas de trigo le avian de valer quatro mil ducados, y vè que le valen ocho, y aun no se compadece del pobre. La necessidad llora, las lagrimas del pobre no caen en la tierra, que suben al Cielo. Agua que sube al Cielo, es agua celestial. Dios al vèr llorar al pobre (acordandose de su humanidad) se enternece. Oye la peticion, lee la misericordia, y dize: El Pan nuestro de cada dia, danoslo oy, Señor; vierta tu misericordia. Concedese al punto, llue-

ve, mojasè la tierra, alegrasè el pobre, enternecesè el logrero, llenasè de temor, tiembla, no està en si, no come, ni duerme, nada le gusta, con nadie conversa, todo le enfada, y easi ciego le vè el demonio: llegasè à èl, y pareciendole que ha perdido la vista del conocimiẽto, le ayuda (por lo que le importa) y le dà vn laço, diziendo: A esse lazo ataràs el perro, y toma este palo para q̃ te guie. Hallasè el pobre confuso; pero dormido en la ignorancia, no sabe què hazerse, mira el palo, y vè que es arbol, ò viga. Mira el laço, y vele cordèl; y como no ay mas perro que vn avariento, se ata à si mismo, y se ahorca, hazo falta en casa, buscale su gente, y al que buscavan hombre, y dueño, hallan racimo del infierno.

Veisemeaqui, yo soy (dixo vna figura espantosa) que aunque estoy ardiendo en las eternas llamas del infierno, siempre permanece entero el cordel que me ahogò.

Horrible vision (dixo otro condenado) Desocupa este seno, y vete al quartèl de Iudas, que fue tambien logrero en vender trigo, pues vendiò el de los pobres à sus proprios enemigos.

No vaya (dixo otra voz) que aquesse es peor que Iudas, que el otro vendiò varato, y este vendia por subido interès, con deseo infame. Dexenle arder, y dexenme à mi quexar, pues para quitarme à mi el descanso avrà muchas penas, por-

porque jamàs las penas socorri. Ay, que aorà lloro la falta de oracion! Ay triste de el espiritu que no atendiendo al ahogo, que podia remediar con la limosna, solo reparò en la vsura, y ambicion, sin compassion à la necessidad! Ay de mi, que hize ostentacion del mal del proximo, y alarde de la malicia, falto de la ostentaciõ que avia de tener, con aquella sangre que derramò el mejor hombre; y por mi culpa la desperdiciè, y malogrè!

Ay misero padre, que como ciego me enseñaste à ser ciego! Si tu escuela fue logros; que mucho que este misero discipulo salieste malo? Si te vì cometer culpas à mis ojos; que querias que hiziera este pupilo triste? Bien sabe el mundo, que el Elefante, el Oso, el perro, y la mona, aprenden quanto les enseñan, y vèn hazer: pues vn hombre, que en la edad, quando el potro entra en escuela la tuvo mala, què avia de hazer, sino lo que veìa hazer? Ay de mi, que como los Bienaventurados se huelgan los vnos con la gloria de los otros, assi aqui me huelgo de que mi padre estè en los infiernos, ya que yo lo estoy! que por la boca del condenado, se dixo: Mal de muchos, gozo es.

Inquietòse el infierno de tal suerte, que Luzifer con toda la gente de su guarda, saliò de ronda, llevando gran turba de corcheres, yi-

lissima canalla del infierno, ardiendo en llamas de ver el poco caso que dèl se hazia; pero lo mejor que pudo, recogió à todos los condenados, encerrandolos en duras mazmorras, à donde à la noche siguiente fue visitando los senos, vnò à vno, llevando consigo vna tropa de fieros verdugos.

Llegò à vn seno, à cuyas puertas tocò con vna vara, que en la mano llevava, y al punto se abrieron, saliendo à recibirle bolcanes de llamas polvoreadas de açufre, oyendose confusa griteria. Preguntò Luzifer; què seno era aquel, y quien le habitava? Cuya respuesta diò el Escario te, diziendo: Donde yo habito, quien quieres que estè, sino ingratos, y tantos que à tener cuerpos los espiritus, no avia infierno para solo los ingratos.

Entra Lucero destas cabernas, y porque no tropieçes, te alumbrarà Malco. Calla (dixo Malco) que me dàs mayor tormento, aunque no ay otro mayor, al que yo passo. Bolviò el Lucero arrojado la vista espantosa, y viò vn espiritu, que con vna linterna en la mano, andava buscando por el suelo, à quien Luzifer preguntò, que era lo que hazia? Buscar lo que he perdido (replicò) vna oreja que me falta. Apenas lo dixo, quando le empeçaron à castigar cruelmente.

Puso se de por medio vn condenado, diziendo:

do: Para què castigas tanto à esse desdichado, no le basta estàr en los infiernos, y sin oreja? No basta (respondiò) pene quien llevando luz en las manos, no vió à la verdad, y tropeçò en la mentira. Pues aunque cortada à manos del gran Pedro, se la puso Dios, le fue tan ingrato, que sin agradecer semejante beneficio, solo se ocupò en ir alumbrando à los Iudios, para que prendiessen à Christo, y Hombre: à quien se hizo beneficio tan grande, como darle luz, tropeçò, cayò, y no se le vantò, pene, y sienta.

Ay de mi! (dixo vna voz triste) mas culpa es la mia, mas castigo merezco yo, pues siendo Christiano, y naciendo entre Christianos, donde resplandecen las luzes del Evangelio, donde ay tan fieles Catolicos, y donde tremolan sus capas los Oradores, pregoneros de la Palabra de Dios, ingrato à todo, me condenè, y padezco yo solo mas penas que quantos Moros, y Gentiles han muerto hasta oy.

Calla, pronunciò vna voz ronca, y espantosa (que al parecer estava en alguna laguna) que el castigo de Malco, y el mio se originan de vna misma causa.

Yo tuve oìdos para oìr lo que passava en casa del el otro: para oìr la murmuracion contra la casta casada, contra la honesta donzella, y contra la soltera virtuosa: para oìr el blasfemo, para oìr

palabras viles, y aplaudirlas, para sustentar plata de ociosas, y dañadas conversaciones; y para abreviar, para oìr al demonio. Y assi, por los oìdos me passan con agudas lanças de fuego, por que jamàs oì la palabra de Dios, jamàs escuchè las ternezas de el necessitado, jamàs escuchè al que me buscava para su alivio, y jamàs aplicuè el oìdo al animado ay del pobre.

Assi Malco, vigilante, y cuydadoso à la vil, y maldita cifma de los Iudios, genre odiosa, aun entre Moros, dava el oìdo, con grande atencion, à los conciertos, para la prision de Christo, dava el oìdo al contrato del precio de la vẽta, dava el oìdo à la traycion del ingrato Iudas, y aplicò el oìdo à las señas que diò de el que avian de prender, y escuchò con grande atencion, que dixo Iudas: Aquel à quien yo diere vn beso de paz. O fiero Iudas! pues no ay mayor enemigo, que aquel que mata alagando. A todos estos lanzes vigilante el oìdo, y gustoso pero à las ternezas de Dios, à sus palabras misteriosas, hazia lo que el paxaro murcillo, que tiene la voz como la del cuervo; y quando ove cãtar al tierno Ruyseñor, le ensordece el dulze acento. Y mas haze, que levanta la pata, y à toda priesa se ratca el oìdo, por no oir aquellas dulzes canciones.

Y assi el Grau Pastor Pedro, viendo tanta ingra-

gratitud en este Iudiguelos, dixo entre si: Las orejas deste picaro son de muy poco provecho, pues sólo escuchan lo malo, y enojoso à Dios, y ensordecen à lo bueno. Pues oreja tan vil, poco se pierde en que se pierda: vaya con la maldicion; y sacando el cuchillo de la vayna, le tirò vn taxo, y diò con la vna oreja en el suelo, y assegundara el valiente Pedro à igualarle la sangre, sino fuera por la gran paciencia, y sufrimiento de su Maestro.

Calla (dixo vn condenado) que mas ingrato fuy yo, y mas cruel, que no ay ingratitud sin crueldad. Quien me igualarà en ingrato, pues siendo Rey desagradecido à quien me diò la Corona que gozava, verti mas sangre inocente, que llamas vomita esse seno. Yo, que conoci que ninguno avia de llorar mi muerte, y porque en ella huviesse lagrimas, ordenè, que aquel dia muriessen los mejores de mi Corte; porque huviesse lagrimas, ya que no por mi fin, por el de otros mejores que yo, aunque todos eran bien malos; que en estando mala la cabeza, no ay cosa en todo el cuerpo buena.

No logrè mi intencion, mas intentèlo; y tan ciego vivì, que creì coger en mis manos à Dios O ceguedad del Hombre!

Ay de mi! (dixo otro) Oygan, que hablo despues de Herodes, aunque no soy Pilatos; pero fuy

fuy peor. Yo soy Rbimelehc, hijo de Ledeon, ingrato, y cruel contra mi sangre: yo soy quien cerrò las orejas à la escuela paternal, yo soy el vil que derramè mi sangre: pero què se puede esperar de vn ingrato hijo de vna concubina? Yo matè setenta hermanos mios, y solo escapò Dios à Loatan, que quiso que se escapàra, para que quedàra en pie mi miedo. Yo fuy Rey en Sichē tres años: pero tirano. Què puede esperar quien à sus vassallos les aprieta tāto, que los haze echar la sangre del corazon por la boca? La naranja con suavidad dà el agrio, apretada mucho, arroja el amargo: la ballesta, si se arma con suavidad, se dexa armar con seguridad; violentada, se rompe la verga: no tarda el castigo, y si parece que tarda, es que dilata Dios el castigo.

Numero determinado tiene el pecar; bien claro se conociò en mi, pues temblandome el mundo, bastò vn canto que dexò caer vna muger desde vna muralla, con que me quitò la vida. O estatua de Nabuco, deshecha al golpe de vna pedreçuela; pero guiada del soberano braço de Dios!

Calla (dixo Luzifer) no alegues verdades donde no ay redencion. Fuesse à penar eternidades, y Lucifer preguntò, quien era vno que se andava passeando por encima de abrojos, y cābrones, y su descanso le tenia en las letrinas del infierno. Quien

Quien eres(preguntò el Principe de las tinieblas?) Yo soy(dixo) quien viviendo mal, creyò acabar bien(O ceguedad de los hombres!) Cavallo fuy que desbocado se despeñò à si, y à los suyos;que de vna mala escuela, jamàs salieron buenos discipulos. Mi padre fue malo, y yo soy como mi padre. A mal vivir,mal fin. Palabra de Dios es,que conforme la vida es la muerte. Por esso piden con lagrimas el fin de sus dias los Iustos, porque à muerte suave no ay temblor.

Eliogavalo soy,pisava en el mundo por encima de limaduras de oro, y aora por encima de crueliſsimas puntas maltidas;pero no hallo diferencia alguna,porque los bienes del mundo,mal administrados,son cambrones, y juncos marinos, frutos que diò la tierra, despues de maldita.

Destos bienes me paguè (desdichado de mi!) yo que me recostava sobre colchones riquiſsimos,llenos pelos de liebre,y floxèl de perdizes, me veo en eternas llamas.

Aqui le detuvo vna voz espantosa que dixo: Buelva al mũdo Antonio Elio Gavalo, hijo de Caracalla Basiano. Què tiene que ver (dixo vn demonio)Gavalo con caracalla? Como negaste el apellido de tus padres,siendo tan buenos como tu,que no ay mas que encarecer?

No te espante (replicò) què en el mundo ay muchos que por el vil interés de vna dadiva, ò quererse hazer mas de lo que son, toman el apellido de otro mejor, ò peor que el suyo. Quantos le tomaron siendo de vn Morisco, por necessidad de medios? Y quantos juraron, que fulano era su pariente, solo à mira de lo que esperavan de dadiva, sin el respeto de vender su apellido à vn Morisco, ò Iudio.

No quede en el infierno el hijo de Caracalla (dixo Lucifer) vaya al mundo este espiritu, y buelva à nacer de vna vil ramera, y haga nuevo Senado para mugeres, donde tengan sus ayuntamientos, para tratar nuevos vsos de galas, y nueva forma de mangas, lazos nunca vistos, pelendengues jamàs vsados, escote de jubones, para q̃ se vea la media espalda, y los pelos de los sobacos, nuevo vso de zapatos, y medias de pelo, red y bordaduras, ya es cosa antigua, pues lo que es cebo segundo, despues del adorno alto.

Vaya al mundo, digo, que poca falta harà en estos senos vn luxurioso afeminado, que hartos nos quedan acà con que lidiar, que si este buelve à embiarnos almas, seguro tenemos el agosto: y sobre todo, encarguesele, si buelve al mundo, que en el conciliabulo de las mugeres, se determine, el que se vsen por las preciosas en los zapatos, que ya no falta otra cosa de que asir.

Buel-

Buelva Eliogavalo al mundo, y ponga casa de rameras dentro de su Palacio, que aunque yà lo sabe hazer, aora harà mas ruido: que aunque los amigos, y criados de vn Principe, tienen mucha libertad, aquello de hallarselo à la mano, y sin trabajo, serà materia de mas gasto.

Buelva al mundo, y busque nuevos farautes, y corredores en cambios carnales, que solo de tal gente haze caso el demonio. Buelva, y afeitese como muger, y aun desee parecerlo, destierre à los sabios, y premie à los abominables, y pecadores.

Tente (dixo otro espiritu) que para nada de quanto has dicho no haze falta en el mundo. Quien te ha dicho, que han menester las mugeres del siglo quien las enseñe nuevos vsos, pues apenas le vèn en las tablas, quando sobre lo visto maquinan ventajas? Quien te ha dicho, que hà menester perlas, ò piedras en los zapatos, quando gastan ambar, que en las mugeres es reclamo de la luxuria? Dexale en los infiernos, que en el mundo no haze falta su vil espiritu. Dexale, buelvo à dezir, q̃ harto juyzio tuvo en el siglo, pues previno tres formas de muerte; la de veneno, cordèl, y despeño; pero no previno al alma, ni enfrenó al conocimiento propio, pues muriò arrastrado por las partes mas asqueroſas de su Corte. Posible es no se espante el infierno, que quien sin freno vive, sin rienda acaba.

Assi

Assi q̃ dixoesto se alborotò el seno, lloviẽdo rẽlampagos, buelto horrendas aberturas, que originaron tan espantoso rumor, que obligò à Luzifer à mandar cerrar aquella desdichada abertura, ò bostezo de la ira, oyendose alarido, que pronunciavan: el Diablo anda suelto.

DISCVRSO IIII.

EL mas fiero animal se sujeta al hombre; el Leon obedece su mandato el; Toro se le rinde, y postra; el Cavallo noble, rendido, agradece su amante escuela; el Osso le sirve, por lo que aprende dèl; el Elefante le guarda el sueño, porque le enseña à formar caracteres que hablan; el Perro, siendo el mas fiero, y atrevido de los Animales, tan leal le sirve, que se arroja à qualquier fortuna por èl. Valgate por hombre! Si todo lo avassallas, y rindes; como no rindes à tu albedrio? si todo lo conoces, como no te conoces à ti? Si enseñas brutos à que parezcan racionales, para que enseñas los racionales à parecer brutos?

Atencion padres, que enseñais à vuestros hijos, lo que no hizierais à los animales.

Las puertas de otro seno se abrieron, para que entrasse Luzifer, que apenas pisò el vmbràl, quando se detuvo al oir la voz de vn condenado,

do, que dixo. Pese à mi alma, que aunque fue mal enseñada bien pudo tomar lo bueno, y dexarlo malo. Ha padre mio! Donde estàs, que tan mala escuela tuve en tu casa, porque no repararte en mi terneza, cuya edad con facilidad aprende lo que vi. Por què no guardaste tus infamias de los ojos agenos, y menores de tu casa, yà que no reparaste, quando cometias la culpa en que te veìa Dios, à quien nada se le encubre?

Ay de mi! y ay de ti! que no siendo Gentil? sino Christiano, sobrepujaron tus pecados a los pelos de la cabeça: Què mas hiziera quien no con ociò à Dios?

En què empleaste la niñèz? En què la mozedad? En que la juventud? En què todos los dias de la vida, sin acordarte de la muerte? En que ocupaste los viles sentidos corporales? Essas potencias del alma? En què los ojos que Dios te diò? Como no los apartaste de la vanidad? Por què no cerraste los oìdos à la mentira, y murmuracion? Essa mala lengua juradora, siempre, y todo junto tu, dado al pecado publicamente; que querias que hizierayo?

Quien eres (preguntò Luzifer) y respondiò con mas espantosa voz. Quien quieres que sea? Vn desdichado! Vn palo seco, y sin virtud, à quiẽ desprevenido cortò la muerte, y entregò a las eter-

eternas llamas del infierno en tan tierna edad, que aun no avia pisado la linia de los veinte años, y ya sabia quantas infamias enseña el mũdo, demonio, y carne! pero confiesso que tuvo mi padre la culpa, pues me lo enseñò.

Ha, padres, de cuya boca solo se oye el por vida, el juramento, la blasfemia, y la murmuracion! de cuya boca no ay alguno bueno, ni honra segur! Ha, padres, que delante de vuestros menores hazeis vuestra casa teatro de culpas, gastãdo la haziẽda, y rematãdo el alma, y las que os asisten! No sois padres, pues os falta la prudencia; que se hizo el tiempo, vuestro maestro? A quando, à quando aguardavais? Porque si à la vejèz, la vejèz no està junto al fin de la vida, sino junto al principio de la cordura.

Hà del mundo! Hà del mundo! Oìd padres, no digo aquellos de semblante apacible, de movimientos agradables, de palabras pocas, de sentencias graves, conversacion discreta, aquellos à quien el agrado no haze despreciables, ni la entereza aborrecibles; aquellos que adornan todo esto con el temor de Dios; no hablo cõ estos q̃ tus hijos salen bien criados, essos no vienen acà, salen con entendimiento; quien tiene entendimiento le guarda, y asegura con la prudẽcia.

Atenienses para pintar el entendimiento, pintavan la cabeza de la culebra sola, agudissimo

geroglifico. En la cabeça tiene la culebra toda la vida, y assi en viendose perseguida, rodea la vida con todo el cuerpo, haziēdo todo el cuerpo roscas, q̄ le sirven de murallas; no ay vida sin entendimiēto. Los Egypcios para pintar la discrecion, pintavan vna perdiz coronada: en la cabeça tiene la discrecion; por esso se vē, q̄ quā do pollo, que no puede bolar, guarda la cabeça en vn agujero, y arriesga todo el cuerpo. No hablo con los padres, que arriesgan sus cōveniencias, por el enseño bueno de sus hijos, y menores; solo hablo con aquellos que viven como bestias; y les parece que nadie lo sabe. Aquellos que à la mas leve travesura del hijo se arman de ira. El que està ayrado, no està en si; el que no està en si, està loco; vn loco poca corrura puede enseñar. La ira es vn humor de la sangre mas proxima al coraçō, y de aquel calor que le inflama. Esta sangre es la mas sutil de todo el cuerpo; y movida de la ira, como es tan ligera, se và à la cabeça, ponese en ella, y exala centellas detràs de los ojos, y como ellos son transparentes, vermejeā como asquas. Cerca està de loco el enojado, pues su enfermedad se le ha subido à la cabeça. Padres à quiē ciega vn breve gusto, à quien el demonio haze olvidar de sus obligaciones, no es bueno para señor, para esclavo es bueno. No sabe lo q̄ quiere de-

zir hombre: consiste el conocerse el hombre, en conocerse. El mas precioso animal, es inferior à su Artifice, pero su imagen, y semejanza: mas no le hemos de negar lo superior à todas las criaturas corporales, y por esto debe encaminarlas à Dios, è introducirlas al Cielo.

Atiende, ò tu Lucifer, à la grandeza del hombre, y espantete, que siendo grande, se condene: por razon del cuerpo, tiene en si recogidas todas las perfecciones de quantas cosas ay criadas debaxo del Cielo. Por razon del alma, imagen de Dios, y capaz de su gloria, si la merecen sus obras, y gozar el premio despues de la resurreccion general. Alli llevarà consigo el barro de su fabrica, compeñero, y carga dichosa, si la carga sirve de triunfo. El cuerpo, que es la porcion inferior de aquel bellissimo compuesto, està fabricado artificiosamente, gran diversidad de miembros. Tal es la fabrica del hombre, que creo que no ha avido quien perfectamente lo conozca, pero ni aun quien sepa admirarlo. Gran fabrica! La mejor del aliento de Dios. Ay de mi! Ay de mi! què pretendo retratar el alma, quando no la puedo salvar.

Sustancia espiritual, y racional, obra del aliento del mayor Artifice, consonancia que casi excede à la que ay entre el Cielo, y la tierra; pero de tal suerte, que no tiene el cuerpo al alma, fi-

no

no el alma al cuerpo, la que le dirige, y le govier na: porque el alma està en el cuerpo humano, hermoseandole la luz del Sol en el ayre. O milagroso sugero! Si te conociste entre tantas luzes mortal, como te perdiste? Como te dexaste vender vista, sabiendo que la avias de emplear en contemplar à Dios? Ay quien me dè la mano para salir de estas congojas! y sacudiendo el no creido peso del yugo infernal, pueda hablar, no se ausente Lucifer à mis vozes, que en el infierno avrà demonio que confiesse lo que yo pregono; que si conociera el hombre lo que debe à la paciencia de Dios, bastava à ser santo. Y quien es (dixo Lucifer) el que confiesse lo que tu lengua de fuego relata, para que se crea à èl, y à ti?

Yo lo digo (pronunciò vna voz.) Bien sabes que soy Maobon, que temblando el vèr tanta paciencia en Dios Hombre, y tanta ingratitud del mundo, quise mas desamparar yo, y los demonios aquellas viles estatuas en que estavamos y venir à estas llamas, que habitar entre ingratos desconocidos. Y bien sabes, que la muerte de Christo abriò los sentidos à Otaviano, quando le hizieron relacion de como perseguia Herodes à los Inocentes, y que à su propio hijo avia degollado. Fuego (dixo vn espiritu) à su hijo no perdonò? Yo mas quisiera, en tal casa, ser puerco

que hijo, q̃ en casa de judio no matan puerco.

Callad(dixo Luzifer)callad, viles espiritus, peores ingratos, jamàs sacrificados; pues si para ello os sacaràn de los cristales, fuera lo mismo que sacaros de los vicios, donde los malos vivis

Peores sois que las bestias, pues ellas se sacrifican, y si à vosotros os sacaràn de los retozos del vicio, os murierais luego, y con la postrera boqueada llegais à la confesion, que el malo, solo en sus culpas vive.

Ay de mi desdichado!(pronunciò vna voz) como suena la verdad en estos senos? Què novedades estas, ò Artifice de la vida! Tu te la labras mira lo que ofreces à tu Dios de la fabrica de viviente.

Ay de mi! que lo que mas me atormentò à la hora de el morir fue, tener memoria para acordarme de vna mala vida; larga, en tiempo tan corto, para penitencia, pues y à la muerte estava llamando en el vmbràl del labio, aguardando solo à que abriesse la boca. Acuerdome aver leìdo, que si vn hombre en el campo, oprimido del sueño, se echa à descansar, si se santigua su rostro antes de entregarse al ensayo mortal, despues de dormido no le entrarà sabandija mala por la boca. Pues como quiere el hombre, llena el alma de malas sabandijas, echarlas fuera, quando à penas ay pulso para llegar la mano à

la

la barba? Busque entonzes acierto para formar vna Cruz, si en toda la vida supo que cosa era.

En la Isla de Estramboli cuyas faldas bañan los mares del Faro, entre las viñas que dicha Isla cria, y tiene, ay dos sabandijas muy contrarias. La vna es, vn escarabaxo tan grande como vn gorrion de Castilla: tiene los pies delanteros largos, al doble que los otros, y para dormir se buelve patas arriba; pero con instinto natural, de cruzar los pies delanteros, dexandolos en forma de Cruz, por guarda de el sueño.

La otra sabandija es como vn lagarto mediano, y muy corto de braços; pero cobarde; aguarda à que duerma su enemigo; y si vè que se ha quedado con los braços cruzados, huye; y sino, le mata. Cafarin Milano, natural de Mecina, lo dexò escrito, sobre las infernales furias que en esta Isla habitan.

Y assi, ò tu que vives, atiende à la verdad, dicha por la boca de vn cõdenado, q̃ no es novedad que la diga, quando el demonio la pregona.

Sales al campo de la vida, como artifice que puede obrar bien, ò mal, esplayas la vista por la campaña, con intento de hazer vna estatua à tu Dios, vès vn arbol pomposo de hojas, y hermoso de flores, ramas, y grã trõco; llegas à èl, y cortarle à raiz de la tierra, hazes luego divisiones, y todo lo florido de ramas, y hojas, lo cortas, y

separas para el fuego, mirando à tu comodidad y paladar, saçonando manjares, y viandas, y de lo tosco, y bruto, eliges labrar estatua à Dios. Ea viviente, mira en el arbol de tu vida lo que dàs al Criador.

Las primeras flores, y ramas, dàs à los vicios, y juguetes del mundo, las segundas de la buena edad à la vsura, y venganza, y à la murmuraciõ. Llegas al tronco de la vejèz, descrepita, y caduca, y essa quieres ofrecer à Dios, quando la enfermedad no acierta, ni puede pulir tantas imperfecciones, y cortezas de la edad.

O si huvieras ofrecido à Dios lo loçano de la vida, y no lo caduco postrado à la enfermedad; quando apenas ay sentido con sentido, el labio valbuciente, el pecho ronco, y levantado! O brevedad caduca, que en passando de sesenta años, yà no se vive; y si de los sesenta quitas la niñez, y bestialidad, no has vivido tanto! y si luego quitas lo que has dormido en el ensayo de la muerte, y en tus vicios, hàz tu la cuenta de lo que queda de tiempo, para vèr lo que has vivido.

Ay de mi! que estas penas son eternas, para en quanto Dios fuere Dios, y las olvidè por vn soplo de vida, que muchas se vienen acà en flor, ò en agràz, quando a penas han desplegado el embrion del cogollo de la vida, quando a penas

nas se ha empeçado à texer su tela, la cort a, la fiera à tropos con la tixera de la riguridad. A y de mi!q̃ jamàs reparè, quando vendria la muer te, si à la mañana, si al medio dia, si à la n oche, si al canto del gallo, que es quando estàn mas alterados los sentidos, aunque estàn fuera de si, quando pellizca el sueño, con invasiones tor pes, y las potencias miseras, dàn audiencia, aunque sin fuerças!

Fuesse, porque Luzifer mandò cerrar aquel seno de tanto loco, y al salirse, viò à Iudas muy desvelado, buscando vna parra, que en sus vozes se entendiò assi. Preguntòle Luzifer, que para què? Y respondiò, que para ahorcarse della, à vèr luego, si los aficionados se calabreavan de mollera, que solo lo hazia por minorar tanto ahullido como dexan en el infierno los vinosos. Buen loco tenemos (dixo Luzifer) quiẽ te ha dicho que no ay otros borrachos peores que los del vino? Mas perdidos son los colericos, y tematicos. Dexòle con esto, y mandando cerrar aquel triste calabozo, pàssò à otro, tapandose los oìdos, por no oìr el eco que le traìa fuera de si, pues dezian, en confusa grita: A la vela, à la vela: nadie se duerma, que el Diablo anda suelto.

(6.)

DISCVRSO V.

LA mejor necesidad, y la mayor hambre, con la mayor desnudèz, solo se padeze en los senos de la desdicha.

De los pobres, el mas desdichado es el pobre de virtudes; el q̃ no tiene hazienda, no es muy pobre, el que no tiene virtudes, es pobrissimo. Al que le falta lo necessario, le puede remediar otro pobre: al que le falta virtud solo Dios puede remediarle, y Dios està enojado con el pobre de virtudes, y para desenojar à este que puede remediar, es menester para intercessores, Fè, Esperança, y Caridad; dificultoso alivio, si el que le ha de buscar no conoce à la caridad.

Vn necesitado de los bienes del mundo, estando durmiendo puede ser socorrido, aun sin pedirlo; porque debaxo de la almohada puede dexarselo el que dexarselo puede, porque verdaderamente, verguença es de los buenos, que al bueno le falte lo necessario. Pero al pecador sin que èl haga de su parte, no le harà Dios el socorro de la gracia. Al q̃ notamos de pobre, creemos q̃ le falta la comida, y el vestido, mucha falta es: al malo, le falta la caridad; mayor falta es esta. Avrà quièn me diga quãto và de vna necessidad à otra? Con la necesidad solo le enflaque-

flaqueze, y debilita el cuerpo al pobre de bienes, al pobre de caridad se le desflaqueze, y seca el alma.

El pobre, en mísera barquilla, navega à la orilla del Cielo; el malo, en el golfo del engaño, este tiene el remedio muy lexos.

El mas necesitado en el mundo, es el pobre de discurso, que jamàs se alienta à salir de lo ciego de su falto dictamen. Pintemosle.

El Diablo anda suelto, dezian à las puertas de vn pestifero calaboço, à cuyos vmbrales llegando Luzifer, mandò que se abriessen luego al punto, y perfumàran la entrada; hizieronlo con açufre, y resina, que en aquellos alvergues no ay otra pastilla.

Quien habita este seno (preguntò?) y fue respondido de vno, que parecia que jugava espada, y daga, segun sus meneos, tropeza va, y luego bolvia atràs tres, ò quatro passos, y al reparase dezia: El Diablo anda suelto en este calabazo. Mas adentro oyò vnas lastimosas vozes, que dezian: Ay de mi! que no quiero bolver al mundo, porque la memoria me sirve del mayor tormento que imaginarse puede.

Porquè te quexas (preguntò Luzifer?) y respondiò vna ronca voz: Quexòme de que digan algunos, que he de bolver al mundo; y como conozco lo mal que obrè en èl, lo siento de ta-

manera, que sobrepuja el sentimiento à todo lo que padezco. Pues yo, señor, bolatin, desagradecido; sobre que avia de bolver al mundo? Acaso le parece, que es para dos vezes el gozar del valle de lagrimas? Fuego en quien tal fuera.

Yo que fuy en quantas partes me trataron, querido, y estimado por hombre pacifico, y callado, que para sacarme vna palabra del buche, era menester mas rempujones que los que dà vn infiel à vn justo, quando se venga en èl, y quantos me tratavan, me estimavan por lo honesto; y pocas razones; riñendo lo que veia mal hecho, aconsejando à muchos, promediando enemistades, y ajustando empeños, jugãdo del exẽplo, y moralidad: y cõ todo esto me cõdenè

Ay de mi bien gimes (dixo otro espiritu) ay dje ti, y ay de mi! Què importa que en lo exterior de fuera de tu casa parecielles justo en tus acciones? Què importa que en tus conversaciones te creyessen entendido, si en tu casa, teniendo vna muger virtuosa entendida, y honesta, te sufriò tanto, que su paciencia la tiene en el Cielo, y à ti aqui? No te acuerdas quando con toda tu santidad, entrando en tu casa, era tu boca vn vraean; sobre si te abrian à tiempo, jugando aquello de: A donde està la gente de mi casa? En que se entretiene? Pese à su alma de todos; y quando jugavas estos vocablos, estava tu espo-

sa

sa rezando, y imitandola la demàs familia?

Otras vezes sobre si estava en otro parage que el ordinario; sobre si la mesa estava bien puesta, sobre si te servian con los postres al principio, sobre si la bebida estava aguada, sobre si el manjar estava salado, ò mal guisado, segun tu gusto, sobre si avia alguna alhaja descompuesta, sobre si tu esposa tenia algo puesto mas de lo ordinario, sobre si tenia el Rosario en las manos: jugavas luego vn bolcã de razones, llamandola santularia, hipocritona, q̃ mejor la fuera acudir à su marido, y venerarle como à dueño, y servirle como esclava, pues lo era del hõbre

Luego, si suspirava, confundias como desesperado, levantavas los ojos al Cielo, pateavas, bufavas, y sacavas espuma de el dañado corazon à los remates de la boca, y salpicando babas, dezias: Suspirada està en los infiernos: què la falta? que la aflige, para suspirarme el alma?

Solo aqui dezias bien, que bien suspirada la tienes. Mira, para mas pena tuya, y mia, te he de dàr, en forma de reprehension, consejo, yà que no le aprovechamos viviendo.

Gran subiduria es saber sufrir la agena ignorancia, porque es muy cierto ser grandissimo ignorante el que cree que no los ay; el discreto no se enfada de que le enfaden; porque nadie se admira andando entre espinas el que le piquen

al

algunas. El discreto que anda entre necios, y halla algunos que le enfadan, se arma de prudencia, y sufre la flaqueza de su proximo. Saber sufrir al que habla sin razon, es tener mucha: fiera lençada es vna necedad en el oido de el discreto; pero biẽ resistida cõ arma defensiva, y no ofensiva. Pone el reparo en q̃ le mejorò naturaleza, y sirvele de gusto el golpe.

La prudencia es arte de vivir; no es vivir lo que sin prudencia se vive; porque lo que sin arte se haze, es preciso que se yerre; y lo que sin arte se acierta, parece milagro. Milagro es el q̃ vive sin prudencia. A ti, y à mi nos faltò, y aun que en nuestras casas nos lo enseñavan, no la aprendimos jamàs; malos fuimos para nuestras casas. Quien no es bueno para su casa, no es bueno para nada. La familia es vna Republica pequeña. Quien para vna Republica pequeña no vale, que ha de valer para vna grande? Nuestras casas pequeñas fueron, pero mas pequeño nuestro discurso. En la casa mal asistida, poca autoridad tiene su dueño. En la casa que no se cuida de las vtilidades comunes, son casi irremediables las culpas: las nuestras fueron muchas, y jamàs procuràmos el remedio: aora que le conocèmos, no le ay. Buelvo à pintarte, y à pintarme.

Armavas luego vna batalla de deseos, arri-

ma-

mavaste à las potencias, y huiate la memoria medrosa, diziendo al ausentarse: Si tu no tienes memoria de quien eres, para què me buscas? Si tu eres vil, de que te espantas que yo lo sea?

El entendimiento no le hallavas, ni te hallava, porque no le tenias. La voluntad se te mostrava traidora, diziendo: Si tuviste voluntad solo à tus apetitos, y gustos; què voluntad quieres buena? Como quieres hallar el verso santo de hagase tu voluntad, assi en la tierra, como en el Cielo? Y en el infierno se haze la voluntad de Dios, que es el castigo de los malos, como el premio de los buenos en la otra vida. Esta sola es la buena voluntad.

Calla (respondiò) que tienes razon, que no todos los borrachos se ciegan de vino, que ay muchos modos de embriagarse los hõbres. A mi me embriagò la colera, y la mala cõdicion, pues me dexava dezir sesenta infamias, y pẽsar mil crueldades, y en muchas ocasiones obrava como ciego, y executava como tõto, q̃ no ay mayor borracho, q̃ el q̃ se embriaga de colera.

Cessò el tema, pòrque llegò vn condenado diziendo: Dexadme penas, que aunque pido imposibles, os pido que os canseis de atormentarme! Si fuy pobre, y tanto, que jamàs amanecì con el posible para comer; que lugar avia de tẽner para enseñar mis hijos? Y en lo que dezis

que

que soy borracho,os engañais,que jamàs tuve para sustentar tal desman.

Mientes en quanto has dicho (dixo otro) q̃ el mayor borracho destos senos eres: y para q̃ lo conozca el que estuviere en si (que aqui pocos lo estàn) oygan, y sabràn, que el pobre tiene mas obligacion à la buena doctrina, que el rico.

Los ricos han menester muchas reglas para vivir bien. La pobreza se enseña à si misma; el rico tiene necesidad que le digan, que no coma mucho,para que coma poco. Al pobre no ay que dezirle que coma poco;porque aun que quiera,no puede comer mucho: al rico es menester dezirle, que se vaya à la mano en el gasto de galas de mucha costa; el pobre para no ponerse galas, no ha menester mas de no tenerlas: el rico para no ser sobervio,ha menester que le persuadan,à que las riquezas son vn poco de ayre:el pobre para ser humilde, no ha menester mas que ser pobre: el rico para no ser vengativo, tiene necesidad de muy buenos consejos: el pobre para no tener vengança, sobrale el desamparo de la fortuna. Mucho debias estimar la pobreça, pues es parte para ser bueno vno.

Lindo Bachiller (dixo Lucifer) acà se viene con silvatos,y cascabeles, à las cobachuelas de

de San Felipe en Madrid, que al i se venden estas varatijas, donde dexò Noe parte de su arca. Vèn acà maldito, què consejo puede dàr vn pobre sobervio, que aun para pedir no tiene paciencia? No sè como ay paciencia para darsela. El pobre que murmura, aun de los rayos de el Sol; què mucho que del que muerde tanto, nadie se acuerde el darle que morder. Estos pobres viven desesperados, no se acuerdan de Dios; siempre mendigos de la paciencia; estos son los pobres que vienen al infierno: y tan olvidados viven, que quando se acuerdan que ay muerte, es quando no tienen vida.

Somos como el Lis (dixo vn condenado.) Mira, es vn escarabajo grande, que ansioso del conocimiẽto de la piedra Tozpreña, la busca, y junta cantidad, y meneandolas le sirvẽ de armonia el ruido que hazen, pues en cada parte dellas suena dentro otra. Vive gustoso deste modo, sin acuerdo de los daños que le pueden venir.

Viene en busca suya el Aguila, assi qua siẽte el embaraço de sus huevos, y matando al Lis, se apodera de las pedreçuelas preñadas, y alli anida, y se ofrecen buen sucesso, y confirma las piedras de su nombre.

Assi todos los desdichados, moradores de estos senos, descuidados de que Atropos, Aguila

la imperiosa, avia de venir à pedir quenta de los ratos de la vida, descuidados venimos, y dexamos la ocasion, sin asirla de la melena de oro; y assi, si alguno huviere con discurso; oyga el desempeño, en que me ofrezco salir vencedor, en que este hombre en el mundo, y aqui soplo fue borracho, y para pintarle, me pintarè à mi, pues adolecemos de vn achaque ambos los dos; retratote, y retratome, mìsero hombre, que pobre te abortò naturaleza, que solo los ricos nacen. Atiende, ò tu, à quien cargò la fortuna la mano en penas, y no te bolcò para los desahogos. Oye:

Naces pobre, de entendimiento, criaste assi, mala escuela llevas, allà lo veràs. Pobres padres, y pobres hijos: mala enseñança, desdichado infierno, pues solo oyes quexas sin socorro, y llantos sin enjugo.

Criaste bruto, ò tosco, que todo es vno; sales discipulo satirico en quatro chanças mundanas, aplaudidas de los tontos, borrachos (q̃ ya tengo dicho, que no todos lo son del vino) y si te preguntan, si sabes los Articulos, y Mandamientos, mudas de conversacion, diziendo: A los niños de la escuela con esso, que ya tengo barbas.

O barbas mal empleadas!) Empieças à galear, cantando en muladares agenos, juzgas de los

los ojos, hallas quien te corresponde, que la vista pagada con la vista, mirada del cariño, se abraça: que bien dixo el que dixo, que los ojos tenian lengua, que en el Sol no es mucho ayá rayos para passar vn Cristal, si en los ojos los ay, para atravesar coraçones.

Atravieſan el tuyo, con facilidad; porque hallan tu plaza falta de diſcurſo, y agena de entendimiento, dà vn aſſalto la voluntad. La memoria ſe ha rozado con el amor, y no reſiſte; por que ſe halla rendida, y ſin armas, hallaſe con mal de ojo, y entriega el fuerte, y obligada de ofrecimientos, alarga la mano al enemigo, y te caſa. Yà te empiezo à retratar hombre de caſa, y no de diſcurſo.

Vives guſtoſo, porque todo lo nuevo aplace. Muerdes del pã de la boda haſta q̃ Marzo ſe buelve de eſpaldas, y empiezan las baſcas, y bomitos de tu eſpoſa, porq̃ ſe ſiẽte preñada: Nada la guſta, yà llora, yà ſe deſabrocha, y deſaliñada, ſe tiende con la peſadèz del vientre.

En caſa no haze nada, porq̃ dize q̃ no puede La cama por hazer, la olla la hallas mal guiſada, y algo puerca, como la caſa, y los platos. Los hueſſos del lueves paſſado, hallas el Domingo en el ſuelo, porque la ocioſidad de la eſcoba es mucha: el veſtido, ſi ſe deſcoge, aſsi ſe anda, la media, ſi ſe le và vn punto, ſe paſſa à carrera, la camiſa puerca, y la balona amuſca

Sales por la mañana à buscar la vida, enfadado de los enfados de tu consorte, buelves à medio dia, y hallas enfados, à la noche enfados. A pocos dias empieçan los dolorcillos, dize que no tiene gana de comer, y hazete gastar carnero; quando te sobrava baca.

Llegase el tiempo, llaman los dolores vna noche de Ibierno, cogente sin blanca, saltas de la cama, vistes el cuerpo, y sin abrochar el jubon, botonas la ropilla, calças los pies, y mal atados los çapatos sales à buscar comadre: pisas lodos, atrancas barrancos, y en los mas tetetes, tropieças con todo, ladrate el perro, y mojate el canalon, todo es descomodidades. Llegas en casa de la comadre, llamas à la puerta, respondete vna criada, gallega, diziendo: Queim và? dizes tu nombre, y que buscas à su ama. Responde otra vez: Noy stà yn casa, vaya vostey à la praça de Santo Dumingu, qui ali estai à outro parto, à casa del relox.

Hallaste à estas razones en parte distante; pateas, sin reparar que ay lodos, y al levantar los ojos al Cielo, oyes qne te dize la lẽgua de vna campana: las doze son. Advierte que la fortuna; al que la sigue, le lleva; al que se resiste, le arrastra.

Nadie sigue à la fortuna con tanto trabajo como el que arrastrando la sigue: estos trabajos

jos son malos de quitar; pero qualquiera de todos sus trabajos se puede quitar: el mayor, que es la impaciencia; el que se quitare este trabajo, no tendrà los demàs trabajos.

Todos los que nos hemos hallado en estos lanzes ha sido sin paciencia. En fin se la pides à Dios, y de camino echas dos por vidas y quatro juramentos, y guias tu camino, y en èl encuentras la ronda. Quien và à la Iusticia te dizen? con el toplamocos de la linterna. Respondes, que vn hombre de bien. Donde và à estas horas? Pregunta vn Ministro; à lo que satisfazes con la brevedad. Y otro, dize: Vaya donde và. Dexale ir, que peor es que à galeras.

Llegas con mas cazcarrias, que dineros; buscas la casa, y por las señas entras dentro; llamas à donde vès vna luz, preguntas por la comadre, respondente, que yà se ha ido: aqui buelves à levantar los ojos al Cielo, pronunciando el por vida de, que aya borracho que se case para passar lo que yo!

Buelves à la casa de la comadre, y en el camino, sin dezir agua và (por no mentir) te echã vna vazinada acuestas; y en vengança, dizes muy recio. Ha pu, de mala mano? A lo que responde: Mientes, casado, que no es sino buena. Llegas en casa de la comadre, y hallasla to-

mãco chocolate: sale contigo, mas de fuerça q̃ de grade: entras en casa, y lo primero q̃ oyes es: Desdichada muger, sola, y sin amparo sino es el de Dios, que me muero. O nunca yo me casara!

Solo hasta este passo te pregunto, si es lleuadero? y mas si fuesse lo que ha de nacer de otro maestro, que de todo ay enla viña, vbas, pampanos, y agraz.

No te quiero dezir los lances que se ofrecen aqui, quando la comadre empieça, diziendo, manitas à la obra; sientate niña. Ea, quien te ha de tener? Quien hizo el cohombro, &c.

Sientase en vna silla, prevenida para estos lances, asiento que se acuerda de quando le hizo Noe de dar vino al mundo, puro, sin sisas, y millon; coges en las rodillas à tu carissima esposa, y ella diziendo: Ha ladron, que has hecho? Te echa las manos al cuello, y asida de èl empieça à empujar. Pregũtote, no es borracho quien aguarda à vn toro de ocho años algo picado, y aguarda esto?

Descuelgase tu esposa, asida de tu pelo, y à la fuerça del empujo, empujas tu tambien: en fin sale al mundo aquella fabrica nueva; y lo primero q̃ haze es llorar, con la Pronunciacion, gua. Ami q̃ lo oye tu esposa, te buelve a mirar con vnos ojos de leona; y lo q̃ por gracia

cia te dize: Dios te lo perdone, mal Christiano. Dexala la comadre en la cama, y empeiça à recetar, hagan chocolate, vengan vizcochos frianla viños menudillos. Luego toma lo nacido en las faldas, y enseña al ayre la varonia, diziendo; Miren què muchacho, honra de todo su linage ha de ser: el quita pesares de su madre, y no pierdo las albricias de su padre:

Hallaste cõfuso por lo pobre, dàs vna buelta à todo el discurso, y en ningun rincon hallas moneda de Rey, ni prenda q̃ empeñar para buscarla. Mas no quiero negarte la verdad, aunq̃ estoy en los infiernos, q̃ por pobre que fuesles, nunca falta la misericordia de Dios, yà administrada por el piadoso, ò la piadosa. Que triste te hallas hasta q̃ la vezina entra con el papel de vizcochos, y por otra parte la gallina.

Amanece, sales de casa à buscar dineros, y los hallas, porque hallas vn amigo. Mucho tener es tener amigos; pero atencion, que el amigo se ha de probar antes dela necesidad: porq̃ fuera penosa cosa hallarse en la necesidad sin amigo, porq̃ allì el engaño es muy costoso, y à muy mal tiempo fuera el desengaño.

La mayor necesidad de las necesidades en la del dinero; y el que remedia esta necesidad es muy fino amigo: el que le quisiere hallar en la necesidad, antes dela necesidad ha de tener-

mirado, si es fino en el toque del alma.

Alivias tu necessidad, y luego te desvelas, à quien combidaràs para que lo saque de Pila. Toda es cuydados la vida del casado: hasta q̃ hazes al hijo Christiano no trabajas, solo lo que hazes es, empeños, y mas empeños,

Passanse estos lanzes, y empieçan de nuevo los de tu esposa. Sacude el mal de pechos, siente el darsele al hijo, èl llora, ella le acompaña; y quando (ò tu, con quien hablo?) avias de dormir, velas al susto, y pesar (Ay algun loco que se quiera casar?) Passase el tiempo, crece el hijo, y nacete otro, y otros: los grandes juegan, y pronuncian la mala razon; oyesla, y no se te dà nada, diziendo: que es niño, esto le dexas aprẽder, y nada bueno le enseñas. Crece, y vasete de casa, tan bruto como necio, mas no tan ignocente; dà en vagamundo jugador: reprehendente los que te conozen el mal enseño de tu hijo, y respondes: Què ha de enseñar vn pobre à sus hijos, que apenas tiene lugar para ganar de comer? Me he de poner à enseñarle cortesias palaciegas? No te respondo: y atiende, ò tu el mayor borracho de este seno.

Gastaràs mas en quartillos de vino con amigotes, que en dàr escuela à tus hijos? Gastaràs mas tiempo en conversaciones escusadas que en enseñarle à rezar, y à que tenga respe-

to,

to,y sirva à su madre?Te bultarà el comer el llevarle contigo el dia Santo,y que oyga Missa,y irle disponiendo à la confesion,con el ceño del temor de Dios, y en teniendo edad darle vn oficio?A todo quanto he dicho faltas,hombre perdido del mundo, buelto de hombre,bruto,causa de tu propia ruina.Mira, en muchas partes de España no dàn oficio de honor, ò republica à hombre que no sepa leer,y escrivir,por que dizen: No es possible que tal hombre sea hijo de buenos padres: y mas si acaso le vè çurdo,de todo punto es desechado;y es la causa el reparar,que el que vsa tal maña,no es possible tuviesse padres que le enseñassen:y que es cierto ser hijo concebido en pecado mortal;y en buena filosofia deve llamarse bastardo solo el çurdo. Y quando yo en el mundo salia de casa,aunque encontrasse con tuerto,vizco,coxo,manco,ciego, graznã do el cuervo,cantando la lechuça,jamàs lo tuve por agüero;solo me aturdia al vèr vn çurdo.Y assi,bolviendo à nuestro tema,diganme todos los miseros moradores de este ieno: qual es el mayor borracho,el q̃ se embriaga,y dexa incapàz el vino,ò el que incapàz vive sin discurso? A estas razones se oyò gran rumor, y vozes,que dezian:Pues se oye la verdad en estos senos,el Diablo anda suelto.

DISCVRSO VJ.

LAs mas de las dichas se avian de recibir cõ llanto, porque las dichas yà traẽ cõsigo al peligro. Quien teme ser sobervio tema ser rico, porq̃ yà no ay rico que no sea sobervio. El que temiere à su codicia, temerà oficio publico. No sè què se tiene, que en poniendo los hombres las manos sobre los braços de la silla de la dignidad, se vàn al oro las manos, y el hombre. La herencia repentina, es maestra de la sensualidad. El que temiere los vicios recibirà con llanto las felicidades. No halla socorro el pobre, sino en el pobre; porque solo el pobre se acuerda de la necesidad, solo aqui en estos desdichados alvergues, aunque ay necesidad, no ay socorro.

Las grandes lamentaciones, los amargos suspiros, el confuso sollozo, que en repetidos ahullidos salian de vn seno, dieron causa à Luzifer à que passasse à èl. Todo absorto, y espantado, viendo lo que passava en su Reyno, sin poderlo remediar: estiravase de cejas, pateava, y apretava las manos, hasta que vn demonio le dixo: Oves, vasa del gran Miguèl, què te ha sucedido? Pretendes nuevo puesto? No me espantarè que no estès contento con el que tienes, aspira hasta treinta, aunque puedas passar con

con vno, que vn gran copete, de muchos pelos se cõpone, y mira q̃ aqui dineros no sõ calidad. Si quieres oficios, ò cõdenaciones, q̃ todo es vno, busca la tiẽda de la fortuna, y lleva hõbre, porq̃ no te engañe el mercader, yte dè mala por buena, dure lo q̃ durare, q̃ ha sta la noche todo es dia, y hasta la muerte todo es vida; y pues eres señor destas moradas, alegrate, que eterno eres en el puesto que tienes.

Calla maldita lengua (dixo vn condenado) que esso me perdiò à mi, el pensar q̃ era eterno, el no creer que avia fin, el creer que no ayia infierno (Ay desdichado de mi!)

Quien eres, mísero espiritu (preguntò Luzifer) que has bastado à interrumpir mi discurso? Quien eres, desdichada hoja, à quien abatiel cierço de la justicia? Habla. Si hare (dixo el espiritu) escucha, condenado pot sobervio, como yo por errar; errador fuy en todos los aciertos, y solo acertè el camino de el infierno. Puestos tuve en el mundo de mucho copete; estimado fuy, querido, y venerado: poderoso, y señalado por dichoso, y aora estoy en los infiernos, desechado del mas vil condenado! Apenas dixo esto, quãdo le cercaron innumerables almas, dandole fieros golpes, à cuya accion no huvo demonio que tuviesse caridad, ni se compadeciesse de su miseria.

Sossegòle Luzifer, aceptando el escuchar lo

act

acusadores;que aunque eran muchos,algunos fueron los que tomaron llengua para hablar, como otros toman la mano. El primero empeçò con espantables lastimas, haziendo fuerça para llorar;tan divertido en ello, que se le olvidava el hablar.Dixole Luzifer:Acaba, desdichado,que aqui no llora el que llorò en el mundo,ni el que en el mundo no llamò lagrimas,con la terneza llora aqui. El que supo llorar su pecado en la vida,no viene acà à gemir, ni el que viviò tan duro à la miseria, que sus lagrimas no pisaron las veredas de los ojos, tampoco,aunque viene acà,llora,que yà fuera consuelo en èl. Habla,desahoga tu pena, que no es posible que no te cerque mucha. Animòse,y dixo assi:

Este mìsero espiritu fue herrador de la quietud de todos quantos vès à la redonda, y muchos mas que estàn en otra parte,porque tuvieron paciencia:yo digo,que por verle padecer me huelgo de penar. Fièmе dèl al articulo de la muerte,cargado de hazienda,y de pecados.que son dos tercios que hazen cargo ordinariamente.Mi albacea le hize, revelèle mis cargos de conciencia,dexèle para que satisfaciera:confiesso q̃ fuì errador,yèl mucho mas. pues assi que espirè acabò de errar lo que yo avia empeçado,que fue mi alma.

Que-

Quedòse con todo, como hazen muchos: mi hazienda era hurtada; y aunque fuì gran ladron mayor lo fue este, pues me robò à mi. Creì que hiziera lo que yo no hize: gran ceguedad! Creì que remediàra lo que yo no remediè: grande error! Creì que pagàra lo que yo no paguè: gran locura! Creì que destribuyesse mi hazienda bien, yà q̃ yo no supe: mucho errar! Fue dexar à vn mal vivo los remedios de vn biẽ muerto, y mas muerto eternamente. Ay alguno en estos senos, q̃ testamẽtario vivo de su alma, aya peligrado? No (dixo Luzifer) que aqui nadie que vive velando, le trae la espanto sa ronda, preso para siempre.

Llamava lagrimas este misero espiritu, y turbado se apartò, hasta que otro assiò la hebra del hablar. Este no llamava lagrimas, porque confessè que eran muy imposibles, desesperaciones bomitava, granizava rayos, y escupia centellas de fuego, diziendo: Ay algun condenado que errasse lo que yo? Vèn acà desdichado, no te tuve por amigo? Pues como me engañaste, si me auien è, y creì hallar amparo en ti para mi casa, como lo abrasaste? Si fiè de ti mi honra, como la vendiste? Maldito seas, amigo del mundo, ladron con babito de justo: justo al parecer, y eres ladron.

Ten-

Tente (dixo Luzifer) Quien habla en tu lengua? Quien la mueve, que la enseña à quexarse de amigos (Ay desdichado de mi!) aunque soy Principe, lo que à ti te acabò me matò à mi. Fième en el Cielo de mis carissimos amigos, y privados, y essos me vendieron, y me despeñaron. Fième de mi presuncion, y sobervia, y acabaron conmigo.

Bien hizieron (dixo vn condenado) quiẽ se fia de hombre con quien no ava comido cien fanegas de sal (y aún quiera el hado que le acabe de conocer, bié lo merece) Solo me rio en el infierno (q̃ tãbiẽ ay aqui risas: pero son risas, como quiẽ rabia) de que aya Principes en essos senos que de la noche à la mañana hagan demonios de vnos diablillos de poca substancia q̃ aũ no valen para botanas de vn pellejo roto, ni aũ para trãcas de puerta de vna vẽta, en vn dia amanece Sol, el q̃ no valia para estrella.

Vèn acà; para què te fiavas tu de la presuncion, y sobervia? Mira que dos muletas para tu vejèz. Mira lo que passa en el mundo de la verdad. Mira el supremo Rey de quien assiò para privado de vn impecable Baptista.

Calla (dixo Luzifer) cierra essa maldita boca, destruido te veas, clarin de desdichas, correo de presagios. Atormentado te veras, mucho mas que hasta aqui: como te atreves tan

descocadamente à dezir la verdad? No echas de vèr que aqui no vale, que no es moneda vsual, ni corriente?

Tienes raz on(dixo el espiritu)perdona, que creì que no estava en el mundo; que à saberlo, callàra como vn muerto. Cree(ò Principe de las tinieblas)que no huviera hablado assi, que yà sè que no es moneda la verdad, que viste hàbito profano; que su mayor gala es el silencio, y no aspira à mas. Pero condenado soy, ni puedes quitarme penas, ni penas acrecentarme: y assi, aunque no cabe lo que siento en todo quanto digo: bien sabes que fuiste privado de la luz, y mariposa atrevida, quisiste oponerte à sus resplandores, y quan Hicaro de pluma, caiste para siempre jamàs.

Calla, calla, espiritu condenado(dixo Luzifer)mira que no por dezir verdades te has de salvar: que aqui no se premian, ni aun se oyè: yà conozco que errè. Pues si tu(replicò el espiritu)siendo privado erraste; quien querias que acertara?

Pobre Principe, que no avre los ojos, que es menester mucho cuydado, quàdo el diablo anda suelto. Bolvamos à nuestro tema, malditos espiritus; pues Luzifer hà cõfessado q̃ errò, y assi prosigan los q̃ erraron, pues estamos en el seno de los erradores, advirtiendo primero,

seño-

ñores vivos, que el temor de la muerte no ha de ser àzia la vida, sino àzia la otra vida: sin el desprecio de la muerte temporal, no se puede hazer cosa grande: sin el temor de la muerte eterna, no se harà cosa justa: el Cielo es de los valientes, solo los cobardes vienen aquí; aquel que se atreve à desbaratar su salud à puras penitencias; aquel que no se atreve à dar vn disgusto à Dios, estos son valientes, y el Cielo es para ellos. El temor de Dios es la mayor valentia; bien puede el que le tiene batallar con todo el infierno. O que miedo tã animoso! O que gran gallardia! Con el miedo de Dios, y el desprecio de si mismo se asegura el viviente de venir à vèr la cara del infierno.

Bien dizes (dixo vn condenado) y yo me quexo con justicia contra mi mismo, pues errè los medios de mi quietud, sin acertar el camino de el Cielo; justicia pido, pues carezco de misericordia, y fuì poderoso en el mundo, y muy sobervio; fième del tiempo, creì vivir, y gozar mis bienes, y puestos: y en la vereda de los treinta años me salteò la muerte tan de improviso, que aun confessar que me moria no pude.

Vèn acà (dixo vn condenado) si fuiste dichoso, como no temias la muerte, porque de ordi-

ne-

nario los dichosos, viven poco? Y assi, yo no sè como son malos los dichosos: à precio de la vida, se dàn las felicidades, mas cuestan que valen; por la vida solamente son caras las dichas, que caras serán si cuestan la vida, y el alma. Enfermedad de muerte llama el entendido à la dicha; cuydado dichosos, q̃ os estais muriendo. Atencion moradores del siglo; oid à quien passò los lanzes de larga edad, y viene acà de golpe, con pocas lagrimas. Escuchad todo lo que passè desde que fuì engendrado, hasta que monte para hazer este viaje. Escuchad mis necessidades, viviendo, ò tu que vives! siente mis tormentos, estira essos arcos, doseles de la vista: admirense, admirense, y detèn el passo, no sigas mis pisadas.

Con vn gusto, casi soñado, cõ vn sueño apenas conocido, reboçado del pecado original (si acaso lo mortal no trilla estas parvas) me engendrò mi padre, dexandome bulto de leon, hasta que el alma diò luz al aposento humano.

Empezò mi vida à padecer que lo era, meneandose aquel bulto, animado del vitàl aliento, y aunque mis acompañados eran Memoria, Entendimiento, y Voluntad, no obran en mi aliño; porque la Memoria carecia de oidos, el Entendimiento estava sin ojos, y la Voluntad no gustava de cosa. Assi

Assi me hallava, doblado el cuerpo, los carcajos con las nalgas, las rodillas en los pechos sobre las rodillas, los codos, y las manos en los ojos; que el desear vèr, se intenta desde el primer aliento, y jamàs vemos lo bueno, por no saber emplear bien la vista.

Entre excrementos, que à partes tuedan, sangre corrompida, esperando el mes, monstruo horroroso, metido en la madre del rio de mi vida, batallando, por lo mismo que aqui, pues aqui deseo llorar, y allà desseava nacer para gè mis. Llegò la hora de mi desembarcacion, aviendo causado à mi madre, ansias, sustos, penas, cuydados, desasosiegos, inquietudes, asscos, desvelos, dolores, y jamàs hora de descanso, y deseando que salga para el suyo, luego orràs à lo que salgo.

Apenas plantè la huella en el valle de lagrimas, quando lo inficionado de sus ayres, me hazen llorar: ay, ay, es lo que saco aprendido; hijo de la ira, la vso luego; yà muerdo el pecho à mi madre, yà la araño la cara, yà la quito el sueño, y yà la ocasiono dolor de tripas; dolor de pechos, y gran pesadèz en ellos, y sin servirla de descanso alguno, ni le tengo, ni le doy.

Lavanme la mancha del primer yerro; esse es dia de boda, pero alegria de vna hora; nun-

ca

ta duran mas las del mundo. Ya soy Christiano.

Voy creciendo, y llega la hora de sacarme las manos de entre las embolturas; ò quien huviera traido faxados los ojos para el mundo, y para Dios abiertos, y libres! A breves dias me ponen à andar, la novedad del nuevo hombre, causa alguna alegria à los padres; juegan del cariño conmigo, no lo conozco, y quando voy cayendo en la quenta, entra la quenta de mi vida.

Viò la travesura, riñenme, y à breves dias empieça el castigo. O triste vida del hombre! Si naciste ayer, como estàs oy en los infiernos? Ya has malogrado los Sacramentos de la Iglesia

Ponenme calçones, y à penas lo hazen, quãdo se oye el eco de, lean señores, à corregir, à dàr licion; desaraquen aquel, que no lee. O pension dura en edad tierna! Ponenme à la escuela; los primeros dias parece padre el Maestro; sientame junto à si, acariciame, nadie me ofende, todos me quieren, porque el Maestro lo haze.

Poco pan es el de esta boda; presto se acaba, ya me aparta de si, y en mi lugar pone otro recièn venido. O si el discurso me ayudàra entonces, para dezirle: No te desvanezca el puesto q̃ le perderàs muy presto. Ya me manoseã todos

y qual me dà; lloro, y doy ocasion à que açoten al hechor: juramela despues de açotado, y busca ocasion de hazerme açotar; voy las dando cada dia; sacudenme, y tomo horror à la escuela, deseo el dia de fiesta, lloro los Lunes; deseo las Pasquas, y el primer dia de escuela se cae sobre mi todo el Cielo.

Entro con lagrimas, y mocos: y si es Jbierno, martir de sabañones; lastimados los pies y heridas las manos, llenas de trapos. Ay de mi! que mal logro he tenido de los trabajos de la vida.

Empieço à mudar los dientes, que tanto dolor me costaron al nacer: entonces me quexava, sin dezir de què; aora el discurso me enseña de què dezir. Con vn hilo ato el diente, y diziendo: Tejadito, toma aqueste dientecito, y dame otro nuevecito, le arrojo al texado. Ay de mi! que parece que se juega lo propio, quã do se confiessa la culpa. Arrojase el pecado, pidiendo à la ocasion pecados nuevos, q̃ renazcan en el alma. O vomito de dañado perro, que luego le buelve à tragar!

Del susto de vnos açotes en la escuela, me sacude vna calẽtura, correo de vnas apestadas viruelas: Alli empieço à saber lo que son congojas, y espantos: la hermosa tez con que naci aqui se perdiò, quedando tuerto, mocoso, lle-

no

no de costurones; y lo tersso, y liso de el rostro, como vn rallo lleno de agujeros: y à mejor librar, como luto el rostro por largo tiempo.

Convalezco desta congoja, y à pocos dias, de vn hartazgo me visita el tabardillo: què fieros ardores! què ansias! q̃ sed! Si no quedo limpio deste humor, me golpea el garrotillo, por remate. Escapo del susto, sin calor, y sin aliẽto, y todos hazen admiracion de que quedè con vida. Buela el tiempo, apunta el boço, pica el pundonor; ya estoy retraido, è herido, sino preso. Passan dias, gastase la hazienda con el pecado, cuidase del vicio, y no del pobre; llega el tiempo de tomar estado: hallo buen dote; cõpro oficio para ser ladron; doyme buena maña, y grangeo. Dizen todos que tengo buena fortuna, y buena vida; pero muy mala alma tẽgo. Alço oficio, en que me buscan menestero sos. Doyme à estimar, y presumo de hijodalgo siendolo de nada. Labro palacios, ruo ostentacion, frequento al pecado como ay poder. Cãsase naturaleza, adelgaçã los humores, las fuerças vàn desamparando al calaboço de las blasfemias: los dientes, y muelas con grandissimos dolores: el mal de orina dà golpes por lo desgastado de los humores; da golpes el mal de hijada, flaquean los cimientos, y acude la gota.

Apuntalo el edificio con vna muleta; mueſtras ſon eſtas de que ſe quiere caer. Si ay hijos, procuro acomodarlos, y à coſta de todos los pobres que conmigo han lidiado, les doy dote; y oficio. Pregunto à todos los condenados, q̃ por liſta tienen aſsiento en eſtas moradas. Ay, ò ha avido quien con tiẽpo aya acomodado el alma, dexandola de modo, que no peligre? No (reſpõdiò el infierno) que por eſſo venimos acà.

Và poſtrandoſe la edad, vaſe deſmoronãdo la fabrica humana, creeſe q̃ aũ ſe vive, creeſe que aun ſe eſtà en la edad de los treinta; no ſe han olvidado los exceſſos: el habito à que eſtã hechos los ojos le vſan, no les parece mal la Venus, y acuerdanſe de ſus melindres.

Lo glotòn no ſe ha olvidado: las fieſtas, y faraos de los amigotes no ſe dàn de mano, los ecos de la campana de la muerte no ſe oyen: llega la enfermedad, ſin gaſtar chança: apoderaſe de el fuerte: no es nada, no es nada: dizen los que aſsiſten, primero, y ſegundo dia, no ſe aviſa Medico corporal? el de el alma ſe dexa para la forçoſa. Como eſtà el ſeñor Don fulano? preguntan al tercero dia. Ya muriò. Yo ſoy el que muriò (replicò el miſmo eſpiritu) yo ſoy el que el Domingo paſſado naciò, el Lunes me bautizaron, el Martes me puſie-

ron

ron à la Escuela, el Miercoles me casè (que los mas se casan andando en el beaba). el Iueves caì malo, y el Viernes me vesitò la muerte, à quien no aguardava yo jamàs, y el Sabado vine à los infiernos. Ay desdichado de mi! que oy estoy en los infiernos, y ayer naci!

Cãsate de hablar (dixo otro espiritu) Es posible que aya paciencia, adonde jamàs ha entrado? Y que aya quien te escuche?

Calla, calla (repitiò otro espiritu) que solo à vn muerto se ha de escuchar.

Solo digo à los de el siglo (y en particular à los casados) que tengan paciencia con sus mugeres, que el faltarme à mi me condenò.

La necessidad es vn demonio domestico, y las mas de las mugeres no creen que ay necessidad; y si la creen, niegan el que ay suerte mala. Suele rebentar vn hombre; y si no trae dinero, piensan que se anda holgando: y las mugeres siempre creen que tiene razon, y assi riñen con grandes fuerzas.

Entra vn hombre en su casa, desesperado, con la mala fortuna, y halla que le recibe vna sinrazon, y alli pierde toda su razon, faltandole poco para hazer vn desatino: y à buen librar, se enciende en la casa vna cruel guerra. A ti digo, viviente casado, y cõ poca dicha: tu

falta de dicha es, ser casado: porque la muger mas cuerda es ignorante, y tu lo serás, sino la sufres como cuerdo: y si contenta la quieres, llevala à los toros, à la comedia, al rio, y al passeo, y merienda; comprala la gala, y no tengas miedo que te pregunte de adonde sale el dinero, aunque sepa que lo hurtas. Y aun con todo esto, ya sea fea, ò hermosa, librete Dios de tu mayor enemigo. Porque, ni por fea es segura, ni por hermosa peligrosa. Porque mira, à la fea no la puede faltar la gracia de nueva, y puede rogar, sino hallà quien la ruegue, aunque para ello se valga de el manto de la gran noche, y debaxo de este pavellon siempre sale cierto, porque el pobre no tiene melindres, y aunque su gusto tenga mala eleccion, haze su gusto.

Ello ay vicios desdichados, y lo mas desechado les dà el vicio. Contra la hermosa, y sus perfecciones tiene agentes el poder, y sus procuradores Reales.

Buscala virtuosa, si la quieres segura, que la virtud, aunque se quede en la calle, yà no se hazè caso della.

No à mas honras que la virtud (dixo vn espiritu, tan flaco que apenas se veia) Vna virtud se guarda con otra, la peor guarda de vna virtud, es vn vicio: porque haze huir la virtud q̃ se

se le encarga. Querer que la muger, que es lo proprio que vengança, guarde las virtudes de que se compone la honra, no es mas de hazer que eche à perder la venganza las virtudes.

Tambien digo, que vna de las partes de la honra, es la virtud de cumplir muy bien con las obligaciones de casado. A estas faltè yo, pues en cama, ni en mesa era hombre; solo parecia bruto, y zeloso, que es otro desatino; y desatino que me traia la vengança à los ojos, sin tener de què vengarme: pues en vn rostro de honestidad, me mostrava el demonio vn adulterio. Mis ojos bien veian que la principal parte de la honra, es la virtud; pero ibase la vista à la vengança, dexandola à mi arbitrio; con que juntava con vna virtud vn vicio.

No se engañe el mundo en lo que llama honra, que comunmente la honra, es la estimacion; y si la estimacion merece honra, y se vè honra en su esposa, de la estimacion no trate, como alquimia al acendrado oro; no parezcã los hombres mozos sin prudencia, ò viejos sin juyzio. Dios entiende muy bien de duelos, dize: Que queda mas bien puesto èl que recibe los palos, que el que los dà. Sufrir con paciencia las flaquezas del proximo; ninguno de quantos ay en los infiernos lo ha hecho.

Què has dicho desdichada alma (dixo Luzi-

ser?)Quien te enseñò à hablar sin tiempo, y con tanto tiẽpo, para nuestro tormento? Quitate de aì dexa passar essa vision del siglo.

O què horror! O què espanto! Què temblor! Què angustia! Todo el infierno parecia hundirse. Aquellos encendidos abortos de la tierra vomitavan crugidos, hasta que se viò vn hombre con lucidas galas, y costosas; tan vfanò, que no reparava en el cruel tormento que padecia: hasta que vn demonio le asiò de la capa; tan guarnecida de puntas, que toda ella era vn plumage, y le dixo razones de astuto filosofo, pues razonò assi:

Vèn acà, misero galan del tiempo, porquè piensas que Adàn se vistiò? No fue por adorno, sino por señal de afrenta: porq̃ mira, Adà estava en el hermoso Parayso antes que pecara; tan vfano, y hermoso, que era afrenta de el hermoso lirio, y de la rosa: quebrã tòle à Dios el Precepto, conociò la culpa a que avia cometido, y reparado en sì, dixo Como serè conocido de culpado? Poniendome vna señal de mi afrenta: quiero vestirme. Pues como, ò tu vil condenado, has tenido tan poca verguença, que has hecho gala de la afrenta de Adàn? Haz cuenta que te han açotado por ladron, y que hiziste dorar la espalda donde dieron los azotes. Matiçaste la marca de tu

castì-

castigo; y pues aqui no ay piedad, bien puede el infierno tenerte por loco, y descarado. Por la culpa original quedaron los hombres deudores de la vida: pues como tu, condenado à muerte de horca, cuydas de la ropa tanto, que las bocasmangas, y el cabeçon guarneces de puntas y en lugar de la roya de esparto, llevas trencillo de oro al cuello? Al loco muchachos.

Apenas lo dixo, quando le cercaron numerosos concursos de muchachos, que tambien los ay en aquellos senos.

Desparecieron todos à los fieros ahullidos que salian de otro seno; que como estàn tan apiñados vnos cõ otros, todos se escuchã. Lamentavase vn condenado, diciendo: Ay quiẽ me escuche, para mi desahogo? Que quãtos hã hablado no han dicho nada para lo q̃ yo dirè; que yà he conocido que han venido al infierno por la posta, pero sin estrivos, botas, ni espuelas; y assi, atienda Luzifer, si quiere oìr la diferencia del dormido al muerto, y sepan todos quantos hablan, que mas que dizen se dexan por dezir. Salgan todos las verdades, que algunas llegaràn al mundo, y podràn embarcarse, pues el Diablo anda suelto.

DIS

DISCVRSO VII.

QVal serà mejor (preguntò vn Sabio, sin dezir mas) y sin oìr mas, fue respondido assi: El engalanar la matchita piel del pobre, del co'or de bien sustentado, que aliñe el cuerpo propio con gastos de mal advertido. Oìr lagrimas en casa del vezino, sin remedialas, pudiëdo, no es de nobles coraçones. Quien no remedia lagrimas, suspiros pretende. Vn parentesco señala Dios por bueno, y es, ser parientes los buenos de los buenos: este es parentesco de sangre; es cosa corporal; à la espiritual me atengo. O avarientos de quien pretendo hablar, si cupiera consuelo en vosotros, os le diera: oìd.

No niego que el mejor medio de aumentar la hazienda es minorar de gasto; porque ello se dize: à mucho gasto no ay hazienda. No ay hombre rico con mal govierno; con buen govierno no ay quien sea pobre. Gran renta, es la moderacion; quien guarda, y come como con guarda, yà halla otro dia que comer. Quien vive oy como quiere, mañana passa como puede. Poco dura el ser perdido. Gastar con templanza, es querer tener que gastar: el que se mide con lo que tiene, vive

des-

descansado: el que gasta menos de lo que puede, vive sobrado; y el que parte el bocado con el pobre, vive eternamente.

Estas vltimas razones os faltan à todos. En la tierra que se siembran cardos, no dà fruto el granado. La causa: Simbolo del avariento es el cardo; imagen de vn Rey es el granado: dà fruto à montones, granos, ò rubies, y los marca, como dadiva de vn Rey, coronando-los la largueza de su mano. El mejor grano, sembrado en tierra esteril, no medra; junto à vn avariento, se consume vn dadivoso. Llore sus faltas el granado, à vèr si ablanda la dureza del cardo.

Yà os he consolado, avarientos viles, vayà el amago, que el golpe allà le sentireis. Venid acà malditos, no es infame verguença del que se tiene por bueno, que al bueno le falte lo necessario? Con què cara puede passar el noble por junto al noble necesitado, sin socorrerle? Con què coraçon guarda las migajas que le sobran, sin remediar al pobre lo que le falta? Mucho derecho tiene à la hazienda del noble el pobre, y à la del avariento el demonio.

Mirad si cogeis, aun estando en los infiernos, fruto de lo que en el mundo sembrasteis. El que siembra agravios, mal puede coger agradecimientos; el que huviere sembrado be-

ne-

neficios, no ay duda en que cogerà premios: el que sembrare crueldades, cogerà aborrecimientos. Iamàs dà el Cielo trigo por cebada; la tierra no se olvida de lo que en ella echaron, el Cielo se acuerda de lo que echaron en la tierra, y agradecida retorna frutos: tampoco, aunque piadoso el Cielo, se descuyda en dar castigo.

La semilla se corrompe, pero buelve su semejante. La miseria, que el tiempo destruye, produce à largo tiempo injurias; el que quisiere coger felicidades, siembre buenos hechos. Para pintar vn avariento, basta lo dicho.

Que seno es este (preguntò Luzifer) al pisar la obscura entrada de vno, de cuyas paredes se desgajavan almas à racimos, respondiendo en tan confusas vozes, que apenas se dexava apercibir razon formada: mas yà sosiegado el tumulto, se entendiò ser el de los avarientos, gente, que no dà fruto en quanto vive, hasta que mueren, que por esso son comparados al cardo, que no es de provecho hasta que lo sepultan.

Conmigo hablas, Pintor de verdades (dixo vna triste voz) yo soy el Rico avariento, que vivì dormido, y he muerto despierto: oye la diferencia del dormido al muerto, aunque todo es vno. Mi condicion yà està pintada, pin-

tada

tarè mi desdicha,aunque harto me holgara, que huviera quien me aliviara de tan cruel tormento,y hablarà por mi.

No faltarà(dixo vn espiritu) yo te pintarè, y me pintare,sin procurar alabanzas,pues son escusadas;y aqui donde falta la dicha, y la esperanza,para que es alabanza.

Yo,que me recostè en olorosa , y blanda cama , despues de aver cometido en todo el discurso de la vida , blasfemias en la lengua, governada de la murmuracion,las potencias, y sentidos turbados para lo bueno,y muy en si para lo malo,vigilantes al deseo de la sensualidad; soga,que me ha traido acà.

En toda mi vida cuydè del pobre,solo cuydè de ser maldiciente;y en tanto grado , que por quitar à los piadosos la costumbre,procurava poner en mal à todos los pobres, diziendo de ellos cosas,que yo soñava.

Tente(dixo vn espiritu)que los maldicientes dezidores siempre andan aliñando las vidas agenas,con cuyo exercicio echan à perder las suyas.Porque mira(hablando à la verdad)sois barrenderos de las costumbres. Has reparado en los q̃ barren las calles? pues mira ,todos las arañan para barrerlas;pero en finlas dexã limpias:digo,sin polvo,y sin lodos,ello, à mi entender,limpias quedan,mas ellos vàn

muy

muy puercos, y muy llenos de polvo, y lodo. Los que mormuran las acciones de los otros y los que dizen agudezas picantes, fuerça es que lastimen al que mormuran; y al que vituperan, aunque sea de bronce se enmienda: mas el murmurador se lleva la tacha de deslengua do en la frente, donde la vè el entendido desapasionado.

El pobre humilde, es como el diamante, aũ que el enxambre de los maldicientes, buelto abispas, los pican, ellos mueren como miseros pero el diamante queda sin lesion.

Viles avarientos de la honra agena, no para aplicarla à si, sino para deslucirla, que no quieren para el otro la bondad que para si no quieren.

Por fin te digo, vil espiritu, que aun te falta que escuchar: armate de pelladas de lodo, y tira à la Luna, que ella quedarà limpia, y tu saldràs lleno de lodo.

Ay de mi! (dixo vna triste voz) vn apopexia, vna trabaçon confusa de los sentidos, vna batalla mal averiguada, vn sueño para siempre, y vna muerte para eterno.

Gozè de enfermedad, gozè dolores, gozè ansias, gozè sustos, gozè parasismos, gozè muerte, gozè sepultura, gozè juyzio, y gozè infierno.

Atien-

Atiende, ò tu misero caminante, pobre de vestuario, en tus ombros vnas alforjillas en que llevas lo adquirido de la vida, reducido à vn palo en las manos, que llegas à la posada deseada, y arrojas las alforjas, arrimas el palo, y dexas caer el cuerpo en la tierra, para descansar de todo el trabajo de la vida. Oye en quanto descansas, despierta en quanto duermes, habre el ojo, que juegan tus alforjas el mundo, demonio, y carne.

Recuestase el hombre, y consiente como ciego, que le falten los ojos en su comun vso. Ay mayor arrojo! Viendose el cuerpo falto de vista, desmayan los òrdos, aunque mas atentos estàn, y postrados, se avassallan à vn vil cautiverio. El olor se confunde, pues enseñado à diferentes olores, solo le acompaña vn remedio del horroroso resuello de la muerte, que en esto se parece mucho el dormido al muerto, pues solo congela con el resuello, que es la vida maleza, que dàn asco, y quanto antes, se procuran arrojar. El gusto, dize: Ay de mi, que harè! A quien tengo de bolver los ojos, que me han faltado guias que me adiestravan. El tacto aciegas, no halla en que tropezar, que es lo que mas siente al rebès de los ciegos del mundo, que solo procuran apartarse de los tropieços. En fin, gente à quien falta

ojos,

ojos, falta hazer; aunque son los mayores enemigos del hombre.

Viendose el cuerpo deste modo, ausente de sus cinco serviciales. Dize la memoria; Yo de què sirvo, donde no ay capacidad? El entendimiento huye medroso, porque no halla vaso donde explayarse. La voluntad se duerme, y haze lo que vè hazer. Y si la preguntassen, què hazia? Resonderia: me muero en viendo entayar la muerte. Quien acompaña à este bulto? Quien le anima? Solo el vital aliento, responderà quanquiera. Y pregunto: Este vital aliento es mas de vn soplo? No. Atencion, contarè lo que passè desde que empeçò à dolerme la cabeça, hasta que entrè en los infiernos, yà que otro ha contado la vida, yo cõtarè la enfermedad, la muerte, el apartamiento del cuerpo, y el alma, las tentaciones destos nuestros caseros, el agonia tremenda, el cuerpo muerto, el entierro, la sepultura, el juyzio, y el infierno; que de la Gloria no puedo hablar. Atencion aquellos cõ quien hablo prestenme oìdos aquellos à quien les faltò el tiempo, quando llamò la muerte, y aun lengua para responder no hallaron.

Miradme que caì malo; poca novedad en quien siempre lo està. Que me saltea la muerte, cõ la enfermedad, al tiempo q̃ tenia orde-

na-

ñado de ir à vn festin, donde avia de todó, yen junta de mis sentidos machinàva yo, diziédo: Tal dia haré yo esto, y esto: haré mal à fulano, me vengaré dèl, y o buscaré ocasion de gozar à su muger, que el dinero lo aliana todo: esto ha de ser, que no ay mayor vengança q̃ en la hõra. Pagaràmelo, por vida de tal: salud tẽgo.

Ay desdichado de mi, que la vida, la salud, y el tiempo crei mio, y es de Dios! y no apercibi, si tenia determinado el q̃ muera, por la mañana al levantarme al estrenar la gala, antes de tomar la gicera de chocolate, que estoy pidiendo.

Malo estoy, dixe: Llamen Medico corporal, que el del alma muchos mueren sin èl. La cabeça me duele, no ay ganas de comer. Previenense remedios, desaucianme, hallòme confuso, buelvo la vista al tiempo passado, y digo: A donde estàn los años que he vivido? Mas si serà cierto q̃ me muero? Sì, q̃ me hà desauciado. (Es posibie, que me han leido la sentencia de muerte, de la pribecion desta luz, y deste ayre comun! Posible es) Ay de mi! los males que he cometidg! Ay de mi! Que de tiempo que he tenido para la penitencia! Què despreciado fuy! Quien pudiera huir destas agonias! Quien pudiera quedarse! No ay remedio, pues me esperan echar à empellones! Dexanme parientes,

hijos, muger, hermanos, nadie me oye. O què cuenta tan estrecha es! pero què cierta era la muerte; què incierta esta hora!

Y mi vida què ha sido della? Què es lo que con ella he merecido? Yà llegò la hora de apartarme de todo lo que amè en esta via, y aun de la misma vida. Ay què tarde que llega el desengaño à mi! quando la vida està à la espalda, y la muerte à los ojos. Toda la vida me engañè yo mismo. Nacì como flor: donde està su verdor? yà es todo sombra.

No nacì oy? pues como muerto oy, y dexo de ser? Desnudo naci, assi buelvo à desandar lo andado. Què obras llevo à mi patria? muchas, y malas; porque mis cuydados todos fueron olvidados de la muerte: y mis obras, cebo del infierno. O como me parecia q̃ caminava yo por buena vereda! Aora veo que vivi errado. O lo que siento! Y no poder quexarme siento mas. O tremendo passo! Temido de muchos, y de muchos olvidado.

Què fui yo, sino vn hombre lleno de miserias, y cõcebido en pecado, nacido de muger concebido en èl? Condenarõme à muerte, no puedo apelar de la sentencia. Preguntanme: como he vivido? Respondo: Como vestia. Ay de mi, que assi he muerto! Las Estrellas (vivientes del mundo) inclinan, mas no apremian. No puc-

pueden ser las Estrellas causa de delitos: esso fuera ser las Estrellas, enemigas de Dios, y Dios no cõsiẽte en el Cielo à sus enemigos. Digalo Luzifer: si algunas vezes acõsejan errores, los dispone Dios assi, para q̃ tẽga el hõbre à quiẽ vẽcer; y para que venciẽdo merezca la facilidad: del pecado del avariento es notable, con solo alargar la mano al pobre no pecàra: encogele el braço el demonio, y travale las arterias. Por la facilidad del pecado de Adàn, fue tan grave su culpa, fue sentenciado à muerte, y executada la sentencia. Mandòle Dios, no comiesse de vn arbol solo, aviendo tantos en el Paraysso. Dizele Dios: Adàn, detèn el braço, no toques à esse arbol; y al punto alargò el braço al arbol. Mãda Dios al q̃ le dà bienes en la tierra, q̃ alargue la mano al necessitado; y al pũto encoge el braço, cierra la puerta, y echa cãdados à las troxes. Yo soy este retrato: à quien pedirè favor para dezir lo q̃ passè al tiẽpo del apartamiẽto del cuerpo, y el alma. O relox de la vida q̃ te desbaratas, y pierdes tus armas! Alma mia cõpañera antigua de mi coraçõ! Alma destas carnes; como te apartas de mi? Es possible que te vàs? Sin ti me he de vèr solo? q̃ serà de mi! q̃ harè yo sin tu cõpañia! horror serè, todo espãto, abominacion à los ojos de los q̃ vivẽ. Luego el alma, toda turbada, me dixo, llorando:

Quedate compañero antiguo, aora verás la verdad del polvo en q̃ te has de convertir; en el quedarás buelto à tu principio. Mas ay de mi triste! Que todas tus cargas llevo à mi cuenta, en vn breve instante de vida eché sobre mi el peso de los mõtes de la tierra, para miẽtras Dios fuere Dios. Ay de mi, que perdi la alegria de los eternos siglos! Ay, que por seguir tu mal gusto, y darte deleytes, como à carne vilíssima me encenagué!

Yo que avia de verme entre los Coros de los Angeles eternamente, me veo aqui. Ay dichado de mi! Si pudiera bolver al mundo, yo te sofrenàra, desbocado bruto de tierra. Ay de mi! Donde iré sola? Porquè parages me llevaràn? Què caras verè? Què gestos me haràn, como à forastero?

Diràn me: Adonde vàs, pobre alma, por tierras, que siendo tuyas propias, las hiziste estrañas? Ay de mi! Que no sentí nada de lo dicho, que solo me congojò, y atormẽtò el pensar q̃ avia de entrar con Dios en cuenta, y no saber la suerte que me avia de caber! O como llega al pereçoso muy tarde el desengaño: aora conozco cõ la facilidad q̃ podia yo desterrar las passiones. Yo q̃ vengava el odio en mi enemigo à fuego, y sãgre, y aũ peor, q̃ procurava quitarle la hõra, y credito infamemẽte, sin reparar

que

que à los enemigos, se les ha de curar el odio, y no vengarle. Si me querian mal, porq̃ yo era cruel, dexando de ser cruel, dexarán de quererme mal. O! Que yo procurava sacar el coraçon à mi enemigo, y jamàs hize diligencia de sacar de mi corazon la enemistad.

El mas vengativo del mundo, si es hôbre, y no vestia ha de procurar el que le quiten las razones para la venganza. Pues como yo agasajava al que mas me irritava? Porque no era hombre, sino bruto. Ay de mi! que el que mas injuria al que aborrece, le haze mas enemigo! Ay de mi! que el que desenoja, queda con amigo de enemigo!

Pobres, y miseros criados mios, para q̃ entraisteis à servir amo vicioso? No echais de vèr que por fuerça avjais de ser malos criados. ò malos Christianos? Ay de mi, que escogiste is lo peor, pues por cõplacerme, escogisteis el enojar à Dios, y contentarme à mi! O criados de malos amos! Atencion; que son muchos cõ los q̃ hablo. Ninguno de vosotros se rinda à desobedecer à Dios, por obedecer à su amo. No obedecerle, y servirle, es trabar enojos cõ mas fuerte enemigo: dexarle es cordura.

Posidonio sirviò à Dionisio de Sicilia; y conociendo enmedio de sus tiranias lo que le amava su señor, y que dexarle era dificultoso

se fingiò malo; y valiendose de la ocasion que le embiò el Cielo en vn criado que se le muriò, trocò camas, sin causarle horror el tufo de vn muerto, diziendo: Mas vale morir, que aprender à ser tirano. El muerto fue enterrado con la pompa que lo fuera Posidonio. Sintiòlo Dionisio, y à otro dia Posidonio, con dos hijos que tenia varones, se passò à Roma; tan disfraçado, que jamàs fue conocido. Sirviò al Emperador Iulio Cesar Caligulo, en las Compañias Pretorianas, y no descuydandose el Cielo de sù buena intencion, le subiè al puesto de Colega. Este, aunque le amedrentavan las descomodidades, las tuvo por imagenes sin cuerpo; despreciòlas, gigantes soñados, que allustan y no maltratan.

Si la providencia de Dios cuida de quien no le sirve, què harà de quien le agrada, y por servirle se desacomoda?

Con tiernos validos busca, y llama al tierno corderillo la obeja su madre, y gozosa le acaricia para darle el sustento. Siente al fiero lobo, y duplicando validos tristes, en demostraciones, dà à entender que quisiera bolver à meter en sus entrañas al tierno cachorro.

El tierno paxarillo saca del nido à sus hijuelos, y para que descansen de el trabajo que han gastado en cortar los ayres, los guia àvna peña

y

y assi que los vè la astuta culebra, se les và acer cando, para en su cevo aplacar su hambre; ve lo el bullicioso paxarillo, y levantado el buelo, à chillidos de sacomoda à sus hijuelos, para que levanten buelo, y huyã de su enemigo, que està à la vista. Lo mesmo haze Dios, amantissimo Cordero, Celestial Pelicano.

Aunque estè en los infiernos hé de dezir la verdad, estimenla por tal, no reparen en quien la dize, que yà se ha oido muchas vezes q̃ por la boca de vna sierpe sale vn caño de agua crisalina, que yà para mi se acabò el deleyte, yà todas las flores se marchitaron. Assi lamentava en la pintura q̃ hago del apartamiento del cuerpo, y el alma. Y dixe: Carne vilissima, solo me hã quedado cargas, y mas cargas de pecados. O q̃ la sentencia q̃ me hã de dàr, serà irrebocable, y la execucion sin apelacion! Porq̃ no se tuerce la justicia, quando el Iuez es summamente bueno, y que ni se puede engañar, ni ser engañado.

O que Iuez! nada parecido à los de la tierra, que no se tuerce; es recto, no se ablãda à las dadivas, solo à las lagrimas se ablanda: moneda que falta en quanto se vive. Ay cuerpo triste! q̃ no te digo mas de q̃ hemos enojado à Dios; y no le tenemos obligado: como le hallarémos, quando ay apenas lengua para llamarle?

Ven acà, triste cuerpo, que assi es bien te lla me, aunque tanto siento el apartarme de ti, to da la vida no me hazias andar, horas, dias, y me ses, en pretensiones viles, gastando hazienda, y tiempo, que es lo mas precioso? Pues como no gastaste raro que importasse, en tener grangea do à este Juez, ante quien vàs à juyzio? ¡No ay duda, desdichada de mi! Que me dirà al ver me: No te conozco.

Cansate de hablar, alma condenada (dixo otro espiritu) dexame à mi que antes de llegar à este estremo ay mucho que hablar; faltaron te las tentaciones destos nuestros caseros, y ver daderamente, à nadie le toca como à mi, por q̃ morì de zelos. Yo entrè en mi casa vna no che entre obscura, y clara, propio color de vn zeloto; porque el color açul, es hijo del dia, y la noche, ni bien blanco, al padre, ni bien ne gro, à la madre: salta en parecerse à ellos, y desobediente hijo, toma el color açul.

Esta noche llegue à mi casa, entrè en ella, hallé à mi muger rezando, y pareciome à mi que no rezava antes que yo entrasse, sino que estava hablando con vn hombre (esta es tenta cion de nuestros caseros) Pregunte; quien es tava aqui? Y respondeme: Hijo, los que ves. Empiezo à reñir, sin para què; pedi la cena, y assi que vì la cena, la dì el demonio, y à quien

la

lo traìa, y à quien la criò, y à quièn la guisò. No estava en mi, levantème de la mesa. Pregũtòme mi esposa: Què tienes, hijo? Què has, amado mio? Respondì: El diablo me lleves y sin hablar mas palabra me fuy à la cama. Quantos ay desse color en el mundo? Acostème, no para dormir: pues oìd para què.

En vn seno que està aqui abaxo, à tres bocas, assisten las tres furias, horrẽda, y cruel desesperaciõ de los infiernos; hijas de Aqueronte, y de la triste, seca, y palida noche. No es Aqueronterio, ni barquero: no es la noche la obscuridad de el dia. Es Aqueronte el pecado: es la noche el seno de el hombre, en que se acogen las tres furias: son, confusion, horror, y espanto; tres obscuridades que empañan los resplandores de la Memoria, Entendimiento, y Voluntad. Sin estas joyas me acostè, hirviendo en venenos, y horrores, privado de toda luz del conocimiento: el corazõ tenia lleno de cõfusiones, y congojas: cercada el alma allà en su retiro de viboras, y aspides.

Rodeavanme por el lecho, como quien deseava mi congoja no mi alivio, suspirava; à cuyo ruydo llegò mi esposa, diziendo: Fulano, que tienes? Que has? Què te ha sucedido? Quieres q̃ haga algun remedio? Donde has estado? Has comido algo que te aya hecho mal? Habla

Que

Què hé de hablar(la respòdì)pese à su alma, y à quien à conocer me la dió? Dexòme, y toda confusa, pidiò à Dios fuerças.

Dirà alguno de mis oyentes, que como esta va tan fuera del discurso, porque con èl podia buscar el examen de mis dudas, y fuera de ella descansar? Respondo, que no es posible que el hombre que ocupa el alma cõ el pecado mortal, pueda vèr las luzes del discurso, y con ellas buscar al entendimiento.

Quedème dormido, soñè que en mis manos vna vela velava las armas à la muerte. Congoxome, y soñè averme muerto, y que antes de despedirse el alma, vì, oì, y gozè en mis sentidos lo que oireis.

Vime en vn remanso de amarguras, rodeado de sagacissimos demonios, que con agudas estratagemas me procuravan vencer. Vno me representava toda la vida passada, cõ todos los daños que en ella hize. Luego vna espantosa turba, todas à razimos, como copiosas enxambres de abejas cruzavan sobre mi, diziendo, con espantosas vozes, que solo oye el paciente.

Yà no ay remedio, condenado estàs para siẽpre, el Iuez enojado, y con razon. No es nuevo en el demonio confessar la verdad. Aqui desmayo con los dolores; cierro los ojos, y

me privo de la vista de Dios, que su efigie santa tengo en las manos; falta el pulso, y sueltola, ayudado de tanto carnicero verdugo.

Llegan à mis oìdos estos viles caseros nuestros, y dizenme: tus amigos somos, que en toda la vida te hemos desamparado, paganos tantas deudas; con tu alma tenemos harto, verás que amigos hallas, y lo que hazemos por ti; conoce la verdad, pues Dios te està dando tantos dolores, y te quita la vida, y nosotros te ofrecemos descansos, como lo has manifestado, en quanto has vivido, y aora te daremos descanso eterno. O mentira comun del demonio, que assi engañas! Oygo vnas vozes que me dizen; desespera, desespera, que la Iusticia divina es poderosa, y las penas eternas mucho mayores; de todo te librarèmos, si nos crees.

Arman luego vn conclave entre algunos, diziendo, de modo que yo lo oyga, razones de astutos filosofos, y oigo dezir, con silvo espantoso. Quien viviò mal, no puede acabar bien; quiẽ fue ciego à la misericordia, avrà los ojos à la justicia, cayga en sus manos.

Luego dize otra voz disforme: S. Pedro pregona, que el Iusto, lo ha de ser mucho para salvarse. Pues tu vilissimo pecador, en què piensas, sin confianza, que no la puedes tener?

Luego me punçan por quantas coyunturas tie-

tiene el cuerpo con graviſsimos dolores; de modo, que falte la paciencia, y à eſte tiẽpo llega vn eſpiritu en forma de Angel bueno, diziẽdo: Yà tienes cõcedida la ſalud, viviràs mucho tiempo. Buen animo.

Sacudè otro al punto, retratandome todos los bienes de la vida, y todo lo que hize cõ vana gloria, y que à tales obras la muerte era injuſta, que fulano, y zutano tienen mas edad, y han cometido mas pecados que yo, y viven, y ſe han de ſalvar.

Hallòme entre quatro vientos, combatido, flaco, y ſin caudal de buenas obras. No ay pobre, que por mi pida, que es la mayor deſdicha porque jamàs les dì que pidieſſen, hallòme deſamparado, cargado de dolores, lleno de anguſtias, y cercado de demonios.

Llega la piedad; ayudame la Igleſia con oraciones, y Sacramentos, congoxada, como madre piadoſa. Repara en mi neceſsidad, manda echarme agua bendita, apartanſe de mi mis enemigos, al oìr que en la letania me cantan, llamando à los Santos que me ayuden, e invocar à la Reyna de todos.

Llega el Santo Oleo, y me llegan à beſar la Cruz. Aqui diò vn eſtallido todo el infierno, q̃ parecia hundirſe, mandando Luzifer coſieſſen la boca de aquel eſpiritu. Mas èl proſiguiò, dizien-

ziendo: Antes que me la colas, escucha lo que falta, que poco es. Hallome tal, tan alqueroso, y torpe, que doy causa à que todos los que me amavan, yà desean que acabe, diziendo: Dios te perdone.

En todos estos lanzes no estoy en mi, solo atiendo à los assaltos del enemigo, que presuroso se desvela en el combate, como ve que me socorren: pero en mi ay fuga de todos los cinco sentidos: llega la fatal, cierra el batallon, y vengo acà, aviendo recibido todos los Sacramentos.

Ay de mi! (dixo otro condenado) quantos son los de tu color. Y pues has retratado las tentaciones, y apartimiento de cuerpo, y alma: oye el retrato del cuerpo muerto, à quien temblaron, el que dava espanto, provocava à respeto, y enamorava à la misma Venus.

Oye qual es en no teniendo alma: escucha de aquel hermoso bulto, en quien se esmerò Dios: fabrica la mas Real que pisa la tierra, la mas perfecta, y la mas ingrata: aquella que aun los desperdicios no aplica al Artifice que la hizo. O triste de mi!

Sale el alma, y llevase sus prendas, asida la vltima, que es el vitàl aliento, ya se desbaratò la gran fabrica del pequeño mundo; descolorido feo, hediondo, horrible, alqueroso, y espan-

ta-

table, porque faltò la vista, el oido, el olfato, el tacto, y el gusto; faltò la respiracion, y con ella, la memoria, el entendimiento, y la voluntad: ya perdiò para siempre jamàs los bienes de la vida. O que fea es la muerte! que feo dexa el cuerpo.

Vèn acà espiritu maldito (dixo vna espantosa voz) Què pintura has hecho, si has dexado lo mas importante por dezir? Como no has pintado el sentimiento del que dexa bienes en el mũdo, todos mal adquiridos? y pues no has sabido ser mas de bachiller, oye, atienda el infierno; vaya dèl: aì llega la enfermedad vltima al hombre, hallandose muy ptospero, muy sobrado, pero muy lleno de trampas, y deudas el alma.

Executanle por la deuda de aver nacido: el Iuez despacha mandamiento; el Ministro es peor que vn Tudesco, traba la execucion, quiere apelar, y no ay remedio. Abre los ojos, mira à todas partes, repara en sus alhajas, sus casas, sus tierras, sus vinas, sus pastos, sus ganancias, su logro, sus ganados: y todos los ve perdidos.

Ay de mi (dize) Como en muriendo yo, sortearan mi hazienda entre mis herederos, hazienda de tantos pobres à quien robè? Como darè satisfacion à quien debo? Pues dezir yo lo que

que hurte, y tengo à cargo, serà afrentarme, y perder el credito, porque puedo vivir, y puedo ser descubierto: Como quedarà vn hombre como yo? En que reputacion le tendràn despues? Primero soy yo: yo me levantarè de la cama, y ajustarè mis cosas, darè satisfacion à quien deviere, embiandolo por mano de vn Religioso, de modo, q̃ no se entienda, que soy yo quien satisfaze. Esto ha de ser, que el silencio es el mayor dòn del hombre. Yo no he confessado, ni declarado en mi testamento nada desto, porque importa à mi reputacion, hartas: Missas dexo, y mãdo vestir doze pobres, para q̃ alũbren mi cuerpo, dexo mejorados à mis hijos menores, que obra piadosa es acordarse de los mas pequeños: ademàs, que no me siento tan malo para tantos reparos, Dios querrà, y todo se harà bien. Aqui llega el hombre, y los sentidos dã vn buelo, ò baiven, y dize entre si ò consigo solo: En muriendo yo, mis hijos, y muger, y todos mis parientes, y amigos me han de desamparar, y no veràn la hora de echarme de casa; bolveranse los que mas amè, y à mi entender mas me amaron, en piratas ladrones, y robadores. Pareceme que los veo rebolver escritorios, y harcones, sin dexar secreto rincon en toda la casa, descolgando mis pinturas, q̃ de Napoles, Roma, y Italia traxe, rompiendolas por

la

la brevedad de averlas en su poder, y dirán luego. Como nos ha dexado tan poco, por cierto bien se conoce que era gastador, y manirroto; en verdad que à este passo, si viviera mas, nos dexava pobres, diez años ha que avia de aver muerto.

No es possible (dize vn hijo) sino que mi padre dexa algun tesoro enterrado. Assi que lo la casa oyen los demàs, corren, sin dexar rincõ en toda ella, patean à vèr si suena si hueco, para mandar cabar.

Luego rebuelven papeles, à vèr quien me deve, para que luego se cobre, con todo rigor, y ninguno se mueve à sàber què deudas dexò, para pagarlas. La muger llama sus deudos, y parientes, para que saquen la parte de su dote, y gananciales, maquinando trampas à sus propios hijos en la parte que les toca, hurtando, y escondiendo todo lo que puede, diziendo: Podrà ser que me buelva à casar.

Es possible que la hazienda que tanto me costò; yà atravesando el mar, yà talando la tierra, yà poniendome en contingencias de perder la vida, aya llegado à este estado, y que no aya alguno que algo me agradezca!

Los que al rededor de mi estàn, me miran: y sin encomendarme à Dios, ni rezar Oraciõ alguna salen fuera, deseando hallar algo que hur-

hurtar. Què diferentes estamos, y ellos y yo, todos con mis bienes ricos, y yo el mas pobre del mundo, cercado de miserias, viendo que la mayor alaja, que me apartan, y adjudican; es vna mortaja, mandando me aten de pies, y manos, y hagan honda la sepultura.

Luego entran las cofradias, y cantos funerales, sacandome de mi casa, y llevandome à enterar en ombros agenos, voy en vna caxa por las propias calles, que yo passeava, y muchas vezes galanteava, destraidos los ojos à las ventanas, y deteniendo à la muger que por la calle iba. Por estas calles voy, passos donde jamàs socorrì al pobre, que hallava ciego, sin reparar que Dios me la pudo quitar à mi: èl tullido, y viendome yo sano; èl leproso, y yo limpio de el achaque corporal, y voy el mas pobre del mundo.

Llego à la Iglesia, donde oì muchas Missas, y pocas con devocion, donde los ojos se iban à la sensualidad; yà no ay ojos donde el oìdo atendia mas al dicho agudo, que à la palabra de Dios; yà no ay oìdo donde bolvì muchas vezes al perfume de la dama que me dava en el olfato; yà no ay olfato donde de las Capillas hazia estrados, y gozè del chocolate; yà no ay gusto donde toquè tantas galas, tanto roçar de vestidos, y tal vez la blanca mano, lle-

na de laços de oro: yà no ay tacto, yà se convirtiò todo en gusanos, que son los que me aguardan, dexandome todos los que me acompañaron.

Apenas salen de la Iglesia, quando se vàn à comer, y beber, y con vn Dios te perdone, llaman al olvido, y yo quedo sin esperança de bolver à mi casa: alabanme aquel dia, porque he muerto; y en el otro mundo no hallo alabança, quedo con los muertos que conocì vivos, y espero los vivos, para que me acompañē muertos. Ay de mi! Si vivi, como no vivi para vivir, sabiendo que avia de morir?

De què sirviò el oro que tuve, si me veo preso por deudas? La ligereza, y hermosura que me adornò, como se trocò à la mayor fealdad? De què sirviò saber mucho, si no supe apartarme de venir à los infiernos. Ay de mi! Que conozco la verdad, donde aunque se dize no vale! Aqui pongo tienda de verdades, como si en el mundo la pusiera de calaveras.

Yà se acabò mi vanidad, yà me pisan todos, y nadie se acuerda de mi; yà quedè cubierto de la obscuridad de la muerte, en vna casa tan estrecha que no me podrè rebolver: bueno es esso para lo del mundo, allà no cabe vna hormiga en diez palacios, y aqui caben, y no ocupan sitio, donde la bobeda mas alta me dà en

la

la frente, fabrica hecha en vn momento; de donde nó podrè mudar sitio, en vna cama de tierra podrida, la ropa llena de polilla, hedionda, el adorno de casa, huessos, y calaberas de tros muertos, compañeros mudos. Atencion vivientes, que robais para labrar casas, y alajar las; atencion con aquesta relacion, que la verdad, quando oprimida se quexa, daño la hazen; y si daño la hazen, el Diablo anda suelto.

DISCVRSO VIIJ.

ALas puertas de vn calaboço se detuvo Luzifer, solo por escuchar las quexas de vn condenado, en cuya compañia estava vn adivino, que segun las razones, le avia dicho que viviria cien años, y muriò à los treinta, deziale assi:

Vèn acà, misero condenado, no me dezias que la Astrologia era tan necessaria entre los hombres como la prudencia, porque vna, y otra govierna lo presente, y lo venidero; y que aunque huviessen de suceder muchas cosas de pesadumbre, ò dificultosas, la noticia prevista las hazia menores, y no cogian de susto? Y que si son males los pronosticados, podia enmendarlos la providencia; y que aun à los rapidos, propponia la ciencia el animo: Como no me

enseñaste à evitar las penas eternas? Como en tus liciones confundiendome de los sentidos, el vèr, y el oir lo que importava al alma, y de las potencias la Memoria en lo malo, y el Entendimiento perdido, à que viesse lo que agora; que yo te prometo que te quemàra à ti, y à la ciencia; pero me consuela, que estàs en parte que padeceràs duplicadas: tu por ser malo, y yo porque lo fuy por amor de ti, pena; pero escucha.

Maestro de todos los errores, blanco donde tira las flechas toda la autoridad del mundo, de los Santos, y buena filosofia; sabandija inutil para quien el Cielo fue lo mas obscuro, y dezias: Que le penetravas: como no penetraste essa lago donde penas? Si sabias lo por venir, que le dexavas à Dios, q̃ es solo el que conoce lo futuro, porque solo en Dios està todo presente? Como de lo venidero te se olvidò lo mas cierto, y lo que podias saber con poco estudio de tu ciẽcia [illegible] era el aver de morir, pues vès, siendo tan cierto, pues ignora el hombre mas entendido el quando? No quiso Dios que en esto, aunque futuro tan cierto, dexasse de aver duda en el entendimiento humano.

Miente el que dixere que en lo futuro ay contingencia cierta, ciencia que aclara, miente el que lo cree. Aun todas las Estrellas del Cielo

lo no pueden dàr claridad à la noche ; como querias que la claridad de la Astrologia diera luz à lo por venir, siendo vna claridad llena de sõbras, y muy cõfusas ? Y para concluir, porq̃ me parece q̃ te diviertes, y no penas: sabràs , q̃ algunas verdades q̃ lo han parecido en tu ciencia, han sido verdades dichas acaso; escucha.

Avia vn simple en vn lugar , que diò en dezir q̃ era adivino; y como la ballesta errò mas que acertava , cansados vnos moçuelos de su Lugar , viendole venir por vna ladera , en el campo, dixo vno: Aqui viene el Doctor Grillo (este nombre le avian puesto) y si no adivina lo que le preguntarèmos, ha de llevar vna çurra de buen ayre. Cogiò vno vn grillo, que viò en vn rastrojo, y muy tapado entre las manos, llegaron à èl, diziendo; Vuessa merced es gran de entredador; y assi, si no adivina lo que trayg» en estas manos , ha de llevar su merecido: ea, manitas à la obra; diziendo esto, y quitandose los cinchos todo fue vno.

El pobre Doctor Grillo viendo el apretura en que estava, dixo (por si, y no por otra cosa) Ha Grillo , Grillo , à què manos has venido! El que entre sus manos tenia el grillo, sin advertir en las luzes que podia tener la razon, solo atendiendo al sonido : abriò las manos , diziendo : Acertò , grande hombre,

victor el Doctor Grillo; y en los ombros de todos le llevaron al Lugar, aclamandole por adivino.

Assi son todos quantos adivinos tiene el mundo. Ioblio dixo, quando naciò Carlos Quinto: Que seria Rey de España, y Emperador de el mundo; y quando viò la grandeza de su espiritu, en el dàr, y repartir sus bienes, le dizo: Carlos, serà dueño de el mundo; pero segun lo que veo, acabarà pobre. Dixòlo, por lo manirroto: y los q̃ lo oian, admiraron el dicho; y le guardaron hasta la muerte, en Yuste; pues enagenado de todos los bienes de la tierra, acabò como pobre para el mundo, y rico para Dios.

Estas son las futuras contingencias. Ay de mi, que por creerte me perdi!

Entrò Luzifer, mandando castigar al espiritu con penas nunca vistas, porque hablava verdades, plato tan amargo para èl, y vomitando centellas de fuego, hasta que vn condenado le dixo, que escuchasse, que lo mejor faltava, y que si no queria por bien, lo hiziesse, aunque le pesasse. Sentòse en vna hoguera, y el espiritu dixo assi.

Oyga la verdad desnuda, que aqui las ropas de la mentira, se chamuscaron todas. Aqui no ay pavellones, que à cara descubierta, se vè la ca-

cama de pecados, y el lecho de culpas. Oyga, aunque no tenga paciencia: que la verdad, aun el mismo demonio la dize. Escuche de el condenado vn rato de juyzio; salga à explayarse en el mundo, yà que aqui no puede, podrà ser que halle oìdos que la admitan. Atencion, que el infierno es vn meson. Assi que dixo esto, viò la suspension de todos, reparò en la quietud: y empezò, diziendo assi:

Ante el Tribunal de Dios, llegò esta alma sola, como la de el Rey, y el gañan. Aqui llegue à dàr cuenta de todo lo malo, y bueno que hizo en la vida. O què fiero temor! Què horror! Què espanto! Què sobresaltos! Què ansias! Què desmayos! Què congojas! Què suspiros que lança la memoria! Què fiero Fiscal que es de el alma!

Por la imaginacion le passa retratado al natural, todo quãto malo ha hecho. Atiza el demonio, diziendo: Mia es, que fue ingrato. Todos los bienes de el mundo, le diò el Supremo Iuez, y todos los gastò en ofensas suyas; muera eternamente, pues no supo vivir.

Sacan vn peso muy fiel, y tomale en la mano vn desapassionado, echa en vna balança las malas obras, y en la otra las buenas, tocasse vn clarin, en que llama todas las circunstãcias de las obras, llaman los pensamientos, pala-

bras, y obras, sin reservar las ociosas, aquellas q̃ parece que no dañan, que pareciò caer de la boca, sin voluntad.

Luego otra voz dize: Vengan à relatar las omisiones, negligencias, ingratitudes, sospechas, el tiempo perdidò, la ociosidad del hablar y callar las demasias de los ojos, en lo malo, la cortedad de la vista en lo bueno.

Luego salen por otro lado vna innumerable tropa de beneficios recibidos, y vño por vno relata. Ay de mi, que de cosas menudas estàn escritas, aquellas que me parecia à mi que aun nombre no tenian! O que ciego vive el hõbre, si cree que la mas leve culpa no es ofensa de Dios!

Oyese luego vna voz, à cuyo eco tiemblan Cielos, y tierra, que dize: Dame quenta de todos los momentos de tu vida, punto por punto, mira las obras que tenias por buenas, en que confiavas quan vanas salieron, porque la vanidad las fraguava.

Luego se pone à mi mano derecha el maldito espiritu, y dandome grãdes golpes de risa, adivinava mi mal pleyto, y como tan sagàz, y entendido (aunque entendimiento sin gracia) se acuerda de el Psalmo, que dize: El Diablo estè à su mano derecha, quando fuere juzgada. Aqui empieça à acusar con tantas ansias, y tan-

ta

ta memoria de todos los pecados que ha cometido, que atemoriza el alma, y llena de verguença, y no se atreve à levantar la vista, para mirar à Dios, contemplandole Iusto, Santo, y Bueno, y viendole ella tan sucia, y asquerosa.

Añade luego el demonio, despues de exagerar con agudissimo estilo, desde el mas leve descuido, hasta la mortal culpa, añade, como digo, infinitos pecados, que aun no hizo el alma, diziendo: Quando cometiò tal, y tal pecado, diò motivo para esto, y esto, y se expuso à tal, y tal culpa, y de aqui se siguieron algunos trabajos, que originò este con la culpa, y fue causa de esto, y esto, fue la perdicion de fulana, y fulano.

Aqui no ay remedio, mia es esta alma, porque lo que era suyo por tu Sagrada Pasion, lo borrò, y perdiò con el pecado; y si se acordò de tus Santos, y de tu Madre fue en las necessidades, que en lo prospero, jamàs se acordò, sino fue por cumplimiento.

Assi q̃ dize esto, se asse de mi: buelvo los ojos à todas partes, y miro à mi Angel llorando, y cõ triste voz me dize: Què quieres q̃ haga yo si jamàs me creiste? harto te predicquè, buenos consejos te di, hartas vezes te tirè del freno, y te apartè del pecado, y de la ocasion de perderte,

y na-

y nada bastò Ay triste, y desventurado de mi! Es solo lo que pronuncio tan flaco yà, y tan desamparado, q̃ no miro remedio, ni le hallo!

Luego claman contra mi todas las criaturas, à quien ofendì, y por mi causa se condenaron; dàn espantosos gritos, diziendo: Esta alma fue causa de nuestra perdicion, pierdase tãbiẽ; veamos à nuestros ojos gemir à quien nos haze gemir. Què meritos puede alegar quien fue pecador publico, dãdo mal exemplo à todos, alabando pecados agenos, y propios, y vituperando à la virtud?

En tan terrible passo oygo la trompeta espãtosa, q̃ anima el Angel, y me dize: Como dormias al tremendo sonido de este trueno? Como te atreviste à aguardar à pecho descubierto tã espantoso golpe, y la embestidura de tan fieros enemigos, rebueltos en tempestad, y torbellino? Assi que oygo esto, llegan à mi pobre alma, desamparada de todo favor, y la despoian de todos los dones, y virtudes que adquiriò con el Santo Bautismo. Alli me veo, sin verme, porque la mucha obscuridad que me cerca no dà lugar à vèr la horrenda forma en que quedo, tan llena de tinieblas espantosas.

Llega luego otra vision, y me quita el Dòn de la Esperança, diziendo: Yà no tienes que esperar, no ay perdon para ti (nula redemtio.) Quedo

do desdichada, obscura, y pobrissima, desamparada de las gracias dadas à vn professo r de la Ley de Gracia: solo me queda el caracter de el Christianissimo, y Confirmacion. Este es mi mayor dolor, y verme condenado. Assen de mi todos aquellos que murieron Moros, y Gẽtiles, diziendo: Vèn desagradecido, vén à las mas intolerables penas del infierno, pues no supiste conocer el bien de aver nacido entre professos de la Gracia, y aver alistado en ella, vén. A este tiempo pronuncia el Iuez supremo la esperantosa sentencia, diziendo: Vete, maldito de mi padre! Ay desdichado de mi!

La mayor pena del hombre que vive es, q̃ por sus pecados le sentencien à galeras, con execucion; y si es hombre de bien, siente la sentencia, siente el oprobio, siente el vltrage, como à galeote; siente el verse en cadena, el que le rapen, el que le el posen à la vista de quiẽ le conociò, và mirado como hombre vil, puesto à la verguença de su culpa, hasta que llega à galeras. Atienda al mayor dolor. Assi que entra en galera, y pisa el banco, punta del primer remilche: le echan à vn pie el cabo de vna cadena, y la otra punta à vn Moro: luego le rapã; si primero no lo hazen, el pelo de la cabeça, barbas, y cejas: luego le desnudã, y le ponẽ la ropa del Rey, calçon de angeo, y justacor de frisa, y

birrete de lo mismo. No sè como el que llega à este passo no se cae muerto! Luego el echan al bruco, tendido, y sujeto à la obediencia del comitre, gente que parece que le embian destos senos, para que vse tal oficio. Queda en compañia de vn Moro, y entre horribles caras.

Algunos diràn: Que parece comparado à lo q̃ passa el alma condenada, segun la pintura hecha. Ay de mi! que es muy distinto, que si pudiera llegar la muerte al espiritu, algun consuelo fuera. Solo el verse despojar de la crisma, y dones que por ella tiene el alma, y verse asir destos malditos caleros, es mas tormento que cien mil años de infierno; porque en aquel passo se pierde à Dios, y se gana à estos viles carniceros, agarrantes esbirrios del infierno.

Calla maldito espiritu (dixo Luzifer) que aunque hablas en parte segura, de que algun viviente nos oiga, y vaya al mundo à pregonarlo, con todo esso la verdades no se hà de dezir tan clara, es menester rebozarlas con fabulas, confitarlas con oro como pildoras, para que se puedan tragar.

No puede ser (replicò el espiritu) que la verdad que aqui se dize, no tira adornos, ni reboços, que se los quitò el protazgo à la entrada deste mundo. Ademàs que yo vi en el mundo

à

à la verdad tan desnuda, que jamàs la conocì, ni hize caso della, pero à la mentira la hallè pisando estrados, querida, y estimada de los mas copetudos, solo porque traia buena capa.

Con essa capa me tapè yo en el mundo (dixo otro espiritu) yo embovè à muchos tontos y con mis acciones, y palabras, fabriquè mas trampas que buenas obras; ceguè à muchissimos, y entretuve à infinitos, y los hize dexar lo mas por lo menos, obscurecì à la verdad, y explayè à la mentira, y la di luzes adarentes de verdad, quitè pesares, di alegrias, entretuve al tiempo, fui querido, y buscado, luzi, y medrè, y lleguè à puestos donde grangeè alajas, y hazienda, hize à muchissimos bobos, sin serlo yo pero no puedo negar la verdad aqui, donde la dize la boca del condenado; suy bufon.

O què grande infierno què tengo! Quantas omissiones hize en el mundo! Què de lanzes hize perder! Què buenas obras se dexaron de hazer siendo yo la causa de todo. Servi en el mundo à Principes poderosos; y en viendo yo alguno triste (que la tristeza de los Principes, de ordinario es por la perdida de sus vassallos) los sacava de casa, y llevava à otras, donde avia mugeres de buenos aliños; q̃ las galas en la muger es lo que mas ayuda à su estimacion, y los ojos creen que aquellos adornos son despojos de

sus

sus merecimientos, y no atienden à que son percances de sus vñas.

Encantavan à mi dueño con la voz, y el ayre del pie, governado del instrumento, y la castañuela, jugavan luego de quatro melindres, con que el pesar del Principe le olvidava.

Ay de mi! Que quando marcha vn Exercito, suele hazer tan gran ruìdo q̃ aturde las aves que vagan lo mas alto del ayre, y aun las haze baxar al suelo aturdidas, y sin sentido! Ay de mi, què exercito como la muger, compuesta, y adornada! Què corazon que no sea templado en la fragua del Amor Divino, à la vista de tã fiero cocodrilo dexàra de titubear!

Todo mi aliento, y desvelo era procurar espantar el pesar de donde el pesar era necessario, inquietar al que està orando, accion es del demonio: inquietar con fiestas al Principe que està maquinando alivios à sus vassallos, es accion de hombre condenado; yo lo estava, y assi lo hize.

Quando el gusanillo de la seda entra en la buena edad, le adorna naturaleza de vivissimo oìdo; y porque no se ensobervezca, siendo humilde gusano de la tierra, le atemoriza el Cielo con truenos, para que conozca que ay otra region de mas poder. La ambicion (ò bufon, que todo es vno) que atenta al logro que espe

ra

ra deste gusano, porque no se embebezca en la tristeza del espantoso trueno, le haze ruido con panderos, sonajas, y cascaveles, y otros trastos, assi le divierte, y no oye el ay que suena entre el Cielo, y la tierra.

Llegavan à mi dueño, tal vez que salia de casa, algunos pobres, tal dellos con el memorial en las manos, y algunos en los ojos. Bolvia el Principe los suyos, y yo le perturbava, diziendo: Estos, señor, son sacatrapos de la necesidad, y enfado de los poderosos; en particular tenia en esto buen gusto Neron, que cõ cien passos no avia de llegar pobre alguno à èl à pedirle: y hazia bien, que jamàs aguardan al Principe para darle cosa criada, sino pesares. Con esto le divertia, y me dava los memoriales, sin leerlos, y yo obscurecia los que me estavan mal, pues quemè muchos. Lo mismo harèmos de tu alma, en quãto Dios fuere Dios (dixo Luzifer) mandando meterle en lo mas triste del infierno.

Que hazes (dixo vn condenado) estas en ti como vltrajas la prenda mas estimada de el mundo? Acaso naciste en las Batuecas de el infierno, que tan remoto estàs de el gracejo? No sabes que es el mejor plato? Riete del salmon fresco, y primero burlate de la lamprea; no se te dè vn rabano de la mejor coliflor de Enero,

y por

y por San Iuan desecha el gazapo, si desechas à vn bufon: pues ay oy caudal como serlo? Andate à dezir verdades, y verás lo que medras, y buelve los ojos, y los verás ricos, y aplaudidos, diziendo mentiras, y obscureciendo à la razon, roçandose con el Principe, y el poderoso; lo que no haze el pobre mas entendido, y virtuoso.

Calla vil defensor de mi agravio (dixo el bufon) que me atormentas con lo mismo que me alagas; bien dixo el Sabio, que el bufon era algodon, vntado con algalia.

Tiene vno malos los oìdos, parece que no oye, y por buscar la mejoria, se llena los oìdos destos algodones; el algodon es vna materia confusa, y enmarañada, que en sus pelos sutiles se confunde, y perturba la voz: el que se los pone, es por oìr mas, y oye menos; assi hazes tu, buelves por mi, dandome mas penas, crees que me alivias, y atormentas: pues agravas mi pecado.

Ay de mi! Que los males padecidos en la confusa obscuridad de la ignorancia, son crueles males! Si los huviera padecido à la luz de el conocimiento, fueran menos males, ò por lo menos, mas suaves.

Dexadme furias infernales, que yo à todo dolor padezco, no os he menester: no veis que yo

yo aunque padezco, no pienso mas de en mi trabajo, y gemirle? Què mayor trabajo! Què mayor padecer! Si en mis congojas pudiera yo poner los ojos en el Cielo, y los oidos en la verdad interior, me quexàra menos. El que padece sus males, no mas de mirados como males, males leves padece; males son à la luz de el Sol, con la luz del dia siente. Ay de mi! que padezco à la obscuridad de mi ignorancia! De noche padezco.

Tener vn mal, y pensar en vn bien, triaca es contra el veneno del sentir: Como podrè pensar en Dios, si estoy condenado, pues sin Dios no ay gracia?

Calla maldito espiritu (dixo Luzifer) calla que me atormentas. No quiero (replico) no quiero, que la verdad no se ha recatado de la boca del condenado, ni del demonio, pues Procula la dixo por el demonio, y Iudas la dixò yà condenado, pues sin intencion de arrepentirse, confessò ser Iusto el que avia vendido, y se ahorcò, assi como lo haràn los logreros de el mundo.

Quien llama (dixo vna voz triste; y confusa) quien inquieta, quien interrumpe la quietud de mi calaboço? Calla (dixo otra voz) que aqui no ay quietud, no seas ignorante. Si quiero (prosiguiò) pues por ignorante me condenè, dexa que como ignorante hable; que el ignorante poderoso, jamàs es rico en sabidu-

ria. Escuche Luzifer, que aunque digo que soy ignorante, soylo solo para mi alma, que en el mundo soy llamado Seneca, de otros tontos como yo: Qué mayor ignorancia de el que alaba à otro, sin averle tratado cien años, manoseado, y mirado por de dentro, y por de fuera?

El hombre mirado por de fuera, parece hombre, y la interior medula es de demonio. Algunos ay (no quiero quitar à los buenos lo que merecen) que se dexan tratar de todos, y parecen hombrecillos, por lo llanos, y dentro ay vna alma tan desengañada, que todo lo que haze exterior, es porque no le apedreen, y si le vèn; que à este estado ha llegado el mundo, que el bueno ha menester serlo, sin mostrarlo, al contrario de algunos malos, que lo muestran sin serlo.

Verà el curioso (llamole curioso, no fisgon) el que entra en la Iglesia, ojos llorosos, pañuelo en mano. Rosario gordo, trage desaliñado, reverencias de menesteroso, meneando los labios à menudo, arrodillase à todas las Imagenes, todo al parecer; y por de dentro lo lloroso de los ojos, es de la noche pesada que saliò de la conversacion y en la calla le diò el sereno. El pañuelo en la mano, es para seña de quien le aguarda; y para que los simples, y sencillos crean llora, y se limpia, lo que siente de vèr la efigie de Dios, en diferentes passos de su Passion. El Rosario es en el adorno

de

de Christiano, como la espada en la cinta del gallina; trage desaliñado, a no poder mas, que el enredador, jamàs medra; y si lo haze vn año la fortuna, el que medre treinta no: y de ordinario los vltimos añ os son mas penosos. Reverencias de menesteroso, estudiadas en la escuela del engaño, y aula de la hipocresia.

Meneando los labios, como quien reza, y por de dentro es como quien engaña: reverencias à Dios, sin intencion, son engaño para quien las haze; que Dios no puede ser engañado, por ser la eterna sabiduria; engañar no puede, pues diò al hombre el libre alvedrio, dandole tres potencias y cinco sentidos; enseñandole el bien, y el mal en el dibuxo de sus postrimerias, colorido con la escuela de sus Santos.

Tente, que me has dibuxado (dixo vn espiritu) porque yo por defuera parecia vn Santo, y lo de adentro, alma de condenado. Yo tuve trigo, y cebada almacenada, y me governava por el Calendario: gran necedad creer que el otro sabe lo futuro, y no reparar que acaba, diziendo: Dios sobre todo.

Si veia yo falta de aguas en Octubre, y Noviembre, rettatava yo año tardo, y confuso: sino llovia en Enero, y Febrero, cerrava mis troxes; y si llegava mi Mayordomo, y me dezia: Señor, el trigo ha subido à cinquenta reales, no perdamos

la ocasion, que puede ser que llueva, y vendamos à menos. Respondia yo, mirando al Kalẽdario, que no ofrecia agua. Callad, que pues no ha llovido, no lloverà; dexadlo, que à mas ha de valer. Ay de mi, que al parecer pretendia atàr las manos à Dios! Ay de mi, que yo parecia à los ojos del mundo, mayor de lo que era! Mi riqueza, en mi poder parecia grande; y si tomaran en la mano el alma, que es la interior joya, la vieran muy pequeña, como moneda echada en el agua, que parece à los ojos grande, y es pequeña.

Ay de mi, que todo mi ayre fue sensualidad, parecianme fierissimus los pobres, y los ojos de vna muger eran luzeros para mi!

Ay de mi! Que mirè al Cielo, sin limpiar el passo por donde le morava! No limpiè las passiones que me rodeavan, faltaronme suspiros, y lluvias de llanto.

Faltate tiempo para gemir, pues gimes sin tiempo (dixo Luzifer) dexa que hable otro desdichado, que hartos ay en estos senos.

Yo hablarè (dixo vn espiritu) que pareci en el mundo vn Neron, fuy temido de los mismos que me trataron; vn suspiro mio, atemoriçava los vientos, y vn mirar de ojos, empañava los resplandores del pobre, que mas blando que cera me suplicava. Bien comparado es à

la cera el pobre, que aunque en su pedir parece blando, trae vna fuerça reservada, que es dura à los ojos del avariento: por amor de Dios es su reclamo.

Quando parece el pobre mas blanco, está mas firme en Dios, tiene la constancia en el coraçon: parece cansado vn pobre, y es lo agradable, parece facil, y es lo apacible. Ay de mi! Que la cera ha de ser mi tormento en el retrato de mi vida!

Mirava yo à la muger hermosa, y quando hablava, y se reìa, me parecia facil, solo por esto; defendiaseme con terminos suaves, y juzgava yo que se ablandava, y no reparava que la honestidad se explayava por la condicion. Ay de mi, que hablé mal de muchas mugeres, y las comparè à la cera, que se ablanda! No hize reparo en su honestidad, ni adverti que el Sol ablanda la cera, mas no la consume, antes la acrisola, y purifica!

Ay de mi! Que conozco la verdad quando no tengo tiempo para la enmienda! Refregàronse à mi los pobres, y algunas honestidades, quedè sin estimacion. Vna piedra, si se labra, relumbra, y tiene mas valor: yo fuy labrado, pero à lo lexos. no llegòà mi el burìl de la razon, bruto quedè, porque hize burla de los buriles.

Muchos me embidiavan, y muchos me calumniavan; embidiavan mi hazienda, mas no mi al-

ma. Diamante fuy al buril de el pobre: traìa por buril el ayre: vn golpe en el diamante no labra, haze ruido; no me labrava el pobre, haziame ruido, ofendiame el ruido, y apartavale de mi.

Oia al Predicador, que parecia que solo se ponia en el Pulpito para labrar mi alma: miravame tal vez, impensadamente, y yo me avergonzava; pero no me encomendava.

Salia de alli lleno de horror contra el Predicador, y le procurava quitar la fama. Buena vereda tomè para venir acà.

Calla (dixo otro espiritu) que cansaràs à Satanàs, dexa hablar à otros, yà que no puedes descansar. Para què dormias tanto? Fueras hombre quando te inquietava la lechuça.

Mira, el pobre es lechuça, llegase al rico, y pidele limosna, và el rico, pensando en su riqueza, y enfadase de que le interrumpa el apacible gusto de su hazienda, y no agradece èl que de muerto en su logro, le despierte la caridad.

La lechuça en viendo que el hombre duerme gime: dizen algunos, que lo hazen de embidia, es engaño; hazenlo por amantes de la perfeccion de su forma. Despierta el hombre al ruido de el gemido, recibiendo alguna pasion; pero buelto en sì, agradece el aver en sì buelto.

Como no bolvias en ti al gemido del pobre?

Co-

Como no à la defensa de la honestidad que hazia burla de tus riquezas, contenta en la pobreza de su bondad? Dexaraste morder de la necessidad, aunque te quitara algo, que con esso quedàras mejor.

La lima desgasta al oro; pero dexale perfeccionado: si tu fueras oro, quien te mordiera, te pulira la forma; què querias, aver medrado andando à caça de grillos toda la vida?

Quando el atrevimiento echa la mano à la rosa, y le hiere la espina, procura quitar la espina de la rosa. Si te heria el pobre con su necessidad, quitàras la necessidad al pobre.

Siempre fuiste amigo de descubrir faltas agenas, creyendo que las tuyas se honestavan: el que labra la mina para descubrir el oro, primero descubre su sèr en la tierra que caba, y manifiesta el valor de sus brazos.

Tu soplavas el aqua llena de ceniça, sin reparar que toda aquella ceniça se quedava en tu rostro: yo apostarè, que aunque quieras no suspiras, yà te holgàras de poderlo hazer.

Mal se enternece el que no se enterneciò al suspiro del menesteroso.

El alma de aquellos à quien alguna passion aflige, estàn siempre atendiendo à la causa de su passion, con este divertimiento desprecia el olvidar; tu le amavas, olvidado eternamente

del suspiro del mísero, que le crió Dios para ablandar tu dureza.

La cera se ablanda à la vista del Sol: el barro à la vista del Sol se endurece: el piadoso es cera, el abariento es barro: el pobre es Sol, saque el mundo la consequencia.

Ninguno de quantos baxaron los ojos à la tierra, viviendo en el mundo, han venido acà, y no consiste en que miren la materia de que son formados, y reparen que en ella estàn muertos muchos què conocieron vivos.

El hombre que tiene verguença, baxa los ojos à la tierra, porque los ojos son espejos de el coraçon. En esto consiste: el coraçon cariñoso, apacible, y blando se vè por los ojos: Muestrase por ellos lleno de verguença, y las pestañas abaten las alas, piadosas tapan aquella verguença, y al punto se desahoga el coraçon.

Quantos ay en el mundo de tu color, que jamàs se avergonçaron de obrar mal, antes hazen gala de aquel sambenito?

El malo, lo malo mira por bueno, lo bueno mira por malo; son infelices, pues no sienten el afrenta de su culpa. Villano fue tu coraçon, no tuvo cosa de hidalgo, no se escondiò jamàs detràs de los parpados, porque no le viesse con la sealdad.

La passiõ de la verguẽça es noble, y biẽ quista;

essa

essa te saltò à ti, y à mi, que en quanto he dicho, me he mirado en tu espejo, y el mio: y assi, para dàr lugar, à que otro diga de mi, acabo diziendo: Nadie ha estado sin verguença que esté con gracia; nosotres la perdimos con la verguença, solo quedò lengua, y suelta, como el Diablo anda suelto.

DISCVRSO IX.

LAbrar sumptuosos entierros para vn cuerpo muerto, bueno puede ser; pero me huele à vanidad del poder. Labrar recreos para el alma, es querer vivir. Quien siempre vive, no necessita de entierros. Vivir mal; siendo hombre, y querer morir bien entre vrnas de oro, y de marmol, me huele à locura.

De la tristeza de vn Campo santo de vn Hospital, de vn hoyo mal abierto, y poco hondo, dõde seis cuerpos se echan à vn tiempo, huye la vana locura.

Lo primero del cuerpo muerto es no sentir: quien no siente, no gusta; pues para que quiero vanidades, que se gozan sin gusto? Nadie querrà moverse, que la muerte roba la gracia, y hermosura: conviertese en tierra; y en el tiempo que dura en convertirse, es de menor valor que la tierra.

Mu-

Muchas tierras llevan flores, y saçonados frutos: y esta vil tierra de quien hablo, lleva pestiferos gusanos. A tres dias de muerto vn hombre, sirve de horror à los que mas le amaron, y espantan sus ojos à quien vn tiempo los llamó luzeros.

Sin sèr queda vn muerto, ya es nada, ya esta da la desdicha; vivo es el mejor de los animales, muerto es el peor. Pues al peor animal del mundo, para qué se adelanta palacio, y los demàs à los ojos de Dios, que el suyo fue dado de limosna? Vn cadaver todo es horror, y espanto, pues el horror, y espanto no necesita de estimaciones; solo vn muerto puede dezir lo que es vn cadaver, à quien faltò la compañia del alma.

El Diablo anda suelto, dezian à grandes vozes en todos los senos del espanto. Oiase blasfemar, y crugir de dientes, lamentaciones tristes de condenados; sonavan en espanto los ecos, que algo entendidas dezian: Sin duda el mundo diò el vltimo suspiro, y el infierno se quiere acabar, pues la verdad habita sus lobreguezes. Ay quien nos enseñe vereda para huir de tan fieros tormẽtos? No basta el padecer eternamente, sino que en la cara nos digan las verdades, y nuestras faltas tan descubiertas!

Venga el señor Lucifer, y advierta, que es ignominia el llamarle señor, à quien lo perdiò por so-

sobervio, y presuncioso; que aqui la pena es igual para el grande, y el chico. Venga à oir verdades, dichas por la boca del condenado.

Oiga la vida desse mísero que acabò de hablar, y verà que tal fue, y advierta que este calaboço encierra en si soplones, y assi no quederà falta que no salga. Atienda señor dançarin de el viento, que de quien hablo, fue soplon, y yo soy parlero.

Naciò en el mes de Março, viento recio, en el signo de Escorpion: en la mar andava levante, y en la tierra cierço. Iamàs tuvo dientes, que naturaleza no quiso trastos que impidiessen el passo al resuello; pero añadiòselo en orejas, oìa mucho, llamavanle vibora, q̃ por alli cõcibe, y pare por la boca, pero rebiẽta para parir.

Su madre deste muriò de parto, traìa en el viẽtre el vracàn de los pueblos; muriò de vn hartázgo, hallòse en vn combite, donde el vltimo plato fue parlar de las vidas agenas, tantas razones tragò, que antes de digerirlas, rebentò de vna aplopexia, y aqui, todo quanto oye parla, razon serà que aqui no falte quien dèl parle.

Vèn acà, si en la cabeça estàn los organos del entendimiento, y por ellos recibe el cuerpo del alma la parte de la razon, como no llegò à ti de la razon alguna partè?

El alma racional se deriva del Cielo, y tiene obli.

obligacion à saber qual es su patria: tù solo estudiavas en saber qual era el infierno.

Talès Melito, gran filosofo, cayò en vn hoyo, porque iba mirando al Cielo, y su criada le riñò, porque queria penetrar las esferas, y no veia la tierra que pisava.

Contra todo esto te he de reñir. Quien siempre mirà à la tierra, no repara en el Cielo; quien embarga el oido à que solo sirva à la vil voz del vulgacho, no le podrà emplear en el documento de la palabra de Dios; y aunque siempre mire à la tierra, le cegarà el Cielo para que caygà, tropeçarà, aunque no aya barrancos, ò baxios, en su misma ignorancia.

Quien solo mira al Cielo, jamàs caerà, porque aunque pise la tierra, no hallarà tropieços en ella, porque le và el Cielo sirviendo de antorcha à su camino.

Sustenta Dios al Anacoreta con solo yervas, y dale de vida cien años; y al cortesano, lleno de diferentes manjares, le lleva à los quarenta: y essos quarenta, llenos de emplastos, y dolores. La causa es, el pobre humilde que desecha al mundo, antes que el mundo le desseche, solo mira al Cielo, y en èl se està todo, olvidase de la tierra, porque no la mira: quien no mira à la tierra, tampoco à su cuerpo, no cuyda de sustento, y sobrale vna mala comida, desnudo

an-

anda; pues quien anda desnudo, mal puede cuydar de su vestido, y andando descalço, no tropieça jamàs. Bien anduvo el Filosofo, aunque cayesse en la tierra, por mirar al Cielo; tu anduviste mal, pues mirando à la tierra, caiste en el infierno.

Oir aqui, y parlar en cien partes aun oy se vsa, assi en el mundo, como en el infierno; siempre te ví en casas grandes, y en palacios, y jamàs en casas humildes.

Mira, los Egypcios vivian en casas humildes, y labravan entierros sumptuosos, de muy preciosas piedras, siendo sus viviendas de humilde, y baxa materia. Aora no negaràs que el Filosofo andava avisado, aunque cayesse, y tu erraste aunque no cayesses mas de vna vez; pero essa fue para venir acà.

Pensar en la tierra no es pensar en sumptuosos edificios, es pensar en la muerte: quien piensa en la muerte, en su sepulcro piensa. Dime, en què pensaste toda tu vida? Diràs, que solo en descubrir faltas de tu proximo. Madrugavas à hazer mal à tu vezino, con intencion dañada salias de casa.

El lobo sale de su cueva desvelado de aver pensado toda la noche en la carne, y sangre del inocente cordero, endereça sus passos à la manada, creyendo descuydos en el pastor, no re-

para

para en otra cosa, ni se acuerda de la fuerça del perro, que sujeta à todos los animales (es retrato de la muerte, llega ansioso à cumplir su antojo en la propia inocencia; vele el perro, y hazele pedazos. La muerte andava desde que naciste, pisando en el vmbràl de tu vida, y con gran cuydado, à solo que abriesses la boca: y como siempre respiravas por esta peste, aun la fiera Atropos no se atrevia à la embestidura; descuydastete, y diò el asalto à tu vida.

El que oye tu reclamo, te mira como à hombre en la forma, y como à bruto vil en las acciones. Oìas dezir, que fulano coxeava, y tu contavas que estava tullido; si el otro debia seis reales pregonavas que mil; si veìas à Iuan bien tratado, dezias que lo hurtava; si la otra mirava sin querer mirar, dezias que queriendo mirava. No avia alguno bueno de tu lengua; y tu eras el peor de todos.

Quantas fealdades ay en el mundo, caben en vn soplon; no es posible menos de que los tales se alegren del mal ageno, pues no viven hasta publicar el ageno mal.

Tiberio de Roma temblava en oyendo tronar; no era de miedo de los truenos, sino la memoria q̃ le acordava en aquellas señales, la muerte de Dios Hombre, y lo hazia de sentimiento.

A los Atenienses contemplo muy discretos, y

es la causa (sobre otras muchas) que mandaron que no se sembrassen cebollas, y pusieron muy graves penas. Es la causa, que la cebolla crece quando mengua la Luna, y dezian: Quando esse hermoso luminar de la noche està de menguante entre miserias, yendo à menos sus hermosos resplandores, ha de aver planta que mèdre, y crezca? Esso no, consumase la cebolla.

Calla, calla, maldito espiritu (dixo vna triste voz) que me atormentas, y abrasas con nuevos tormentos. Ay de mi! que èl mayor numero de mis culpas, fueron cometidas quando padecia el Hombre Dios, en la Quaresma pecava! Y sepa el mundo, que vn solo pecado, cometido en tiempo santo, es el mayor delito que pintar puede la imaginacion.

Bien traìdo fuiste acà (dixo otro espiritu) quãdo el hermoso Sol de Iusticia, en quanto Hombre, estava en el menguante de su vida, padeciendo infinitos tormentos; què mayor ingratitud, que à la vista deste espectaculo, jugar con la culpa mortal! Yo padezco infinitos tormentos; y para que lo sepais, fuy en el mundo Claudon, aquel soldado que primero combidò à que se jugassen las vestiduras de Dios: y jugar, y reir, y querer ganancias à la vista de vn Dios padeciendo: Bien entra el castigo.

Salgan las verdades de nuestras bocas, que como

mo en el mundo deziamos pocas, con todo el caudal dellas hemos venido acà; no la deziamos porque amargava, y con la mentira en el labio nos cogiò la muerte.

Los oìdos sufren quantas cosas humedas ay, solo al agua no sufren; las verdades son muy parecidas al agua, y mas desgraciada es la verdad.

El agua enfria al oìdo, la verdad pasma; por esso los oìdos huyen de achaque que pasma. En no cayendo la verdad en gracia, la llaman frialdad: la verdad es clara como el agua, los oìdos no quieren tanta claridad.

Los ojos mas valientes no pueden vèr el Sol; el Sol no tiene menguantes, es profundo, por esso no le pueden vèr los ojos. La verdad no quiebra, aunque adelgaza, es profunda; por esso no la pueden vèr los oìdos.

El agua anda siempre arrastrada por debaxo de la tierra, y es de miedo, que como conoce su claridad, teme. La verdad anda arrastrada, y escondida, porque han dado los hombres en ser sus enemigos.

Saca el agua la cabeça por entre el bostezo de vn risco, vè que no ay quien la reciba en los braços, y cansada se despeña.

Vase la verdad à la boca de el Predicador, asomase, desde la oficina de el alma à los vmbra-

les

les del labio, saca la frente de oro, vè que no ay oidos que le recojan, y despeñase entre los pies de los hombres.

Tiene el mundano vicioso, apossentrada en su alma vna muchedumbre de telarañas, y como oye dezir; que la verdad es como el agua, repara que el agua laba, y que la verdad es fuerça que descombre: Pues no quiero (dize) que entre en mi quien tanto limpia, y laba: bueno por cierto, aora admitieramos quien desalojara los gustos, ó pecados con que vivimos.

Hablemos la verdad, vaya fuera, que aqui para que la queremos. El agua destruye al fuego, la verdad al engaño, pues no queremos cosa que destruya al engaño en que vivimos, duermásse todos al ruido de la verdad, nadie la atienda; si quiere venir acà. En oyendo el hombre la verdad, bosteza; quien bosteza poco le falta para dormirse: y el que sin oir la verdad se duerme, aqui despierta.

Que aya quien tal sufra (dixo Lucifer) Malditos espiritus, porquè no dexasteis à la verdad en el mundo, què acà para que la queremos? de què provecho nos es?

De menos es en el mundo (replicò el espiritu.) No echas de vèr que no habita la verdad donde no ay luz? Ya no la tiene el dia, porque no es luz la que no aclara los engaños de la vi-

da.

da. Mira, bolatin de la muerte eterna, en el mundo dizen que de vn golpeque dieron à vn ciego cobrò la vista. Muchos golpes ha menester la ceguedad del mundo, para cobrar la vista de el verdadero conocimiento.

Si està el viviente ciego en sus felicidades, como podrà vèr quien està ciego ? Como podrà vèr la luz de la razon? Como verà al pobre pereciendo de necesidad, y à la honesta viuda, entre dos paredes, rodeada de obligaciones, y à la pobre dònçella, que con todo su trabajo adquiere para vn panecillo que la sustenta.

Este ciego, para vèr, ha menester que la fortuna le dè vn recio golpe en la cabeça, de las felicidades.

Digame el señor Luzifer, el cuerpo del pobre es invisible? Yo digo que si, y no. Si, porque no le vè el rico: no, porque de cola criada se vè tanta cantidad por las calles. Pregunto, porquè no le vè el rico? Porquè el rico no vè la pobreza, faltan en sus ojos luzes de conocimiento, como ha de conocer?

Estos son ciegos, y sordos, la razon los grita, y no la oyen, el pobre se les pone delante, y no le vèn. Rara cosa! Que en la edad florida, quando la vista penetra los mas menudos atomos del Sol, no veamos la razon! Como la verèmos, quando falta la vista, y sobra la edad? Quando todos

dos son dolores, y penas? Quando el ruido de la muerte, espanta el sossiego: quando los cuydados texen el cordel para impedir la respiracion.

Aqui llegava este muerto Predicador, quando de orden secreta de Luzifer, le empeçaron à castigar soberviamente, à cuyos descompassados alaridos, dixo otro espiritu, en voz alta: Cuydado, moradores destas cabernas, tienda en el pico que pues en el mundo amarga la verdad, y en el infierno, aunque se dize no se estima, es menester taparla de medio ojo, con el manto de levantar mentiras, que es plato estimado; y no, pues aqui no ay redempcion, callar, y sufrir, pues se supo asir la ocasion por los cabellos.

Esta razon levantò de las llamas infinitos espiritus, al parecer de hombres, y mugeres, todos cuydando se su pelo, que aunque entre llamas, no le puede aver: retratarèmos el tormento del pelo, que es peor que el tormento de toca.

Hazia guia Absalon, colgado de vna encina, desobediente à su padre, venia detràs vn fiero demonio, con vnas tixeras, que parecian de tundidor, y à grandes vozes dezia: Dexate cortar esse cordel, que te ahorca antes, que llegue la lança que enristre la muerte en el braço de aquel soldado.

No quiero (dixo) que mas estimo mi pelo, que

la vida. En abona deste dicho reclamaron infinitos espiritus, vnos peinando sus madexas, y otros las agenas; porque algunos traian las cabeças en las manos, y por cabeça vna calabaça, con tocador. Bien dixo vn Poeta Español, en vn retrato, pintando al rebès à vno, porque hazia calor, quando se viò, y llevava la cavellera en la cinta: y assi dixo, que el mundo al rebès le pintava, pues llevava la calabaça encima de los ombros, y la cabeça colgando de la pretina.

Quantos ay que sus cabeças son calabaças, y se fia dellos cosas importancia? Grande fue la turba de melenudos, pues fue menester, ponerse los demàs à vn lado, para que hablassen; con que Absalon empezò, diziendo: Yo avia de cortar mi cabello, cosa que tanto apetecieron las damas, cosa que me ha costado tanto de assossiego tanto cuydado, y tanto trasnochar? Esso no, mas quiero mi pelo, que la vida, si la he de gozar sin pelo.

Què necio andas, què tonto eres (dixo vn espiritu) No sabes que los Franceses han introducido melenas postizas? Dexate cortar essa, y libra la vida, que no faltarà adorno que tape tus faltas, sèn tu dinero, que tus faltas seràn sobras.

Passò esta vision, y con grandes vozes dezia otro espiritu: Aguardese mi madre, que me estoy peinando, primero es mi pelo que la Missa: por

que

cierto que pareciera bien vna muger como yo sin sus adornos, à la vista de quien la conoce: otra Missa avrà, y sino, otro dia se oirà. Maldita seas (dixo otra voz) y maldito sea tu pelo, pues tanto le estimas. Calle madre (replicò) que ella me lo enseñò. Calle, buelvo à dezir, pues sabe que quando empezò à nevarse, vsava el peyne de plomo, hojas de higuera negra: azeite de vitriolo, y legias fuertes; y todo lo hazia para que se bolviesse Mayo el Diziembre: y assi, no se quexe, pues seguì su escuela. Que queria, enmendar lo que el tiempo, y la edad hazen por obra de Dios? Que queria, medrar ella, y sus discipulos? No se acuerda de los caireles del moño, que la hazia la frẽte enana, porq̃ no se vieran las desiertas entradas de la sierra nevada? Pene, pues penò.

Siguiòse otro espiritu, manifestando su rara vision; estava sentado, y en sus rodillas la cabeza, à quien peinava pelo à pelo; y encima de sus ombros vna calabaça tomando sudores, rebuelta en vn tocador. Mudava peines, y dezia: Que mal peine es este! En no siendo hecho de mano de Francès, no vale nada. Maldito seas (dixo vn condenado) porque alabas cosa de Francès, aviendo en España de todo quanto necessita el hombre, sin aver menester ageno Pais, y no oy, que ocupan en España seis mil tiendas de peineros, remitiendo plata à Francia, siendo es-

pias de quanto sucede, çanganos de las Francesas mercaderias. Y assi, vil espiritu, no tomes en la boca tan vil canalla.

Cessò el tema, porque vn calvo venia à gran des vozes diziendo: Yà se acabò la cordura, yà no ay hombres en el mundo, pues no ay calvos, que era gente limpia, à quien se veia la cara à la vista de las gentes, hombres sin defecto, pues naturaleza los descubriò toda la fachada de hombres, conociò en ellos que no tenian de que esconderse, gente de aprehension, y enseñança. Venid acà todos quantos espiritus os adornatteis la cabeça cõ capacetes de pelo ageno, oid lo que hizisteis. Adorno de los desperdicios de vn cadaver, venid acà lacayos de Absalon, que quereis parecer tos à èl, para que tenga el demonio que asir en vuestra melena.

Querer parecer bien à las gentes, sin el cuydado de parecer bien à Dios, es gran locura; yo me acuerdo, siendo muchacho, que con cerdas cogia paxaros, y aora el demonio coge hombres, que quieren parecer muchachos con los cabellos de vn muerto, ò vn enfermo, y tal vez de vn condenado, que algunos ay en estas mazmorras, que su pelo anda en el mundo.

Notable locura (dixo otro espiritu) documentos aqui son escusados, el que los diere saldrà apedreado: aqui no vale la razon; y para que lo conozca escuche.

Què

Què se le dà al lindo compuestro, à quien las sesenta Navidades dexò cano, y pobre de pelo, el ponerse vna cabellera, con que parece de veinte y cinco (y aun de menos edad le juzgarán los entendidos?) Què se le dà el que aquel adorno sea de vn muerto, si èl en toda la vida se acuerda de los muertos? Què se le dà que sea de vn enfermo, à quien postro el accidente, si èl cree que no ha de estàr jamàs enfermo? Què se le dà que sea de vno que dexò el mundo, y se cubriò de sayal, si èl del sayal no haze caso? Què se le dà que sea de vn condenado, si èl no se acuerda que ay condenacion? Què se le dà que sea de vn dichoso espiritu, si èl de el Cielo no se acuerdà tanto como de su cavalleria.

Inquietò esta relacion vn espiritu que venia peinando vna cabellera, y dezia: Dexadme furias del infierno, que yà no tengo redempcion; si el tiempo que oempè en peinar esta infame cabellera, le huviera ocupado en peinar à vn pobre de vn Hospital, no viniera yo acà.

Este espiritu venia espantoso, descompuesto, los vigotes, y la cabellera en las manos, muy peinada, encaxòla en la cabeça, y miròse en vn espejo de la locura, que le dixo: Tuerta està por acà, por allà, vn poquito à mano derecha, mucho es; à la siniestra, bueno està.

Quedò contento, porque todas las cosas an-

dan siniestras. Las cuerdas con que afiançan la cabellera à las orejas, apenas llegaron, quando los oidos se quexaron, diziendo; Desdichado de ti, q̃ te hablan à la oreja los cabellos de vn muerto, y no atiendes. Que intentas, pobre espiritu, no tapes la calva, que los mas de los Apostoles de Christo, fueron calvos, y siendolo contentaron à Dios, y tu contentas al demonio, dexa la cabellera, que te tapa las entradas, que son señales de aver cordura en el sugeto que las tiene. Mira que quando ibas à la Iglesia, todo era mirarte de ombro à ombro haziendo los cuellos peines carnales, inquietando la cabeça, señales todas de inquietud del alma.

Avrà algun condenado que confiesse que se conociò loco viviendo? No, dixeron todos los moradores de aquellos senos, que nos tuvimos por hombres de cordura, y entendimiento, que el entendimiento, es tenerle, y la cordura, vsar del entendimiento.

Inquietòse este seno, y à cabeçadas arrojaron à todos los melenudos al calabazo de la ropa vieja; y fueron bien echados, pues alli los desnudaron; todo lo merece el que de ageno se viste.

Las vozes de vn condenado fueron bastantes à aquietar las rebueltas turbas, pues llamaron al silencio para saber la causa dezia: Dexadme penas, que no es razon, que padezca tanto quien

tambien sustentado fue. Bien sè que gimo con justa razon, porque sin razon viva; hombre fuy, glotòn, y tanto, que estando comiendo de muchos manjares, me faltò la vida.

Estando sentado en vna silla, embebida la vista en las viandas, hecho el vientre vn muladar, pedi de beber, y al querer beber todas las arterias, que son las vias por donde el corazon embia la porcion al celebro, se me taparon. Esto en buen romance, se llama apoplexia, cayòseme la bebida de las manos sobre el pecho, y la taça en el suelo, los braços fuera de la silla, y la cabeza encima de el ombro, y viendome assi, el alma se vino acà, diziendo: Mas quiero habitar el infierno, que estàr presa en el calabeço de vn glotòn.

Hallòse mi alma delante de la Magestad de Dios Nuestro Señor; mirèle, no yà como à Padre, temblè lo Iuez, no tuve llanto, no me atrevi al ruego, rodeado estava Dios de las reglas de la justicia, solo à ella se atiende; no me valieron trampas, ni bachillerias, sin sèr queda el que echò todo el ser en buen bocado, sin dàr vn bocado al pobre.

El animal mas feroz es el cavallo, y con vn dedo de hierro le fuerzan, y le hazen entrar en camino. A mi muchos bocados, y muchos yetros me hizieron entrar en el camino del infierno. Iamàs pague à Dios la menor parte de los

los beneficios que me hizo : Pues que esperava el que devia?

En la Provincia de Tracia, el que entra à comer,ò beber,y quiere salirse sin pagar, le cogen los Cotos,y Esbirrios,y le llevan à la Plaça, y cubriendole de esteras,se burla la gente dél,y le vltrajan,quedando infame.

Assi quedaràs tu(dixo otro espiritu) y assiendo dèl,le cubriò de esteras,y pegò fuego, diziendo en espantosas vozes: Assi paga el que à Dios no paga:bien empleado està. Mira, quando ha de llover,se dispone el agua à cumplir con su obligacion,que es baxar à fecundar la tierra; y lo haze precisamente, para cumplir con su obligacion. Enternecida de ojos pide à Dios licencia, y viendo su humildad,la forma las gotas de hechura esferica,porque es forma que penetra cõ mas facilidad la region elementar,y cae en la tierra sin ofenderla rodando à las partes mas baxas,à pesar de los estorvos, cumpliendo con lo que deve.

Y tu,ignorante Predicador (dixo otro) como sabes aconsejar lo bueno,y no tomaste lo bueno para ti? Si tomè(respondiò) todo quanto bueno vi en el poder ageno tomè para mi, y jamàs di de lo que tomava satisfacion,ni aun de palabra, porque me parecia que no era pecado, y no lo confessava,pero aora sì. Ya es tarde (dixo vna voz)

voz) polilla de los pobres, cangano de las Repu blicas, hormiga en troxes agenas, ladron de las honras, ruido espantoso en la mansion dela quie tud, pregonero en el valle de el secreto, mosca atrevida, que no reservaste la cara aun al Rey.

Fuego, fuego (dixo otro espiritu) esto passa en el infierno? No ay duda, sino que el Diablo anda suelto.

DISCVRSO X.

VN Sabio dixo, que de todos los pescados del agua, ninguno con mas razon se podia comprar al pobre, sino era la sardina; y dixo bien.

Todos quantos pezes ay en el mar son enemigos de la sardina, todos la buscan para matarla, hasta el mísero camaron: el pez mas desdichado, que es vergueça que viva entre cristales, se atreve à la sardina (cosa notable!) Es la causa, que el camaron es comparado al truán; el truan come de los gracejos de la lengua, y el camarõ de los gracejos de la lengua del agua. No ay bufon que no persiga al pobre humilde, si junto à si le vè. El pobre habla sin passion, y dobleces; el truan se vale de dobleces, y passiones, y assi procura acabar con el pobre, para que luzca su bufonada. Pa-

Para pescar (assi el besugo, como los demàs pescados) ceban el ançuelo con sardina. Y es la causa, que para quantas cosas ay sirve el pobre de vituperio, y menosprecio. Bien se conoce que el mundo anda al rebès, pues se vale del pobre para la burla, y escarnio, y no se valen dèl para pescar el Cielo, poniendo al pobre à la vista de sus descansos, y à la vista de sus apetitos, comiendo al sabor de aquella miseria, procurando socorrerla.

Ay entre las sardinas vn genero, que se diferencia en comerlas, en lo seco, y de iabrido: y entre los pobres ay tambien diferencias; pobres sobervios, y pobres humildes; pobres que lo son por gusto, y otros por no poder mas.

Que vea yo llegar vn lindo de vestido à vna Iglesia, y para sentarse à galantear, ò sugar, haga levantar à vn pobre, que fue a la Iglesia antes que èl, à solo oìr la palabra de Dios, y à santificar el dia (caso notable!) que yà que no le haga levantar, aunque pierda su conveniencia, no se ponga junto al pobre, por verse mas luzido que el dado que ha de tener. Cosa notable! Que al mayor amigo que aya tenido, si le vè yà pobre, huya dèl, y no haga caso, y aunque rodee diez calles, procura no tener ocasion de hablarle. Cosa notable! Que si vn pobre, de quien algun tiempo recibiò beneficios, y agasajos, y ya

pos-

postrado, y necesitado le busque, para que le socorra, se esconda, y niegue, por verle con pobreza, gran locura! digna de asiento en estos senos, donde no ay seguridad, porque el Diablo anda suelto.

A quatro aves he de comparar à estos simples, que huyen del pobre, y de su misma simpleza los he de labrar castigo.

El cuerpo tierno, y frecien salido del huevo, empieça tan pelado, y pobre, que le niegan el sustento sus mismos padres, y naturaleza atenta à la mayor ingratitud del mundo, dize.

Porquè niegas el sustento à tus hijos, vil ave? Si lo hazes por verle tan pobre de vestuario, hazes mal, que de pocas aves en el mundo; ni de animal racional, ò irracional se dirà, que los padres nieguen el sustento à sus hijos; los hijos à los padres, vaya, que cada instante se vè. Pero mira (vil agorero de desdichas) yo cuydarè de tus hijos; pero los enseñarè à vengativos; yo los embiarè al nido menudos mosquitos que los sustenten, sirviendolos de manjar, y yo los darè vestidos de credito, como el vuestro, para que los conozcais por hijos; y luego yo los enseñarè à que procuren sacar los ojos à los mismos padres que los avivaron.

Niega el sustento al pobre, y desnudo, el rico, vestido de seda; niegale el hablar, y aun la vista

Por

Permite Dios que la fortuna obre, y con este vso, y licencia, desnuda al rico à puro golpe, viste al desnudo, y quedan tales, que el que desconocia al pobre, queda desconocido de todos. Cuydado con la rueda de la fortuna.

La Oca, muchos la conocen por el juego, y no saben el juego de que vive: Esta ave (segun Alexandro) pone siete huevos; los seis, despues de avivados, salen seis pollas, y del otro vn pollo. Este sale diferente del adorno natural, hermoso de pluma, matizada de blanco, y negro; las pollas desnudas, hasta los quinze dias: en el intermedio destos dias no se arrima el macho, ni las dà calor con aquella pluma que le diò naturaleza (no es novedad en los hermanos quererse mal vnos à otros) huye; pero huye por su mal. Las pollas faltas del calor paternal, porque no las asisten en saliendo del huevo sus padres, vnas con otras se abrigan; y del humor que arrojan en el tierno cañoncillo picandose, vna à otra se sustentan: el macho se consume, y pela, y quando sus hermanas se hallan vestiduras, se mira èl pelado à trechos; tan feo, que le desconocen los que vn tiempo le buscavan por abrigo. Cuydado con la rueda de la fortuna. Raro es el macho que vive: Autor ay que dize: Que sin estàr galleados los huevos, se empollan: puede ser.

En Francia, en la parte de la Picardia, que so-

le

lo tiene picardia Francia, y pluguiesse à Dios tuviesse picardia España, se cria el onoloasto, paxaro de quatro ojos, que por esso le dieron el nombre con quatro oes; y segun el Obispo de Vallovira, en tiempo del Magno Alexandro, este paxaro no habita donde nace, porque con el cascarõ pegado, como el perdigon, huye del nido, y se và à habitar con el morse, otro paxaro; recibele benigno, y en hallandose con fuerzas el onoloasto, la roba del nido la piedra Turquesei, que acà llamamos Turquesa, y con ella en el pico, huye à la parte donde naciò. Esta piedra ayuda al calor natural, como la del Aguila al parto de las mugeres: Atencion.

Viene à España el Gavacho misero, cruzados los braços, con que nos dize: La Cruz os llevo, allà os la dexarè, menos los clavos, si son de plata. Sin camisa viene, y sin çapatos; entra en España, y quando se và de España nos dexa sin çapatos, y sin camisa.

A quatro dias que se halla abrigado de el piadoso Español, le concede vn çaguan donde remiende çaparos; de el primer escalon sube à amolador, luego à ropero de viejo. Aqui ay mucho: aqui ay Indias: aqui entra el logro. Nada se pierde en este mundo, aun lo que sin perderse suelen quitar à su dueño, se halla en estas casas de los roperos de viejo, salva à Mercader; si no de lon-

lonja, poco menos: recoge plata, y adquiere plata, y remite plata. Y lo peor es, que se queda en nuestro nido; pero se lleva la piedra del valor.

O accion vil! Veniste desnudo hante vestido, quieres desnudar al que te vistiò; y despues de desnudo, le hazes guerra. O ingrato paxaro de quatro ojos! Vno al oro, otro à la plata, otro al engaño, y otro à la traycion. Amparòte el inocente Español, vistiòte, desnudasle, y aora que le vès pobre, le niegas, aviendole dado palabra de fiel. En los infiernos cumpliràs tu palabra.

En las entradas que hize Guadalete en el mar de España, en las playas, y arenales que descubre entre muchos, y varios paxaros ay vno, que aun que se sustenta, como los demàs, de las relacas del mar, este con distincion: es blanco, y negro; se sustenta de los pescadillos que arroja el mar, y jamas emplea el pico en los grandezuelos, sino en los otros pequeños, en los miseros, y pequeños mata sin hazerse, en los pobres se venga, mas no se sabra el castigo.

Buela à los prados, à donde ay ganado bacuno, y se arrima à picarlos los moiquitos que los molestan en las narizes, con lo inficionado de el pico los llagan aquella parte.

Este paxaro solo emplea sus fuerças en lo humilde, y no se conoce assi, que aun su carne no va-

vale nada, retrato de muchos poderosos, que no valen para mozos de cavallos de muchos pobres, y à los pobres consumen, y acaban. Su castigo tiene este paxaro (faltale discurso) si pica al buey, en dia de entrada de Luna quarto creciente, ò menguante, enferman, y mueren en cantidad, porque en cantidad los ay; y luego sirven de sustentar à los vivos.

Entrò Luzifer en vn seno, donde avia vn espectaculo horroroso. Iantalo abriendo dos palmos de boca, sin poder alcançar à las mançanas de vn arbol, cuyas ramas le davan en la cabeza, ni del agua de vna fuente, que à los pies tenia: era la causa las ligaduras con que estava atado no le davan lugar; y reparando bien, mas cuydava de alcançar el bocado, que de romper las ligaduras que le oprimia. Valgate el diablo (dixo Luzifer) quando pensaste que el merecimiento, y la fama no son hijos de el trabajo: Verguença esdigo, que siendo tan perezoso tengas hombre; pero es nombre sin merecimiento.

La fortuna jamàs diò de valde sus bienes, porque los que dà de valde, son bienes mostrencos. Los bienes adquiridos à estudios, à desvelos, à trabajos, y aflicciones, son buenos bienes: Si quieres alcançar el agua, ò la fruta que deseas, ò mifero Iantalo, mueve todo el cuerpo, que sola la boca es mover la boca sola, haz

diligencia para romper los cordeles, que aunque es dificultoso à diligencias, se rompen las dificultades.

Mira, Venus se le antojò coronarse de rosas coloradas (tambien ay fabulas en los infiernos) y pareciendola que era dificultoso emprender tanto honor sin trabajo, procurò el trabajo, para alcançar el honor. Hiriòse vn pie, vertiò sangre, y de esta sangre se hizieron las rosas coloradas, viòlas muy hermosas, y dixo: Aora si que las pondrè en mi cabeça en forma de guirnaldas, pues me han costado mi sangre.

Pero que tenga yo tantos demonios en mi Reyno, vnos porteros del golpe, otros arraez en el Leteo, otros grilleros, otros moços de el fogon, y los demàs atiçadores, que acà no tengo yo mas oficios que dar; y que todos estos no sepan lo que se hazen y sin trabajo querian coronarse de gustos!

Hijos de la noche sois todos, que aũque es quiera, es obscura, y no ay en todos mis senos ningun hijo del dia, que fuera claro; ninguno suda, que si fuera, relumbràra. Enemigos son todos los nacidos del trabajo, sin él quieren honores, y puestos; y los que trabajan, si falta fortuna, se quedan sin puestos, y honores entre los pies de los cavallos; y aunque lo alcanço, no lo puedo remediar, porque me dizen, que lo acabarè de echar à perder.

Vèn acà, bolatin sin maroma (dixo vn espiritu) que tantas verdades has dicho, te parece que ignora

tamos que ignoras? Que oponerse à la dicha sin merecimiento, es querer merecimientos sin dicha. La hermosura sin gracia, no es hermosura. Mira, quando te opusiste en los Reales Palacios à la Catedra de Prima, que bien medraste, pues falto de merecimientos, sin conocerte criatura, saliste con calabaças, y creyendo agua lo que era cristal, te echaste à nado, por huir de la afrenta, y de vn buelo veniste à las eternas tinieblas del palacio del espanto.

O Icaro de pluma, que quisiste bolar hasta el Sol, y sus hermosas luzes chamuscaron tus atrevidas alas!

Porquè piensas que no ay en el infierno ojos? Porque los espiritus que le habitan, los perdieron en el mundo. Porquè piensas que los corderillos de Iacob, nacian hermosos de colores? Porque las varas de la industria, eran de colores hermosas. Las quitò las cortezas; cosa que despide la corteza de la tierra, engendra cosas que parecen Cielo.

Consejero me sois (dixo Luzifer) ahora harè Informacion de vuestra vida, y costumbres, verèmos que costumbre, y vida teneis, y si os guarnecen las partes necessarias para mi servicio, os harè mi Alcalde de Camara, sabrè de oy mas: mal dixe, sabrè desde noche en adelante, si aveis trabajado en mi servicio, que si lo aveis hecho bien, os ampararè como à hijos, para que hagais lo mismo con aquellos que trabajaren.

O que bueno será para mi lado el que aprendiẽdo,y estudiando, sabe lo que supieron los doctos bien,bien merecerá el nombre de docto. Enseñad las manos,que si son manos limpias, no es posible que ofendan; nadie se fie en el dicho de manos blancas no ofenden,que ay manos blancas que desuellan con desvergonçado desuello. Para mi servicio necesito de amigos desinteressados;pero si son malos,necesito dello. No quiero ganganos en mi colmena,ni arbitristas,yà que el mísero condenado me tributa gemidos,no quiero que los gemidos le quiten como à pobre.

La nave sobre el mar se està sin velas, ha menester ancoras que la guarden; si son falsas las ancoras à la vela,vele el que quisiere vivir; y pues tengo en mi Reyno tantas cabeças,y todas tan bachilleras;audiencia doy desde luego, vengan pretendientes,en mi quarto la doy.

Cessò Luzifer,yalborotòse el infierno, rodavan pretendientes, que los pretendientes siempre ruedan.

Empeçaron à traer el semblante compuesto, trage honesto,medidas palabras, corcobados à puras reverencias; yà se tratavan los mas de los demonios humildemente,confessavanse inferiores, y de poco merecimiento,pregonavanse esclavos, grandes rendimientos,sumissiones,y memoriales.

Con las vñas de los pies tenian desgastados los vm-

vmbrales del quarto de Luzifer. Malditos seais (dixo vn espiritu) con tantas sumisiones, reverencias, y humildades: Porqué no os aveis cortado las vñas? No echais de vèr, que los entendidos harán reparo, y dirán: Estos no son buenos para servir al Principe, que es gente de vña? O pobres pretendientes! Allà os lo aved, que yo, aunque pudiera alegar ser vicios bastantes, me falta no mas de hombre, y dinero, como quien no dize nada. Pretensiones en el infierno? Señal que el Diablo anda suelto. No serán oìdas vuestras ansias, que la sordez en los oìdos del que puede, la engendró el corto poder del menesteroso.

A pretender espiritus, à sembrar el que coger quisiere, y mire el que alcançare el puesto, que no es mas que otro, y creed que no son mas que coberturas de los pobres, y nadie crea que es mejor la manta que la sabana que tapa.

El oro engasta la piedra, y las mas vezes es mejor la piedra que el oro. La concha guarda la perla, y la perla es el diamante de la concha. Presumpcion, y entereza quedese para el mundo, donde andan vnos gorillejas, que el Iueves estavan llenos de hambre, y piojos, el Viernes se les fue en barrerse las puñadas vivas, el Sabado les dieron la mano por medio de la fortuna, y el Domingo yà es el Señor Don Domingo de Don Blàs; que todo esto viene à ser aquello de subir en quatro dias.

El que en estas tristes moradas me quisiere creer no pretenda, y se hallarà con paciencia caudal, y vidas que todo lo ha de gastar, si pretende sin fortuna y si la tiene, estèse en el rincon de su casa, que allà irà a dicha à buscarle.

Yo apostarè que ninguno de los que pretenden, pretende para aliviar parte de nuestras penas, para darnos mas penas bien podrà ser; pero al cabo, y al fin gozarà el puesto lleno de penas.

Assi q̃ dixo esto este espiritu, mandò Luzifer meterle en vna mazmorra, y echarle vna mordaza a la boca. Bien merecido està (dixo otro espiritu) que el diablo harto de pecar, se vaya à ser Hermitaño à Sierra Morena, vaya: pero que harto de ofender à Dios el hombre, sin enmendarse en la vida, aconseje al otro lo que èl no haze, ni harà, y le parezca mal lo que el otro masca, porque èl no lo puede mascar? No es llevadero.

Dexen à los pretendientes que se desvelen, que à buen seguro que no pierdan la paciencia, ni credito, alma, ni quietud. No me cansarè yo en pretender, porque el que ocupa el alto puesto, suele peligrar el primero. Tiene Dios hecha la mano à embiar los rayos à los montes, porque sobresalen los puestos; son como la fruta verde, vèenla los muchachos, y pretenden cogerla, llegan la algunos al diente, y mascan, y luego la arrojan, porque les amarga. Cogen el higo, que creyeron que tuviesse miel,

miel, y hallan que no tiene miel el higo, y luego pretenden la pera, y esperan el molocoton. Solo en el Cielo ay contento, y esse yà le perdimos de cobardes; no pretendimos el Cielo, sino el infierno.

Maldito espiritu (dixo vna ronca voz) tambien has pecado en la ignorancia, pues lo mesmo que te pareciò malo en la relacion del otro à quiẽ ofendiste, has relatado tu. Calla, y vete, dexa que hable otro tonto, que solo à los tontos se escucha, aunq̃ hablen sin ocasion; y su conversacion es como las avellanas, vna vana, y otra vacia, otra podrida, y otra con poca sustancia.

Què ay que pretender en los infiernos, pregunto? Ay mas que tormentos, y desesperaciones, y esto eterno? El prerender, es tener esperança; aqui no la ay, que si huviera esperança, no huviera penas; por lo menos fueran llevaderas.

La esperança, si la huviera, promete bienes agenos, que ella no tiene cosa suya. Por cierto que me parece la esperança (en quanto à los bienes del mundo) grandissima embustera, pues anda ofreciendo lo que no puede dàr: yo me huelgo que no la aya acà, porque sè por cierto, segun lo que me passò en el mundo, que la esperança, en quanto promete, dà por fiadora à la fortuna: no niego que tiene la fortuna que dàr, pero no ay que forçarla à que dè.

Cortò el hilo à su relacion el tumulto de pretendientes, que salian desesperados, porque el oficio de Ayuda de Camara de Luzifer se le diò à vn diablillo de mala cara, çambo de piernas, y de malas barbas, porque dixeron que era agudo: miren que diablo ay que no lo sea.

Sin duda este diablo (dixo vn espiritu) dexò el cuerpo de algun hombre, en que habitava en el mundo, y vino solo à pretender, que pues alcançò, hombre tenia, no ay duda.

Saliò el embidiado, y salian à la vista ochenta mil embidiosos. Pesie al demonio (repitiò) que no nos quiera dexar la embidia, aunque no estamos en el mundo: dexad la embidia, miseros espiritus, mirad que solo lo que tiene de bueno, es el maltratar à quien la tiene. Venid acà, viboras de el infierno, que reventais con la propia pasion. En que ceguedad estais que creisteis merecer lo que han dado à otro diablo? No es posible, sino que seais grandisimos ladrones, que como en los oficios del infierno se hurta, por essa parte creisteis merecer? por qualquiera parte vais errados, quien và errado, bestia es, no es hombre; el hombre se calça de prudencia, y se cree inferior à todos.

Mientes (dixo vn condenado) que yà se acabaron esos hombres: yo puedo hablar, que fuì hombre, tu no, que fuisteis criado en el Cielo, de donde

caiste

calsse por sobervio. El hombre mas curioso, aunque tenga espejo en que mirarse, repara en la falta exterior, limpia la ropilla, iguala la golilla, compone el pelo, tuerce el vigote, si acaso le tiene, que yà pocos ay de barbas en la cara. Pero enseñame donde estamos alguno que aya compuesto el alma; reparando al mirarse al espejo en vna calavera cubierta de perecedera carne.

No ay quien se conozca, solo los embidiosos conocen al dichoso, à si no se conocen, son animales, hijos de la embidia, y solo à la embidia conocê, por ser de su especie el hõbre, al hombre, esso no: si le amara como à retrato suyo, no le embidiàra.

O bienes del mundo, que llenos teneis los infiernos, y no de bienes, sino de males! Retrate la ambicion à vn pretendiente, Preguntanle à vno: Ha fulano, quereis tal puesto? Responde que si. Pues mirad que serà menester dàr à fulano tanto, y à çutano tanto, que aunque èl por si no tiene demasiado salario; no sois tan lerdo que ignorarèis donde se podrà cargar la mano, porque es fuerça sustentar vn poco de voato, y sanear lo que gustareis, y en tal, y tal ocasion se puede pellizcar, que todos lo han hecho, y si vos no lo hazeis, como los passados no comereis. Pregunto, por vuestra vida, yà que desecis mis medras: En esto, y esto podrè hasta tanto? Si (responde) y en tal, y tal ocasion se puede hazer esso, y esso, que assi se come, y se puede vivir.

Esso

Esto no es vivir, le dixera yo, morir eternamente es. Preguntò vna Beata à su Padre Confessor, si ayunando podria hazer colacion vnas passas, y almendras? Si hermana, dixo el Religioso. ¿Y podre tomar vn dulce? Si hermana. Padre mio (porque lo suele aver en mi casa) podrè tomar vn bocado de pescado? Si hermana. No se enfade Padre: podrè tomar vn huevecito? Si hermana. Padre mio, y se rà ayuno? No hermana (la respondiò.) Oficio para vivir en el mundo serà aquel, en que largamente se coma, quitando el pellico, y el gavan al inocente cordero, y al sincéro Pastor; pero vida para vivir eternamente no, no, para venir acà si, si.

Inquietaronse todos à las descompasadas vozes de vn espiritu, que con grandes ansias dezia assi: Mas quiero lidiar con vosotros, malditos condenados, que bolver al mundo à lidiar con vna moça Gallega, y zafia. Condenòme vna, y querian que bo'viera à padecer de nuevo tormento, y pena.

Soslegaronle, y mandaron hiziesse relacion de su historia, y sin dilatarlo, prosiguiò assi.

Casado fuy en el mundo con vna santa muger, que aunque no ay muchas, à mi me cupo vna. Entrò à servirnos vna moça Gallega, tocada la cabeça con vna cofia, rebuelta en vn costal de paño azul, con sus botines, y çapatos todo de vna pieça; enseñela à comprar de comer: con que salia à mi como vn toro todas las mañanas muy culijusta, y pre-

preñada de tetas, con vna reverencia del tiempo de los Godos, y vna peticion de las de aora: Meu siñore, binos dias le di Dios, è deime vostey para rey cado, è payra carne, è para touciño. Dalo vn hombre, dà vna buelta, y buelve, diziendo: Ha meu señore, à el digu, è deyme para verduras. Oyeze pa celantro, è azafran, è deyxe, por si bein tarde, para pu viño. Asi, asi, deyme vostey para carboun, è para meu siñora vnus vizcochos, è vu pequiño de viño, do boo, que tein mal as tripas.

Todo esto passava como podia; pero vn dia que vine de fuera, y hallandola à la puerta de la calle, la preguntè por su ama, y me respondiò: Aqui bai so mi mandou à aporta, que ela, à mais arriva esta cuu ome. Assi que tal oi, subi ciego, y sin reparo ni atencion, matè à mi muger, y à vn hermano suyo; perdi mi quietud, y por fin perdi el alma por distraido.

No ay Ley Divina (dixo vn espiritu) para que el hombre mate à su muger; y mas con tan poca causa. Si el marido, y la muger componen vn cuerpo, y vna vida: que razon ay para que tu matasses la mitad de tu cuerpo, y vida? El matrimonio haze de dos vno. La muger convencida juridicamente de adultera, pierde las prerrogativas de esposa; la tuya no las perdiò, que à perderlas, las mismas leyes pusieran el cuchillo en tus manos. Tu esposa no cometiò adulterio, esposa se quedò, gran casti-

go

go mereces; Juez de ti mismo te hiziste, y verdugo à tu mitad; sentenciastete à muerte, y la executaste, cometiste vn homicidio enormemente grave, y malicioso.

Fiera cosa es, que el hombre à quien vna muger se ha acogido por amparo, y defensa, no solo no la defienda, y ampare, sino que la dè la muerte, por vn leve indicio de vn instrumento zafio, que por tal le confiessas, gran castigo mereces.

La muger es vna hermosa rama de el arbol que forma marido, y muger, para dàr fruto en los hijos: y assi debe el arbol amar mucho à la rama que le ayuda à llevar tan dulce fruto. El marido: y la muger es viña, y carne; pues como te atreviste à arrancar, y separar la viña de la carne?

Vèn acà, como no reparaste, que la muger es el sol de vna casa, que la vivifica, la adorna, y la ilustra? Mucho atrevimiento fue el tuyo, pues te atreviste al sol: sin sus rayos siempre viviràs entre tinieblas buen hermano fuiste de el hermano de la mitad de tu sèr. La mitad de tu sèr mataste en el vno, y la mitad en el otro, quedaste sin sèr. Por esso pintaste con arte el suceso colorido: con el gracejo de tu Gallega, para que te oyeran lo sangriento de la historia.

Arrojen esse mal casado (dixo Lucifer) à las aguas de el Leteo, y sepase en aquel seno de enfrente, que vozes son las que salen de èl. Biẽ se conoce

lo

lo malo que està el infierno, y lo rebuelto de sus cabernas, desde que el Diablo anda suelto.

DISCVRSO XI.

MAl conoce el valor del tiẽpo quien le malgasta, y pierde: entre mil hõbres no ay vno q̃ conozca el tiẽpo por posseſsion de poca importancia, le tiene quiẽ no le estima. Todos los q̃ vivẽ son señores del tiẽpo, y no aviendo otro, le dexan perder. Hombre, q̃ se te và el esclavo, q̃ es tus pies, y tus manos, y no ha de bolver el principal modo de perder esta preciosiſsima tarea de los dias, este amante deseo del dia de mañana, este sabroso hechizo de las horas, es el sueño. No hablo del necesario para el descanso, sino del excesivo; porque el vno es vida, y el otro es casi muerte.

El sueño moderado hermosea el animo, vivifica el alma, y alivia la pesada coyunda del trabajo. El sueño demasiado, quita la vida con sus ligaduras; y aunque afloxa las ligaduras, no restituye la vida que ha quitado.

A las puertas de vn calavoço del espanto llegò Luzifer, y à la puerta le saliò à recibir vna figura de vna viejecilla, de horrible, y espantable parecer, que casi quitava el dudar de que forma serian los diablos, porque como los diablos era ella. Preguntò Luzifer, quien era; y ella respondiò,

Yo

Yo soy el sueño de la vida, y la mentira de la muerte, la tramoya de el mundo, y la malicia con capa de vardad; soy vn condenado, fuì vna hechiçera, pues con la permision divina hize mucho daño, con que ganè mucho dinero; pero vivì en tanta miseria, que no es posible contarla. Es providencia de Dios el que vivamos en vnos àposentillos q̃ parecen sepulturas, con vn mal gergon, en vna camilla de cordeles; y el que pensare que no ay hechiçeras, pensarà que no ay demonios.

Es la causa de nuestra miseria el hazer barato de nuestra habilidad, ù delitos, que harto delito es nuestra habilidad. En el sueño inficionè à muchos. y assi peno, soñando que vivo, en este vmbràl padezco, pisada, y vltrajada de quantos entran; entra tu, que à buena parte vienes a tomar residencia al seno de los adulteros, y vengativos.

Entra à vèr todo el Infierno, que todo està donde està vn vengativo.

Entrò Luzifer (al parecer temblando, nò ay que espantar, que el temblor fue originado de la primera culpa) hallò à Cain con vna vara en la mano. Preguntòle, què hazia, y respondiò: penar con esta quixada en la mano, que aunque tiene dias, no la falta diente. Quixada? (dixo Luzifer) vna vara veo en tus manos. Turbada traes la vista (replicò Cain) Ay mas quixada que vna vara? Ay cosa que mas hiera, que mas muerda, que mas coma, que la vara?

Mas

Mas dilatada muerte diera yo à mi inocente hermano, si tuviera yo entonzes este palito de virtudes como tuve quixada. Nunca tomàra yo la carne con tanto hueſſo: verguença es que no me emplee yo en venganças, no ay en quien, todos somos de vn color, vna condicion nos alienta à todos, sino es en aquellos rincones obscuros, que ay tropas de adulteros, gente con quien no comunica ninguno de nosotros. Demàs, que nosotros estamos metidos en este lago profundo que vès, que el gozarle nos ha costado vn pleyto, que ha durado mil y seiscientos, y setenta años.

Este lago es el de Pilatos, y Pilatos queria llevarsele, mas los vengativos nos hemos quedado con èl, porque sus aguas son vengativas.

Arrojen en ellas, queriendo, qualquiera cosa, q̃ al punto vienen al lago las furias del infierno; lo mesmo sucede con el vengativo, enogenle, y le verán vomitar centellas por los ojos.

No escuches à esse mal hermano (dixo vna voz) que bien puedes creer que si le cogiera entre mis braços, le hiziera pedazos, y los pedazos atomos, y los atomos los arrojàra al viento. Padre vil de todos los hijos de la ira, pues nos dexò enseñados tan mal, que aora oiràs lo mal que nos enseñò.

Quando yo pisava la tierra, embanastado este espiritu en la talega de culpas, solo porque Iuan no me quitò el sombrero, mirandole à la cara, concebia

bia diez mil modos de hazerle mal, sin reparar en honra, ò hazienda. Si solo porque Pedro (chanceãdo conmigo) debaxo del seguro de amigo, me dixo vna razon, entre equivoco, al punto buscava vereda, y camino para destruirle.

Cruel fuiste (dixo Luzifer) por cosas tan leves te enojavas tanto? Con gran tiento avian de vivir los que tratassen contigo: que substancia sacavas de las injurias? Antes devias de reirte, y no hazer caso.

Mira, los Egipcios, con su notable discurso, pintaron al perdon en vn geroglifico, que podrà ser q̃ algunos bachilleres destos senos no lo ayan oido, hasta esta noche, como en el mundo dizen hasta oy. Pintavan vn rostro de hombre risueño, y de la cabeça le salia vn pedazo de hacha, con su pavilo encendido, y de la garganta abaxo lo restante del hacha. Iunto à esta figura avia dos, que llenas de viento, procuravan, arrojandolo por la boca, matar el hacha.

Levantase el vengativo por la mañana, desvelado toda la noche, pensando como hazer mal al otro, porque le vè prospero en fortunas. Sale de casa con dañado intento, comunica con otros tales su pensamiento: juntanse à hazer mal, determinan el como, à tiempo que llega de inocente con vna cara de risa; saludalos con lindo desahogo, aunque conoce en el semblante el alma de cada vno, los advierte los riesgos de la vida, y procura alumbrarlos

en

en la confusion de su ignorancia, travando conversacion honesta.

Vès ahi el retrato del geroglifico del hacha, ella arde, y se rie entre sus luzes, aunque mas soplos la dèn para matarla.

Ha del infierno (dixo vna triste voz) oid à Luzifer, que en sus razones conocereis, que el Diablo anda suelto; vestido de discurso està aora, el que se condenò por tonto, taur desgraciado: en las tablas del Cielo jugò con el poder, y perdiò la gloria baxando à los infiernos.

Oid moradores del seno de los vengativos, que con quanto ha dicho Luzifer, no sabe qual es su mano derecha, porque se criò çurdo, para ser demonio; que yo creo que de los demonios se hazen los çurdos. Tan pequeño tiene el animo el vengativo (retratome) que es verguença que tan poco animo dè materia para que se hable dèl; en poco animo, poca verguença cabe.

La hormiga es enemiga mortal del toro, procura su vengança con depravada intenciõ; por vn pie arriba se le sube, hasta que midiendo el anchura del lomo, pisa la cabeza, y se le entra por las narizes. Siente el animal el estorvo, aũque pequeño; tose, como quien juega, y arroja à la hormiga muerta, ò poco menos. Cae entre lo que està rumiando, ò comiendo, y sirvele de pasto.

Assi son los vengativos, desvelados para la

injuria, miden la vida, hasta que se entran en la ocasion de la vegueça, no la logran: caen aturdidos, sirviendo de desprecio al mundo.

Como piensas, ò tu Luzifer, que comparo al hombre sin passion, contra su proximo? Pues oye al temple, que nos dà la llama otra pintura de vn Español ingenio.

El hermoso Nauro, es rio de muy claro caudal, jamàs se ha visto sobre sus aguas niebla, ni nubes; muchos accidentes le oprimen en sus crecientes, y menguantes, y ninguno ha sido bastante à levantar vn vapor: jamàs se enoja, siempre mira al Cielo claro, porque està clara la vista con que mira al Cielo.

El vengativo tiene turbada la vista, mal podrà vista turbada mirar al Cielo claro. Lleno de nubes le verà el que no arrojare de si la ira. Por ella peno en quanto Dios fuere Dios.

Ay miserable de mi! dixo, y se fue empeçando otro condenado, que venia diziendo: No me las pelarè yo en vacia de barbero, hasta que me lo pague. Venia este espiritu muy barbado, tanto, que parecia vn monstruo. Prosiguiò assi: Que se me dà à mi que mas allà de los desiertos de Etiopia, aya mugeres que conciben sin varon; mayor dificultad se me haze à mi, que en el coraçon del hombre, sin que aya agravio que engendre, aya odio que nazca. Si reparo en la causa de mi condenacion, veo

veo que di mucha causa: que agravio me pudo hazer mi hermano, para que contra mi hermano maquinasse venganças?

A esta razon se alborotò el seno espantoso, porque Cain se dava tan fieros golpes, que atemorizava, y entre amargas ansias, dezia: Què me quieres Abél? Dexame.

Vna parte tiene el año en que la tierra se buelve Cielo, que es el dia santificado. Vna parte ay en la tierra que se buelve infierno, que es la parte donde assiste el vengativo; y despues de el fin de el mundo no se verà mas infierno, que donde viviò, y muriò el vengativo. Peor es vn vengativo que vn Alarbe; pruebolo.

El vengativo, assi en conversaciones, como en demonstraciones de acciones, se le conoce que està enfermo, y no huye avergonçado, antes lo dà à entender. Mas entendimiento tiene el animal.

En parte de Indias, y en Peasia, y Asia ay vnos animales grandes, llamados, dromedarios, en cayendo vno malo, huye, y no le buelven à vèr hasta que convalece; mas discurso tiene este animal que el hombre vengativo: para vengarse vno sin el castigo, ha menester que el discurso, y la prudencia lo hagan; el vengativo, y racundo no tiene prudencia, ni discurso.

Ayudeme la paciencia del Leon (dezia vn espiritu) que en fin es animal noble, y de entendimiento.

O que linda nobleza es tener entendimiento! Mirad vengativos, que blasfemais en estas obscuras prisiones. El Leon dizen por muy cierto que tiene miedo de el gallo; claro està que no serà por parecerle dificultosa la venganza, pues de vn golpe puede matar cien gallos: en las plumas de el gallo està el negocio. Razon tiene el Leon de tener miedo à la pluma, y aun aqui no estamos seguros de ella.

Las plumas del gallo tienen vna fuerça que causan en el Leon dolor de ojos, y gran tristeza. Y dize el Leon: No quiero tomar vengança de quien no es parte de mi enojo; naturaleza tiene la culpa. El paciente dize lo mismo: No quiero hazer caso de este vengativo, que no tiene la culpa, sino el demonio que obra en èl.

Ay de mi, que matè al proximo, sin mas causa que querer matarle! Miradme todos los presentes, rodeado de culebras, y sin que me lo pregunteis dirè la causa.

En las riberas del mar Mediterraneo ay vna Isla, tan amable, tan cariñosa, y humilde, que assi cria los animales, sin que en ellos se conozca atomo de veneno, ni vengança. Iunto à esta ay otra que raya con ella, llamada la Diagenera, en que se crian espantosas culebras, que assidas de mi veis. Estas tales jamàs ofenden, ni pisan la otra Isla; y si vèn algun animal della, se tapan los

los ojos, y levantan polvo, en tanto grado, que basta à encubrirle; y por que tuvieron mas discurso que yo, me atormentan, diziendo: Pena, vengativo bruto, pues el bruto tuvo mas discurso que tu.

Maldito seas (dixo Luzifer) de que provecho es tu reparo tan sin tiempo? Aqui no nos oye alma con cuerpo que pueda ir al mundo, à pregonar lo que aqui passa; pero con todo esso ay demonios parleros, que vàn al mundo à visitar maldicientes, taures endemoniados, brujas, hechiceras, adivinos, dueñas, y beatas: y puede ser que por complacer. cuenten algo de lo que os oyen confessar: Dexad tanta verdad, embiadla al mundo, ò no la digais.

Pregonela el infierno (dixo vn espiritu) y tu, sobervio Principe, trata de penar eternamente con mas penas, que todos los condenados. Mira, el ciego que naciò ciego à nativitate, siente el no vèr, desea vèr aquello que jamàs viò, ni sabe de que forma es. Mas siente el que despues de aver visto, y notado la gran fabrica del mundo, la grandeza de esse manto estrellado, pierde la vista, y carece para siempre jamàs de aquello que viò, y admirò.

Assi, ò tu Principe ingrato, pues fuiste el que gozò la Bienaventurança, y ciego para siempre careces de lo que vn tiempo gozaste, pues te mirabas Angel hermoso, rodeado de puros espi-

ritus,y aorā de demonios, en las espantosas moradas del infierno:fuerça es penes mas que los demàs

Aqui se estremecieron los infiernos empezando à llover centellas de fuego, en culebrinos rayos, truenos espantosos,temblores, y confuso rechinar de dientes,hasta que Luzifer diò vn grito, mas no le puso en el Cielo.Sossegòse en parte, y Luzifer puesto en la quietud que alli se gasta, arrimandosele cerca vn condenado,le dixo assi:

Oyes,fruta caìda del arbol de la vida? Porquè consientes que sea el hombre vengativo contra su hermano?Como quiere que Dios le perdone,sino perdona èl, gran necedad,en quien goza vna vida tan breve,que ni aun las descomodidades jamàs la hazē larga.A todas horas camina tan apriessà,q̄ no corre;pero buela à la muerte.Mire el hōbre!vn viage que se haze bolando,que puede durar? O què poco que se vive en cien años!Y que grande que parece la vida,mirada desde los veinte años,entrando en los trēinta no es tan grande,menos desde los cincuenta.

Quando nace la Luna parece disforme;à media hora parece menor.A lo lexos vn hombre, parece pequeño, en estando cerca parece mayor, no es mas de vn poco de tierra la vista;mirando al nacimiento de la Luna, como la vè cerca de la tierra, le parece grande:en estando en mas altura,le parece menor:son los ojos de tierra,no miran al Cielo co-

como deven mirar, las cosas de la tierra le parecen grandes. Donde miravas tu quando distes tan gran caida? Muy cierto es que no miravas al Cielo, à la tierra mirastes. El que està en vn tejado, como no mire mas que al texado, no se desvanece; en mirando à la tierra se desvanece. Calla, calla desdichado (dixo Luzifer) que nadie quiere que le acuerden sus errores, todos somos sobervios. Solo al discreto le pesa de aver errado, y se ha de holgar de que le acuerden con la verguença, la memoria.

El arbol mas cargado de fruta, es el que mas se rinde; pero es mas biẽ visto de los ojos humanos. El hõbre mas cargado de virtudes, es el mas humilde. Aora se vè bien claro en el mundo q̃ con virtudes falsas se adquiere estimacion; pero muy sujeta al bayben de la fortuna: porque lo fingido no es durable, solo alcança la estimacion el que la huye; yo lo busquè, y jamàs la alcançè.

Si lo que yo hize en el Cielo lo hiziera en la tierra, fuera delito dichoso, porq̃ el mundo lo miràra con reverencia de virtud; la culpa con premio, toma el trage del merito, y se desmiente de culpa. Enriqueze vno à sobar, y el mundo le mira como à quien pagò el premio justamente. Mas si le vieran ahorcado, que dixeran? Lo que de mi, viendome abatido. El rico amedrenta al malicioso, porque al malicioso le parece q̃ el rico le vè el coraçõ, y penetra la intẽciõ, y assi sirve de riẽda en el pico el miedo de pensar.

Sale vn hombre al campo desafiado, y mira à su contrario: huye del peligro, y los que le vèn le juzgan honrado, y valiente (por bien poco suele ser) lo honrado, y lo valiente fuera sufrir con paciencia las flaquezas del proximo, pues sin la honra de Dios no ay honra alguna.

Con vna nube obscura taparon la boca à Luzifer vna tropa de espiritus, hasta que diò vozes, diziendo: Favor à la injusticia. Dieronsela los adulteros que estavan en los rincones del horrendo calaboço; y viendose libre, los preguntò, quien eran? A lo que vno hablò assi:

Quien querias que diera favor à la justicia, sino vn pecado que arrastra à todos los demàs, y se haze capital de capitales? Mira, el luxurioso, delante de Dios suele concertar la ofensa: en las Iglesias ajusta el pecar, no se libra de sobervio quien niega la humildad. Si fuera humilde, tuviera verguença: muy desvergonçado es quien à la vista de vn solo Dios comete la culpa. Mira que achaques busca la adultera, ò adultero para venir acà.

De la casa en que vive cõ alguna rienda, sale diziendo, que và à Missa: valese para esto de criada, ò criado, hecho à sus mañas, y le và enseñando à cometer culpas, con achaque de ir al Sermon, de visitar à vn enfermo, del entierro de los pobres enfermos del Hospital; de la Procession, de confessar del Iubileo, y otras cosas de este color. Ay mayor

des-

desverguença del adultero, ò luxurioso! Que busque el pecador tales medios para ir à cometer culpas contra Dios! Mayor tormento es para mi cõfessar estas verdades, y aunque quiera, no puedo dexar de hazerlo.

En la Tartaria, en la Puebla de Nimoa, se cria vn animal como vn carnero, de fuerças bastantes para matar al morador que cogen de aquellos pueblos. Pero tiene vn natural notable; estarà en espera de alguno, y ya que à su entender le vè, y se assegura la presa, gime tan recio, que le oyen largo trecho, y con esto se libran del riesgo.

Yo gimo, pero los pecados que deseo matar, me atormentan vivos, no huyen de mi, que me rodeã, y consumẽ.

Quantas vezes llegùe à la Pila del Agua Bendita, sin atencion, porq̃ los ojos estavan empleados en la que inquietava los suyos, para que la mirarã; y aunque el discurso me dezia: Hombre, atiende à esta Agua Bendita, mira que lava la venial culpa, mira que ay encima vna Cruz, que representa à Dios crucificado. A nada atendia, las manos en el agua, los ojos en el pecado, el sentido en el gusto, la imaginacion en sus fainetes, y el alma penando.

Sin oir Missa me sali muchas vezes à cometer la culpa, y no me acordava de la pila del Agua Bẽdita.

Sice se llamava vna fuente, cuya cristalina agua es tan pura, y casta, que al q̃ la bebe le dexa casto,

y pa-

y puro, borrandole de la memoria todo amor desl honesto. Que fuente como el agua clara, que à la entrada de la Iglesia està, para alentar el espiritu, y alegrar el alma, quitandola los vicios, si con intẽ zion se toma, de que los vicios quite?

A todos faltè, desdichado de mi, que vivi vn tiẽ po querido, estimado, sobrado, y embidiado; y en quatro dias gastè con el pecado, y con los corredores dèl toda mi hazienda, y la salud, y por fin perdi el descanso eterno, pues vino ecà el alma.

El mayor tormento que padecemos, es el mas bien empleado en nosotros; desdichado de mi! en que pensava yo, quando hazia burla del marido. Triste de la muger infame, que se me rindiò, mirandole como à deshonrado, pareciendome que merecia yo mas que el, pues le desechava su muger; y à mi me escogia.

Ay de mi! que errado vivi, pues era yo el vil, y el desechado del Cielo. Causa fuy para que notassen de infame à otro que no tenia culpa. El mundo està lleno de ojos humanos; los ojos humanos con el mismo horror miran al cadaver del que muriò, que al del que mataron, ò se matò.

Los que saben, que es vna muger adultera (que en el mundo no ay nada encubierto) miran à su marido con tanta desestimacion, como si tuviera la culpa de su afrenta.

Ay de la desdichada que tal haze! Y ay de mi, q̃ por

por vn apetito hize tantos dãños, sin el reparo de mi coraçon! Mirad, condenados, oye Luzifer. A ningun animal le palpita el coraçon; pero al hombre el coraçon le palpita. Cuydado vivientes, que el palpitar el coraçõ es causa de miedo, tened miedo de venir acà

Desapareciòle este espiritu, oyendose confusas lamentaciones en aquel horrible bosteço, ò rotura del Can Cervero, cuyas mal formadas razones dezian: Desdichadas de nosotras, que tantos daños hizimos en el mundo! O quien bolviera al mundo para predicar estas verdades! De que sirviò la hermosura, y la gentileza, las galas, lo embidiado, lo buscado, tantos olores, tantos adornos, tantos regalos, tantas holguras, en que pararon? En horror, espanto, y pena eterna. Yà no ay que agúardar en estos poços del infierno (dixo vn condenado) Grã novedad, las mugeres publican la verdad? El diablo anda suelto.

DISCVRSO XII

GRan virtud es el silẽcio; pero el demasiado es mal compañero: la cosa mejor, y peor es la lengua; jugarla con cordura, es cordura grande; el discreto la tiene guardada, mas no la tiene atada, porque si no hablàra, no le conocieran por discreto. La discrecion se manifiesta por el pico; quien

desea por compañero al que calla, sin compañero se queda; compañia será, pero sin razon.

Lo mismo fuera tener por compañero à vna pintura. Buen gusto tenia Luzifer, si pudiera caber en vn condenado: buen gusto, buscar por compañia à la verdad, es gran cosa; pero algunos la buscan por desahogo, no por compañia, Luzifer la oìa mas no la estimavan: los ciegos no estiman à la hermosura, porque no la pueden admirar.

A otro seno passò Luzifer, triste, desechado, y sobervio, à quien Miguel sacudiò el polvo; y assi ja màs se apolilla, con hazer tanto calor en los infiernos, pues se conserva entero para padecer.

Quien habita este calabozo? preguntò, y respondieronle: Aqui padecen los zelosos; entra, y lo veràs. Passò adelante, y viò gran rumor entre gran turba de espiritus; y vno entre todos, que clamava contra su esposa, conociòse en esto, era alma de hombre, y dezia: Yo porqué, à cerca de que: soy ciego? Bien lo vi. A mi con esso? Cren que soy bobo? A otro perro con esse hueso. No ay que cansarse, que me he de vengar: los zelos se me han puesto en la cabeça, con esso basta: no consisten los zelos en otra cosa. Mi muger à mi, queriendoia bien?

Quien te ove (dixo otro espiritu) creerà que te acompaña la razon: tu te vistes de negro, y blanco, que es proprio color de vn zeloso; lo blanco desumbra, lo negro obscurece: ciego, y deslumbrado

vis

viviste, jamàs hallaste lo que buscavàs, y solo lo hallaste para lastimarte en ello.

Borrasca del humano coraçon, tempestad, hija de el torbellino, concebida de vn facil credito en la provincia, sospecha que solo à engendrar los zelos saliè vn demonio del calabozo de la ignorancia, y fue al mundo, donde le acogieron en la casa de los locos.

El agua tiene zelos del Cielo, como le vè açul à su creer. A poder de dadivas de cristal mueve al hombre, à que aunque la encarcele, y oprima, la haga subir al Cielo à vengarse dèl; y en castigo de su locura, cae deshecha en pedazos. Prisionerase haze de la confusión de vna nube, solo porque la suba al Cielo; la nube conoce su ignorancia, y en estando en parte alta, la despeña en atomos menudos, y la embia desterrada à la tierra.

El mayor enemigo que tiene vn zeloso, es à su memoria; y faltandole la memoria en las mas importantes ocasiones, à èl no le falta, porque no le falte el tema de su locura.

El lince tiene zelos del Sol, y el Sol se dexa mirar del linze, para que conozca lo errado que anda en concebir zelos de tanta hermosura; y de camino le castiga, pues en largo espacio no vè el lince.

Si no huviera en el infierno (dixo otro espiritu) quien hablàra mas que tu, te creyeran por gran Filosofo, muy fundado en razon. Si el Sol hermoso

se

se dexa mirar, es para presuadir à que no tiene mẽguantes. Que menguantes viste (ò tonto que me oyes !) En tu esposa, para creer que aquella honestidad, y hermosura era facil ? Oyga Luzifer por el camino que este desdichado miserable se condenò.

Entrò en su casa vn dia, y viò encima de vna mesa vnas medias bordadas, que acabava de dexar à guardar vna vezina, para llevarlas à vna nobia; y sin preguntar palabla diò buelta con la vista à toda la casa: à su muger la mirava de arriba abaxo, pidiò de cenar, dieronselo, y arrojò la cena, dandola al Diablo; levàntòse de la mesa, fuesse desnudando para acostarse, preguntòle la muger, que era lo que traia? Respondiòla, que el diablo, y dixo la verdad, que los zelos son hijos del demonio.

Acostòse tan embebecido en su locura, que la señal que se solia hazer en el rostro, se le olvidò. En el lecho dexò caer el venenoso cuerpo, à quien avian picado las furias infernales, que son la suma crueldad, hijas de Aqueronte, y de la noche.

Aqueronte es esse desdichado Barquero de vn cenagoso rio, lleno de ponçoñosas sabandijas. La madre es la privacion de la luz, hijas de estos padres son las viboras que picaron à este muerto vivo, haziendole dàr mil buelcos en el lecho. El coraçon se le quera salir del cuerpo, el pecho se le abrasava, el entendimiento fugitivo, y el alma, aunque pre-

presente tan sin fuerças, que retirada ya hazia falta de sus atributos, dando consentimiento al cuerpo, para que de el cantàncio se passasse à casi difunto, empecando las confusas especies à fantasiar, entrando el soñar à fatigar el cuerpo, empezando el rigor à representarle la vengança en puñal, el cordel, el veneno, son las imaginaciones de este que pinto.

A si se hallava, y no se hallava à si. La pobre muger estava en si, rogando à Dios por el sossiego de su esposo, creyendo pesadumbre de afuera, la que originò la sinceridad dentro de casa: Tan crueles son las ansias de vn zeloso, como las de vn condenado.

Mientes (dixo vna voz) que el zeloso puede buscar al desengaño; pero el condenado no. No ay razon à que atienda el zeloso; yo lo fuì de vna dama que tuve, y con mis zelos la hize mala, aunque no era ella muy buena. Costòme la vida, y el alma, vivi desvelado, y tanto, q̃ vn dia la vi vnos lazos puestos, que yo no se los avia dado, y concebi tan grandes zelos, que en toda vna noche no dormi, hasta otro dia, que la fuy siguiendo à la Iglesia, porque dixo iba à Missa.

Entrò en ella, y yo tambien; ella à buscar nuevos bobos, que la muger destas que pineo, es muger, y no ay cuerda ninguna. Yo entrè à confirmar mis zelos, vi mi dama, y tras ella se me fueron el alma

ma con sus potencias. Yo queria quitar de ella las potencias, y el alma, y no podia.

Los ojos en todas sus acciones; y en mis acciones todo vn Dios, dentro de la casa de Dios estava yo, mirando al demonio, sin aparta los ojos de sus meneos vn instante, y no reparava que me estava mirando la Sabiduria eterna, No ay pecados q mas tenga en la memoria el demonio, que los que se cometen en las Casas Sagradas.

La Cigueña anida en las torres de las Iglesias, y se ofrece feliz sucesion. No ocupa el sitio para otra cosa. Si la fortuna, valiendose de sus agrios temporales, la quita los huevos, y hallandose sin ellos, quiere tener acto en el nido. Cae desmayada en la tierra, de donde la cogen muerta, ò viva, haziendo burla della los muchachos.

Atento, como digo, estava à los meneos de mi demonio, y qualquiera que la mirava, creìa yo que era el que la avia dado los laços. Si alguno bolvia à ella la vista, creìa mi imaginacion que lo hazia porque yo estava alli.

Deste modo estuve durante los Oficio Divinos, hasta que vi que llegò à hablar à vn hombre. Entonces se entrò en mi cuerpo todo el infierno, y llegandome à èl le desafiè. Salimos al campo, y negandome el Cielo quien metiesse paz, me matò. Llegue à la presencia de Dios, en su tribunal Santo, y sali condenado en quanto Dios fuere Dios à ha-

habitar estas desdichadas moradas. En quanto en el mundo viui no tuve amigo verdadero. Ay de mi, que en la presencia de Dios no vi conocido alguno à quien pedir favor!

Si tu huvieras tenido en el mundo (dixo vn espiritu) vn pobre necesitado por amigo, à quien huvieras enjugado parte de las lagrimas que junta en los ojos la miseria, tu hallàras amigo en la presencia de Dios; porque tiene la caridad en el Tribunal Santo vn Abogado qué jamàs perdiò pleyto; ademàs que fuiste sobervio.

Mira, la cosa mas admirable para darse vn hombre à querer, y ser bien visto, bien mirado, y estimado, es fingirse inferior entre sus iguales, y igual à los inferiores. O que grande hechizo que es! y no vnos espetados figuras, que dàn asco; por defuera con mucha cavalleria, hija de la sobervia, y de vn bodegonero, ò su semejante.

El hombre mas necio del mundo es el que le parece, que el que le mira no le conoce mas de porque le mira, y ay mirones que lince de coraçon le pinta desde Adan, hasta qua le pariò la mondonguera de la esquina.

Al mejor cavallo suele naturaleza afearle con vna señal que le pone en el pie derecho, y muchos vencen la señal con lo docil, y lo humilde.

El hijo de Iuan Hernandez, que saliò de la escuela buen escrivano, y le acomodaron con vn Se-

cretario, que à breves dias de Oficial segundo subiò à mayor: los dias, y las ollas le hizieron Secretario, y la buena fortuna, haziendo de las suyas, le diò cavallo, y coche, con q̃ fue embidiado, y calsò ricamẽte, grangeò con la memoria mucho entendimiento, y caridad, fue humilde, roçòse con los humildes, conociòse, y conociò la señal que le puso la fortuna al nacer: venciòla con virtud, buenas Pasquas le dè Dios.

Pero vnos Quixotes de la Mancha, nacidos entre malvas, toda la vida con peto, y espaldar, que para hablarlos vn humilde, es menester peticion en papel sellado; tan ciegos, que no conocen que nacieron Arieles, y como tales muerden, y tiran cozes, aun para los infiernos no son buenos.

Mira, el ciervo acoja las fieras venenosas, sus asras tienen la fuerça, causan dolor de ojos. El vnicornio mata las venenosas sabandijas: y el humilde mata toda la fuerça de la murmuracion, que es peor que sabandijas, y animales ponçoñosos.

Estos copetudos son siempre mucha flor, mucha chança, y muy poco fruto, aun no quieren parecerse à la higuera, no lleva flor, no gasta chanças, y dà dos frutos; que aunque no sustentan, entretienen, y agasajan.

El ochavo que se dà al pobre, no sustenta; pero entretiene, y agasaja, y suele sustentar el alma del q̃ le dà. El q̃ en el mundo vsò esta treta, no ha venido

do acà. O limosna tan bien vista à los ojos de Dios!

El que juega la espada negra, y sabe con ella muchas tretas, y veredas, no suele vencer siempre: el que juega la espada blanca, no se acuerda quando riñe de las tretas de la negra. El que sabe vna tan eficaz, que no se yerra, es el valiente: este es el limosnero. Jamàs ha errado la vereda de el Cielo, como la tiene bien estudiada.

Ay quien tal sufra (dixo Luzifer) esto se consiente en mi Reyno? Aqui de mi guarda, aqui de mi justicia, no quede condenado en ellos senos, vayan fuera, al punto se execute lo que mando, obre la justicia rectamente.

Tente sobervio (dixo vn condenado) tente, que no sabes lo que mandas, no estàs en ti, perdiste el juyzio con la gracia. Si te faltan vassallos, para què quieres ser Rey de las tinieblas? Rey sin Reyno serà s, à quien has de mandar? Quien te ha de obedecer? Ni tendràs que hazer, ni en que entender, acabarasete el repartir oficios, porque no tendràs à quien darlos: Què haràs solo? Y solo, de què provecho serà s en los infiernos? Mira bien lo que hazes, que tu valimiento consiste, en que ayà demonios, y condenados, dexalos morir con su mala ventura: y para que creas que te aconsejo como amigo, escucha.

El fiero Rey de los gatos, despertando vn de pesado sueño (que à ratos duermen los gatos) maquinò

sangrientas venganças contra los ratones, y ya en su acuerdo juntò todos los grandes de su Corte, y juntos, los hizo su oracion assi:

Vassallos, y amigos mios, deudos, y parientes, q̃ el no llamaros primos, es porque no todos somos negros; atended à mis razones. Porque se ha de consentir, que el atrevido, y bullicioso raton golosee quanto ay en las casas que assistimos, metiendo el hozico, y la cola en quanto ay, baboseando el queso, el pan, la miel, y el azeyte, sin dexar trigo, ni zebada que no pellizque? De mi parecer es, q̃ se destierren con vna expulsion tan notable, que en todo el mundo no quede raton, que con ello seremos dueños, y señores en las casas, sin que otros nos decienten lo que hemos de comer; y para su execucion nombrarè Iuezes executores, que vayã assolando, y arrasando paciencia, hazienda, y lugares.

A este tiempo se levantò vn gato cano, barba larga, ojos vivos, buena vña, y buen cuerpo, y viendo, que su peticion, que fue pedir silẽcio, se le otorgò, escuchandole, razonò assi:

Cierto, dueño, y señor del gatuno genero, que me espanta mucho, que en tu ancianidad quepa tan grandissima simpleza: mal se te conoce el ser gato tan antiguo; perdona mi atrevimiento, y escuchale.

El raton come el queso, y el pan, la miel, y el azey-

azeyte, cebada, y trigo; nosotros comemos la carne, y la sangre, no ay assadura segura de nuestras viñas, tal vez hazemos asco de las mismas entrañas. Demàs, Rey de los señores gatos, atiẽde à lo importante. Si faltassen los ratones de las casas, para què son los gatos? Quien avia de criarnos, pues solo contra los ratones nos crian, sustentan, y consienten tantos hurtos como hazemos al año? Dexa los ratones si quieres ser gato; que si ellos faltan ay de nosotros. Esto es lo que se me ofrece; que en fin por anciano se me puede perdonar el atrevimiento, que aunque lo es, es atrevimiento en nuestro provecho. Y assi, señor Luzifer, si v. m. quiere ser Rey destas cabernas, dexe demonios, y condenados porque si ellos faltan ay de Luzifer.

Bien me parece tu razonamiento (dixo Luzifer) quedense, no se inove, y hagan relacion los que faltan en este seno de los zelosos.

Oyòse grande algazara de los condenados, y levantandose vno dixo. Atencion que yo estoy condenado por zeloso; yo fuì hombre de suposicion, tuve criados, y criadas, y Capellan, que por tener Oratorio le tenia (grandeza del poder) Vn dia se fue mi esposa que era vna buena criatura, à holgar se à vn jardin sola, con sus criadas; à la tarde los aguardè, preguntandola, como la avia ido? me respondiò: Muy biẽ, solo nos ha faltado el Capellan,

que sus gracias entretienen, como el mejor plato, porque la música es hija del alma.

Desto concebí tan grandes zelos, que imaginava que lo avia dicho, porque le quería, y amava. Saquèle engañado al campo, y dexando caer vn lienço, al irle à levantar el Capellan le matè: el poder, y el tener lo soldaron; pero para Dios no, pues en su Tribunal santo se me pidiò cuenta, de porque di muerte à vn Sacerdote? No alcanzè respuesta, assieron de mi infinitos demonios, y me traxeron acà, donde sin consuelo vivo, y me parece serà eternamente. Ay desdichado de mi, que matè à vn Sacerdote!

Siguiòse otro, que muy empinado encima de vnas puntas de azero estava, y dixo assi; Atienda el infierno, que yo matè à mi muger sin causa mas de mis zelos: despertè vna noche, y hallè à mi muger fuera del lecho, examinè la casa, y vi (no llevando vista, porque iba ciego) à mi parecer, vn hombre, que la fantasia me retratò; y sin mas averiguacion tirè dos puñaladas al bulto, à tiempo que oì que mi muger dixo: Toda soy tuya, Señor. Busquèla ciego, y hallandola arrodillada en oracion, la di de puñaladas: Huì, peregrinè muchas, y diversas tierras, llegué à la suma miseria, pedi limosna, y apenas la hallava; acabè mal, y vine acà muy bien.

Yo merezco mas tormentos que todos los con-

de-

denados(dixo vna triste voz)yo, que antes de dezir mi mal he de pintar la parte mas principal de vn zeloso.

Los zelos son hijos de la !ra,el ardor de la ira no fuera malo si supiera ser bueno,no lo sabe, nació incapàz, suele ir à obrar bien, y yerra la obra. Ninguno de quantos ay en estos senos me negarà que la ira es argumento de natural generoso; pero el ayrado crea el infierno,que està cerca de cruel.

La ira en el coraçon de vn ruin, es toda maldades;en el coraçon generoso,si la sabe aprovechar, suele ser compañera de las virtudes. El que quisiere saber mãdar la ira,pida à Dios vida cõ discurso.

El animal mas ayrado es el Elefante; pero con la ira es el animal mas cuerdo que criò naturaleza. Llega à èl el caçador, con la burla de aferrarle el tronco à que se arrima ;! vele caìdo; pero no se le atreve:que haze,valese del discurso para aplacar la ira. Con el virrete,ò montera en la mano le saluda llamandole Excelencia,jugando del rendimiento,y la humildad:y deste modo se le và acercando,porque conoce que ha vencido aquella fiereza del ayrado animal.

Peor fuì yo que los animales, pues no me venciò la ira, la mansedumbre de vna muger à quien matè sin causa por los zelos;pero eran zelos en pecho ruin. Matè à vn hermano mio. Aqui se conoce que la ira es hija de la crueldad, ningun animal

ay tan feroz, que ofenda à otro animal de su forma. Vn Leon no hiere à otro Leon, porque en èl vè su figura, y piensa que à si mismo và à ofender.

Què fiera embiste à la sangre de otra fiera, como yo embestì? Què Leon mata à otro Leon? Como yo matè à mi propio hermano? No ay duda que tuve enfermedad de rabia. Gran locura del enojo, ze los mal nacidos, en hombres que de vn vil antojo forman vengança cruel. No es posible, sino es que quando obran tan sin vso de razon, que el Diablo anda suelto.

DISCVRSO XIII.

DE malo à peor, es vn camino muy cuesta à baxo, y se anda con mucha facilidad; y tanta, que dexar de andar es gran dificultad. Si el exercicio haze robustos los cuerpos, el exercitar los vicios los haze mas esforçados à los vicios; el mal comunicado, la esperança del alivio le entretiene: pero confessarà el mundo que el que se lastima, necessita de alivios.

Ay de mì! (dixo vna triste voz) que mayor alivio à vn penitente arrepentido, que aviendose quexado à los amantes pies de vn Confessor, oir aquel dulze eco de, ego te absolvo?

Aqui creì que toda aquella maquina de tinieblas se acabavan, segun el espanto, y las vozes, hasta que Luzifer sossegò, aquel vulgacho infernal, y manifes-

festandose el gaznate, abierta la boca para que Luzifer viesse vna procession de hombres, con tanta honestidad, que davan admiracion, y detràs vn pregonero, que dezia: Allà và la mentira; con capa de honestidad; cuydado moradores del Leteo, que yà la luz passa por sombra, y à la verdad es Ateista. Cuydado que el Diablo anda suelto ojo à la tercera muela de esse gaznate. Bolvimos la vista à vèr mucha gente, à quien atropellavan otros de tal forma, que causavan lastima.

A este tiempo dava grandes vozes vn condenado, diziendo: Allà và el embuste, apoyado de los malos. Allà và la virtud; atropellada de la infamia. Allà vàn los buenos, buscando los rincones mas obscuros adonde meterse, porque yà no caben en el mundo. Afuera, dexad que engulla el gaznate esta tropa de enlutados: aprietta, para que passen estas tropas vestidas de boda.

Con grande ansia preguntò Luzifer, quien eran aquellas visiones y por quien traìan tan luengos lutos? Y fue respondido de vn condenado, diziendo: Estos enlutados, es el ingenio, traen luto por los buenos, que yà murieron. Faltòles su amparo, y quien los estimava, y assi cargaron de tristeza que vès. Y aquellos que miras vestidos de galas, son la ignorancia, que solo ella viste galas en el gaznate.

Avia à vn lado del espantoso alvergue vna noria con muchos alcaduces, que todos eran de vn hechi-

chura, y de vn propio barro, y reparè, que vnos subian llenos, y otros vacios; siendo causa para que Luzifer preguntasse la causa, que al punto fue respondido de vna voz, que dixo:

Aì và la verdadera solfa, la q̃ priva el gaznate. Aì vàn los musicos de vña, ellos responderàn, y diràn la causa de la desigualdad de los alcaduzes.

Pues hablen (dixo el bolatin.) Yà vàn, que no son bestias (dixo vna voz.) Estos alcaduzes que suben llenos, son los mohatreros, bufones, y enredadores. Essotros que suben vacios, son los pobres de sinteresados: con advertencia, que al dàr buelta la rueda de la vida, el pobre baxa descansado à lo hõdo, q̃ como no sintiò el dexar nada, nada le congoxa. Essotros los embusteros, el ansia de lo q̃ dexan los causa tan gran dolor, que passan con èl oy en los infiernos.

La griteria, y el espantoso rumor causò cuidado à Luzifer, y mas al vèr lastimas de vna tropa de almas, que entre el ay, y el solloço dezian, que le han de afrentar; la causa es grande, y no ay quien haga por èl. Pobre de mi (dixo vna voz.) Pero otro espiritu dixo: Callen, que he arbitrado bravo remedio. La Diablesa fulana ha de ir à hablar al luez, que yo sè que lo ha de alcançar; tiene buena cara, que basta.

Ea (dixo el chapin de Miguel) va està entendido, dos cosas tuercen à la mala justicia, bolsillo de doblones, y cara con sainetes. Esta

Esta vision perturbò otra mayor, viendo passar muchos camellos vestidos de seda, y muy graves con golillas.

Es mogiganga (dixo Luzifer) que diablos es esto? Bueno (respondiò vna voz) aora ignoras? Es son, Don Perez, Don Hernandez, D. Rodriguez, y Don Diaz, Cavalleros Vracanes; no ha quanto dias que vinieron al gaznate, sin camisa, y miralos engolillados. Essa es fortuna (dixo) adelante, que mañana echaràn coche.

Vna muger sobre dos muletas andava entre los dientes del gaznate, de mal vestido, y pocos hazian caso de ella. Pero Luzifer preguntò, quien era? Y vn diablo, largo de vñas, y abierto de boca, dixo: Esta, ò Principe de las llamas eternas, es la Filosofia, que ya ha dias que anda sobre dos muletas.

Vna caterva de espiritus venian corriendo, ò huyendo con las bolsas de algunos pobres en las manos, y detràs algo à lo lexos, se oian vozes, que dezian: Tengalos, que nos llevan las bolsas, salud, y sufrimiento. Tenganlos (dixo Luzifer) y sepase quien son.

Detuvieronse, à tiempo que vna voz dixo: Dexenlos passar, no apesten el gaznate, que aunque ay poca salud, y poco dinero, no los hemos de cõsentir tan à la mano; vayan mas adentro, que en el gaznate no hazen falta Doctores, ni Letrados.

Fue-

Fueronse, como con cohete, y plantòse vna mala figura delante de Luzifer, pidiendo audiencia, y oido à sus quexas, diziendo: Porquè (ò Principe de las obscuridades!) has de consentir que los ricos seà festejados, queridos, y venerados de todos, y los pobres desechados del mundo? Porque has de consentir que aya sastres de honras, tomando medida à qualquiera vida, y costumbre? Porquè consientes infames entremetidos, con la gorra en la mano, maestros de ceremonias, metiendo gorra en quantos platos ay?

Echen de aì esse loco (dixo Luzifer) metanle con los Doctores, y Letrados. Fuesse con esto, oyendo se grandes vozes, que atendidas deziau: Desamparèmos el infierno, y vamonos, pues nuestro Principe no escucha las quexas del pobre. O mortales quien os pudiera dezir, si acaso este gaznate os assombra, que abrais el ojo de la razon, aquel por donde se comunica mas presto el coraçon! Quien como yo puede aconsejaros, que gozè el mundo noventa años? O quisiera el hado que desde la barriga de mi madre huviera venido acà, antes que à la cuna! Conceder vida tan caduca al hombre: que la propria vida es geroglifico de la muerte; para què? Para que es vivir, para morir eternamente? A de mi;

Vivir alimentado del pecado, no es vivir: vivir sin razon, ni justicia. O si quando naci supiera lo

que

que hazia, como, si pudiera, dexàra de hazerlo: que no es bastante pena al nacer gemirle la hora, si faltan lagrimas en la de la muerte.

Si quando nace el hombre supiera lo que es pena, justicia, y razon, el propio discurso le sirviera de verdugo.

Hombre que vives, ponte à considerar las obras males que hazes debaxo del Cielo; porque consientes que reyne la malicia, y viva esclava la inocencia? Mira de lo que eres, concebido, de vna materia sin firmeza, pues primero fue privacion. O con que poca firmeza sales à llorar, corta salva, corto llanto, funebre fiesta! O clarin triste! Sordina de la muerte, que al nacer publicas las desdichas q̃ me aguardan.

O madre mia! Porque quando me pariste no me advertiste, en lengua que te entendiera, hijo mio, estos dolores que me cuestas, anuncios son de los muchos que te aguardan en esse mundo que te espera?

Que alientos puede esperar el hombre, siendo vn poco de viento, mal articulado? Que cargos me puedes hazer, ò madre, paladeandome con vn poco de miel, dandome à mamar tu sangre disfraçada? Que aun la propia madre engañe al hijo assi que nace! De que pide albricias la comadre, assi que en sus manos me recoge? Està en si esta muger? No, pues empieça à engañar. Si sabes al mundo que nace esse pobre infante, para què pides fies-

fiestas, en lugar de dàr pesames? Porquè me dixiste (ay triste de ti!) que amarga fue la culpa original, pues es causa de que salgas à padecer en tan tierna edad? O nunca acà salieras! y ya que has salido, vete assi, que te laben essa mancha que sacas. Con buenas alhajas, y apreos me embia mi madre al valle de las fieras más sangrientas, desnudo, y pobre, sin armas; como me he de defender de tan fieros piratas? Ay de mi, que naci niño! engañado pasè à la engañada infancia, engañado llegue pisè la juventud, engañado llegue à la vejez. Y quando llegaste al desengaño (preguntò Lnzifer?) Aora (prosiguiò) aora, que no tengo remedio, y estas que xas que oyes, no creas que son alivios para mi, que de mas tormento me sirve el repetir mi desdicha, y no puedo dexar de hazerlo, que soberano impulso me mueve à ello.

La risa que Luzifer soltò, fue tan grande, q̃ provocò à todo el infierno à lo mesmo, hasta que dexando el reir, empeçò à razonar assi: Vèn acà. espiritu sin remedio, para que hazes duelo de lo que es holgura; Acaso tu vida fue mas de yna fabula, à quien prestò voz el viento; vn bulto, con vna animacion caduca, que el mismo viento la desvanece, y deshaze, por aver nacido, y averte condenado, mereces doble castigo. Yo no naci, y al primer pecado fuy condenado? Ay desdichado, y infeliz de mi!

Tu

Tu, para que lloraste al nacer, si fuiste engendrado entre holgurás? No te quexes, vil soplo, de aver nacido, pues Dios te concediò el salir à ser del no ser; albricias avias de dar, pues saliste con el mandamiento de soltura de entre quaxares, y excrementos, donde te sustentavan por alambique de hombligo, que casi llegava à ti, yà digerido. Porque no te acordavas, quando tozavas la gula con tus dientes sirviendote de pasto tanto manjar?

Tus quexas causan risa en el entendido, y reirà el que le tuviere con admiracion. Desatento, y vil eres, pues menosprecias la maquina Real de lo criado, y no hazes reparo que fuiste criado para gozar quanto Dios criò, señalandote por Rey del vniverso; desdichado de ti!

Aun si fuera yo el que se quexàra, vaya; que no sè lo que es mundo, ni puedo dezirte su gran maquina. Calla vil Principe de la desdichada soledad, que donde no ay Dios, no ay compañia. Calla causa de la mayor desdicha. Calla maestro de estas tristes fabricas, que fabricaste despues de caer del celestial andamio.

De que te quexas criado en el Cielo, sin las pensiones de humano, y sin recibir susto de el mundo te condenaste? Calla, y oye, aunque no quieras, que la verdad rebienta el pecho que la detiene por manifestarse à todos.

Atiendan los moradores del gaznate de el mun-

mundo, que ſolamente me quexo de mi, porque no hallo otro que tenga cauſa de mi perdicion.

Quexome de aver gozado vna vida llena de miſerias, y que al nacer hallè pendiente de la vida la cadena de la muerte.

Quexome del poco reparo que hize, pues ſus eslabones eran de hierro. Que queria mi vida, ſer eterna, ſin obras de caridad? Bueno por cierto, grã coſa fuera. Peſarame de poder llorar, porq̃ las lagrimas, quanto alivian el coraçon, minoran la vida; y por no morir por momentos, me huelgo de no poder llorar.

No vivi llorando, eſſa fue mi perdicion, que como es la vida, ſe ſuele ſeguir la muerte. Vida que muere llorando, es muerte q̃ vive muriendo. Quexome de nacer llorando, ſin reparar que el llorar es oficio de niños, coſa q̃ tanto deſee en la crecida edad; parecer niño queria en acciones, y trage; la cabellera lo dirà, y las eſponjas carnales, que me chuparon la ſangre.

Tan ſobervia boferada le dierõ à eſte deſdichado eſpiritu, que no ſe viò mas: pero otro pidiendo licencia à Luzifer, empeçò, diziendo: Mandame, ò grã Principe del perpetuo ſuſpiro, penar en lo mas intolerable, y no conſientas que me digan, que he de bolver al mundo; porque yo no fuera poſsible el tragar tanto embuſte como ſe ha eſtablecido en la tierra: pues ſi quando yo vivia, la mayor gala de

vna

vna muger, era vn vestido de estameña, con votones de vidrio, gargantilla de almendras de azabache, y medias de lana. El trage de vna moça de servicio era, el picote, y vna mantilla, y media de cordellate. Pues mirenlo aora, el demonio que allà fuera, quando anda tan comun la ley Iuliana de adulte.

Si gran perdicion en mugeres, no menos en los hombres. Yo avia de bolver à papar viento al mundo? Esso no: Yo bolverme à encerrar en aquella bolsa de carne, pidiendo por los ojos de mi madre lo que se me antojasse? Yo avia de aguardar à los empujos de mi madre, al salir cercado de dolores, aviendo entrado con gustos? Ay de mi! que nace el hombre cercado de pesares, escuchando el eco triste de su dolorosa madre, jugando al punto que nace el ay. Pues què dirè de mi señor padre, mirandolo todo, y haziendo ascos, como si huviera èl salido por parte mas limpia. Pues atiendan, quando los circunstantes, haziendose Cruzes, admirados dizen vnos à otros: Gran milagro! O q̃ apretada que ha estado! Cruel parto! Notable afliccion! En verdad que no dava yo por su vida vn quarto.

Digo yo, quien la mãdò à mi madre el fiar su vida de vn rapaz, que no sabia sonarse los mocos?

Pues què dirè de vna muger à quien llaman comadre, ò partera, cargada de camandulas, y

medallas,y reliquias,pidiendo à grandes vozes albricias? Estàs borracha,muger? Por salir a padecer, y à llorar esse tierno bulto pides albricias, quando le estàs oyendo llorar,y à su madre gemir? Quando le nace à su padre vn sobrehuesso,baylas tu? O estàs loca,ò sueñas.

O nunca yo buelva à vèr vn padre falto de juyzio! Pues al nacerle el hijo,se buelve loco, oyendole dezir,casi con lagrimas de contento : Ay cosa mas hermosa! Ay mayor belleza! Hijo del Rey merece ser mi hijo.

Pues la madre yà embuelta,ò liada, como cuero de Aino,buelve los ojos de entre sus dolores , y mira à su recien nacido,y le besa.

Tened locos de atar,que alabais à vn mico, casi cadaver,vestido de mortal,no ay lagrimas , no ay suspiros para pedir à Dios remedio para aquella alma,que nace à los vmbrales de la muerte,y à la orilla del mar de los peligros. Llorad por el que nace à padecer;mirad mas discurso en vn recien nacido que en vosotros,pues llora lo que le aguarda,y vosotros os reis de verle gemir.

No quiero mundo,yà lo he dicho,no voy à donde se estimã en tan poco las liciones de la inocẽcia.

Si la rigurosa cura de vn Medico, pudiendo el Medico errarla, la miramos con tan grande reverencia , que el resistirnos à ella parece desesperacion; con quanto mayor respeto devian mirar los

los padres el lastimoso aviso del tierno infante, que aun no ha nacido, y yà llora, diziendo con lagrimas: Ay triste, que voy à padecer! Quien me enseñarà à huir los peligros del mundo? Quien me guiarà, para que no me quiebre los ojos? O miseros padres! Mal lo hareis vosotros; pues tomais à burlas mis veràs, y mi llanto os causa risa.

No voy à mundo que padece tanta falta de respeto. Embia Dios dolorosos remedios, y embia el trabajo, para que nos curemos de los vicios, y no atendemos, sino a curarnos de el trabajo.

No quiero mundo tan falto de razon. es muy grande la ceguedad de los hombres, de la desdicha labran otra desdicha; salen del pecado, y buelven al pecado, todo anda errado. El Marinero adereza la nave que le maltratò la tempestad, para bolver à la tempestad, y peligro. Sobre las ruynas de la casa que se cayò buelve el dueño à edificar la casa, sin el reparo de que se puede bolver à caer.

El paxarillo, à quien el labrador derribò el nido, buelve à labrar nido en la propia rama, sin el miedo de que se le buelva à derribar.

La abeja, à quien el oso desbaratò el hermoso panal, le buelve à labrar, sin el temor de que el oso se le buelva à comer.

Libra Dios al hombre de quedarse muerto en la lucha del pecado mortal, sacale de alli; y

apenàs de alli sale, quando tomando aliento, buelve à entrar à buscar su propia ruyna; todo anda deste modo.

O hombre! Buelve la vista atràs, mirate amortajado en mantillas, la cintura llena de dixes, la cabeça dentro de vn capillo, y al ombro vna higa de azavache, pendiente de dos varas de colonias encarnadas, y los braços allà dentro. Ay muñeca viviente, como està? Hombre, oye que te zecean, y enseñan à dezir, tayta, y mama, y te amenaçan antes de muchas horas con el coco. Mirate alli, no te desvanezcas, y mas si traes toda via puesto el babador. No te quiero dezir nada del pañal; solo que te conozcas, y retrates desde la cuna al atahud, quan corto viage es; dexate curar del Medico del alma, oye la palabra de Dios, no como yo la oì. O quantos Christianos han enfermado de mi achaque! Ay de mi, y ay de vosotros, mortales, que vais a oir al Predicador, y no al Sermon; las palabras; y no las sentencias; lo agudo del dezir; y no las verdades! Quantos ay que vàn à enmendar, y jamàs se enmiendan à si! Con el vicio de la curiosidad vàn à la Iglesia, y de la Iglesia salen con sus vicios. Por cosa de ayre toman la palabra de Dios. Las aves que andan en el ayre, aunque mas remonten, no llegan al Cielo: de los que habitan la tierra, solo los hombres pueden llegar al Cielo; pero quedandose en el ayre de su vanidad, jamàs llegan. O lo

que

que amarga la verdad! Estàn enfermos los mortales. Al atericiado le amarga la miel. A los presumidos, todo lo bueno les amarga.

Ha miseros vivientes! Oìd, pues Luzifer no se cansa de escucharme. No ay cosa que tanto persuada como el llanto: quien pide llorando, mas fuerça que pide; la lastima tiene vivissimo sentido, al que vè salir pedaços del corazon por los ojos, se le quiebra el coraçon; el remedio que toma para sanar de su lastima, es hazer lo que pide el que llora; parecele que quitando la causa al llorar, se quita assi la razon de sentir.

Quien llorò en el mundo su pecado, y pidiò con lagrimas el perdon à Dios, cierto es que le fue concedido lo que pidiò, que el mismo Dios se enternece à las lagrimas de vn pecador arrepentido. Vnos sobervios golpes empeçaron à dàr à este espiritu, mandando Luzifer le encarcelassen en lo mas hondo del infierno.

Brava necedad (dixo otro espiritu) en el gaznate se pone el tonto à dezir las verdades, y luego llora por no ir al mundo; miren que disparate. En verdad que yo me acuerdo quando se queria casar, que andava mas loco que mundo, y con efecto se casò; miren que necedad, la mayor que haze el hombre. Porque fuera de aquello

de si quiere, ò no quiere, si ha de ser tanto mas quã-
to el dote, entra el temblor de la muerte, porque si
es fea, es vn demonio; si hermosa, carga de sospe-
chas: si es rica, es sobervia; si es pobre, toda es cui-
tas, si es necia, bestia me fecit; si es discreta, fuego,
fuego, y que habladora mi Quiteria; si es sucia, es
vn carro de limpieça; si limpia, Belisa no tuvo tan-
tos melindres. Hombre huvo en Roma, que vien-
dose sentenciado à muerte, le pidiò vna Romana
por esposo, y llegandole à protestar escogiesse, ò ca
sarse, ò verse echar a los leones, dixo? Passo de ani-
males quiero ser, antes que marido. Es possible que
aya hombre que tenga paciencia para ir à la Iglesia
acompañando al mayor enemigo, y que se aya de
estàr quedo al verse vncir, aguardando que entre
dientes dè el si la buena señora, y luego aguardar à
que la madrina, ò la madre à quien presto he de mi
rar suegra, me lleven la novia à la cama, y que ne
de sufrir que vierta lagrimas de donzella, la que es-
tà deseando ser madre. No ay paciencia para llevar
esto.

Pues acabese el panecito de la boda, y buelva
Marzo la espalda, dando ocasion del primer eno-
jo, que no tarda mas que hasta otro dia.

Escucha casado el reclamo. Mal aya el que con-
tigo me casò (la novia dize esto.) La madre: En ver-
dad que si, para el picaro piojoso criè yo à mi hija,
mas valiera echarla en vn poço, con vna pesa al cue-
llo

lo, Otra tia, ò parienta sale por otro rincon, diziẽ-
ldo: Miren el picaro bribon, quando mereciò des-
calçarla?

Hombre que tal oyes, à que aguardas? Arroja-
te del balcon del sutto, antes que te veas casado, y
mas si acaso la hallas zelosa. O misero hombre!
en hora menguada naciste, à todas horas martir? Si
tarda en venir à casa: O que bien ocupado debe de
aver estado V.m. yo apostarè que no viene en ayu-
nas. Ay de la pobre entre dos paredes!

Pues si acaso, por sus pecados, pide de beber.
Luego dize: Ha visto, y que pesada tiene la mano
essa señora. Tan salado se lo diò? Esto se vsa en el
mundo? Para mi santiguada, y por la cara de negra,
y por el siglo de mi abuelo, que me lo ha de pagar:
O mal aya la infame bruja que tal casamiento me
traxo! Yo no puedo sufrir esto. Yo esclava; atada, y
sellada, y V.m. en fiestas? Esso no, por la cara de
negra.

Y à todo esto, que haze el hombre? Callar, que
es la mayor cordura. Pues para remate, allà và vn
desmayito. Fuego, que brava lançada; y mas si à es-
te tiempo entra la suegra. Dios te ayude, èl sea cõ-
tigo, hombre. Diez años de Galeras, y luego diez
de presidio, vaya: pero casarse? Dexalo para los ton
tos, que assi que assado, los mas lo son. Huye de la
eternidad de vna muger, siempre al lado: cada mes
amenaçando de deguello, con vn tufo de necessa-
ria.

Pues què dirè, si es paridera, y no criadora? fuego. Avate hombre, que vàn contra ti, mantillas, pañales, y metedores, comadre, amas, y mas amas, y la señora coneja, recetando toda la vida. Para mi Juan camisas, para Antoñito fajas, à mi Manuela çapatos, à Perico, que le compre su padre vestido, y vn guardapies al ama, y mire que se deven seis meses, à cien reales. Pobre hombre, si te casas, y no pides favor à Dios, mala ventura te mande; guarda el refran, de lo mejor de los dados, &c.

Hombre, pues Dios te criò libre, librate de ser marido diablo, guardate del cueço del Albañil, la tixera del Sastre, y faldas de la muger. Presta el oido à la espantosa trompa del juyzio, buelve los ojos à vna perpetua muger, que parece que viven por tradicion. Oye à la criada, con el rumbo ame naçador que pide su salario, diziendo, que en muchas partes la ruegan. Oye al Sastre, que clama por sus hechuras, y despues de ellas, pide tanto de seda, tanto de hilo, tanto de fieltros, tanto de ojales. Pues vete para ahorrar del gasto de menudencias, al ropero, te harà vn vestido manco, tullido, ciego sordo, y endemoniado, llevandote mas de lo que vale.

Buelve los ojos al criado, que sirviendo muy mal pide su salario muy bien. Mira el casero con el rumbo, y tono que pide el tercio de la casa. Mi-

ra

ra à tu muger, pidiendo el vestido, y desde que le pide, hasta que le traes, siempre de duelo, con vna gota de negra.

Pues si caes malo, allà vàn contra tì vn infierno de sabandijas. Escucha pobre hombre, vn Doctor te visita, que muchas vezes sabe tanto como su mula; vn Boticario, que por dàr vnguento de sanalo todo, dà vnguento de todo lo mata, llevand vn poço de dinero por vna droga, que no vale seis blancas.

Allà và el Barbero con sus lancetas, navajas, sanguijuelas, y ventosas. Abate hombre, que llama à la puerta aquel à quien debes, y si eres hombre de bien, al oir dezir: Diga vsted que le busca su lano, pierdes el pulso, la sangre; y con ella el color del rostro, tiemblas como açogado, seco, y balbuciente el labio, no hallas razones que responder. Hombre, que hizieras al vèr entrar la justicia con mandamiento de execucion; vno endereçando vna tuerta vara, y otro sacando vna mal cortada pluma, que hizieras? caerte muerto. Oye la receta de la taleguilla de la sal. Avate hombre, que tienes tres tiempos al dia. Ove el eco de, para pan, para carne, para tocino, verduras, azafran, pimienta, oregano, alcaravea, cilantro, cevollas, ajos, pimientos, la ensalada el pastel, la fruta, y otras sabandijas q̃ callo. Pues si la fortuna te dà pleytos, juguete or ordinario del Iuez, traslado à la parte, presentense

au

autos,confesion,y aprueba,denle tormento,ahorquenle,cuchillo,galeras,açotes.Hombre, no quieras nacer para no passar tal estrecho.Cansate de hablar,mísero condenado,dexa à otros, que hartos ay que parlen;no quieras ser el gilguero deste gaznate.Esto dixo otro espiritu,empeçando à parlar assi:

Què vida es la del hombre, para que aya quien desee el bolver à nacer,naciendo para condenado? Que vida,buelvo à dezir,puede ser la que empieça entre lagrimas,y acaba entre congoxas? Viage que se haze bolando,es la carrera de la vida. Corres cuesta arriba, y luego baxas lo que subiste. Y aun si fuera llena de deleytes esta vida breve,vaya; pero toda es penalidades, toda fatigas, toda peligros,y toda desgracias,desde el vientre de mi madre me arrojaron à los antojos de la fortuna, y à onze mil necessidades de la misera naturaleza.

El movimiento de la fortuna es incessable,no es sossegado, sino tempestuoso, baxan, y suben sus olas,al que levantan, es con susto,y peligro:al que abaten,es con dolor,y desdicha.

Con todos juega,y de todos haze burla,y el descanso en apartarnos della,es la muerte.Con mas rigor trata la naturaleza al hombre que à los brutos:y es la causa,que como el alma del hombre no es obra suya,no le conoce todo por hijo, y tratale como madrastra;y al bruto como madre.

Aqui

Aqui se oyeron suspiros, y llantos confusos, el ay lastimoso, el crugir de dientes, temblor, y alaridos, en tal forma, que Luzifer à grandes vozes dixo, con espantosa voz: El infierno se hunde, ò el Diablo anda suelto.

DISCVRSO XV.

COsa digna de estimacion es en el hombre aventajarse à los otros hombres, en lo que ellos à los animales, que es en el hablar: la eloquencia es dueña de los coraçones agenos; es imàn que los atrae à donde quiere.

La mayor, y mas ilustre gracia es, saber alabar las virtudes, y vituperar los vicios de modo, y con tal arte, que ellas sean amadas, y ellos muy aborrecidos.

La accion mas propia de vn pecho noble, es tener industria para consolar al afligido.

La cosa mejor es saber dàr vn buen consejo, con tal arte, que el tomarle sea preciso.

La eloquencia se perdiò, y los que la buscavan (mal informados de sus señas) hallaron à la bachillería, y essa traxeron.

A grandes vozes llamavan à Luzifer los del garnate, siendole fuerça bolver el rostro à la parte del ruìdo donde oyò, en bien formadas razones, lo siguiente:

Ay de mi, que me dormi! El mucho dormir po-

pone en peligro à las conveniencias. Ay de ti, y ay mi! Surjo, rio entre Celtas, y Belgas, caudaloso eres y profundo, bien sabes que te mueves con tanta quietud, que parece que no te mueves, tu solo te navegas sin riesgo, y en ti ay mas riesgos que en quanto se navega. No tienes dia sin presa, ni de sin presa el infierno, no ay dia que no te tragues vn baxèl, no ay dia que el infierno no se trague mas de mil almas. Tienes, ò tu Surjo muchas rotoras ponen el fondo disforme; è inumerablemente remolinea vn vaso, y se và à pique.

O quantos baxios tiene el mundo, en que se puede peligrar! Atencion chalupillas de la Corte, que abordais con el baxèl de Satanàs. Con que os armais para la defensa?

Con què (respondiò el infierno) con impacien-cias, inquietudes, acabamientos, penas, faltas de haziendas, enfermedad de cuerpo, y muerte de alma, perdida la opinion, y en pregones el credito. Buenos medios (dixo el infierno) Miren que paciencia, que humildad, que mansedumbre, que fee, que modestia, y que castidad? Bueno anda el mundo; si no aplican buenas obras à Dios, como quieren ver à Dios?

O que golpes que dieron à este misero condenado, porque dixo la verdad! Señora verdad, vayase con Dios, si à quien assiste menospreciais; vayase à los pobres, que alli ay poco que perder.

Ay

Ay de mì(dixo vna voz)en perdiendose el pobre, se pierde la caridad:dexenme salir del gaznate, no me trague,que si llego à sus extremos,perdido voy, pues voy à sus excrementos.

Ay de mi (dixo vna voz) que enfermè de aver nacido, y el morir me tomò el pulso; dando conmigo en el atahud,donde me veo, y no me veo, entrando por mi vna tropa de gente, preguntando a donde estoy, asiendo de mi,para encarcelarme entre pudriciones: Este pago me dà el mundo? No quiero mundo, y mas estando como se vè oy.

Mira tanto suspiro de pleyteantes, en menguante sus bolsas,pidiendo favor,y justicia al Cielo. En esso hazen bien (dixo Luzifer) pidanle al Cielo, que ha muchos años que està allà: en la tierra, ni en el infierno querias que la hallassen? Tonto eres, y ellos lo fueran si la pidieran donde no la ay. Dilos que no se quexen de su fortuna,ni maldigan su Estrella: Què quieren que remedie yo, quando està todo perdido? Si veo que el favor se viste de justicia, y la razon trocò la capa con el interès, que tengo de hazer? Si veo à la ambicion falsa reynar, y que à la misma fortaleza combate el oro, y no lo puedo remediar, que tengo de hazer? Gima el pobre con mucha ansia las iujusticias que se le hazen, quexense de la inumerable insolencia de los ricos. En el infierno querias justicia? Acà ha mucho que la vendimos por el dinero. En el mundo no es posible que aya oy en dia quien la venda;

da; esto yo lo harè bueno. Porque (preguntò vn espiritu?) y Luzifer respondiò: Porque nadie vende aquello que no tiene. Lo que està en el Cielo, como quereis que se venda en la tierra? En verdad q̃ creì, que no avia necios en el gaznate; pero està lleno de simples, y tontos.

Lo que yo he de remediar, el que se visten de justicia los luezes, para salir al Tribunal.

Vete de aì (dixo vna voz) Principe desdichado, no echas de vèr que la justicia es gloria; como quieres que se vista de gloria el que està en los infiernos?

Mira, no puede llegar à mas la habilidad de los malos, que aliñar de manera vn delito, que se le agradezcan. Hazer merito de la culpa, es todo quã, to ay que hazer: ser malos, sin que halle el castigo por donde entrar, es grande sagacidad; pero adquirir con la maldad derecho à los premios, licion es del demonio, arte es profundissima de su ingenio.

Echen de aì à esse loco (dixo Luzifer) no le vea yo mas en mi Reyno.

Oyes dançarin de la vida, y volatin de la muerte (dixo vn condenado) con todo tu poder no podràs quitarnos, ni impedirnos el que pregonemos la verdad: Y mira, harta desdicha es que no conozca el viviente à Dios, pues podia contemplando lo que criò su eterno poder, y saber, conocer la grandeza

deza del Criador. Mira essa hermosissima fabrica del hombre, en quiẽ se esmerò el poder soberano repara, y cuenta las Estrellas del hermosissimo Cielo, las arenas que bañan las aguas del mundo, y sus mares; repara en la hermosa hechura de las gotas de las lluvias; abre los ojos para contemplar, y admirar las plumas hermosissimas de tantas aves, lo nacarado, plateado, y dorado de las escamas de los pezes; el hermoso, y vario abrigo de las pielas de los animales. Mira la variedad de frutas, repara en la fabrica de las hojas. Cuenta, si puedes, los hombres, las aves, los brutos, las plantas; las piedras, pero no podràs, que son inumerables. Mira essa anchura de los campos, passa à la altura de los Cielos, y contẽpla la profundidad destos abismos tan prodigiosos.

Aqui de mi guarda (dixo Luzifer) prended à ese maldito espiritu. Echaron mano dèl dos tontos, pero no falrò otro, que tomando por su cuenta la obra empeçada, prosiguio assi:

Dexo, ò Principe chamuscado, aquellas cosas q̃ carecen de alma, y pregono la grandeza en lo mas pequeño. Contempla las maripossas, las moscas, los mosquitos. Mira la harmonia de los ciento pies, el continuo afan de la hormiga, su hechura, y su escuela. Mira la polilla, y repara en tanta variedad de animalejos que andan arraſtraodo por el suelo. Essa fabrica de los Cielos, el orden de los elementos, la

mu-

mudanza de los tiempos. Toma en tus manos vna hoja de vn arbol, y verás en ella vn espantoso artificio, verás con quanta orden está fabricada. Què mayor hermosura, que la luz de los Cielos? y què belleza como su fabrica, quando se estrella denoche, ay mas que vèr? Essa hermosa luz de Sol de quien carecemos, esse orden de la Luna, la hermosura de tantas flores, el vario canto de tantas aves, y otras cosas que dexo de dezir, por no darte pesadumbre.

A este tiempo, levantandose vn demonio, le sacudiò tan fiero golpe, que diò con èl en vna hoyada espantosa, diziendo: Desdichado, y mísero condenado, si lo conociste en el mundo, como te perdiste? Porque no alabas, sobre todo lo dicho, la suma paciencia de Dios, pues consiente que le estè ofendiendo el mundo, à quien le está alimentãdo? Esto solo es lo que nos atormenta, que sufra tãto el que manda los rayos, y le obedecen.

Aqui fue quando Luzifer, dandose fieros golpes, arrancandose la forma del rostro, fue causa de que todo el infierno se assombrasse, diziendo en confusas vozes: Ay desdichados de nosotros, que carecemos para mientras Dios fuere Dios, de su vista, padeciendo eternos tormentos, solo por vn pecado, y al hombre, cometiendo infinitos, los sufre, y infinitos se los perdona.

Pa-

Pareceme(dixo Luzifer) que à ti, y à los enfermos os pueden embiar à la casa de los locos, y à conualcer à la sala de los incurables, que segun veo estos senos, y reparo en sus moradores, la verguença se acabò, ò el Diablo anda suelto.

DISCVRSO XV.

DEsde que goza el cuerpo humano de las hermosissimas luzes del alma, queda guarnecido de particulares gracias, hermoseanse, y reciben el valor del sèr, assi que son labadas de la original culpa: alli empieça el hombre à serlo. Camina por la vida àzia la muerte, y nunca repara en la muerte desde la vida. Es Relox con volante, que mi pluma te quiere pintar sin volante, allà và la visita de el Principe de las penas.

A grandes vozes llamavan à Luzifer, desde vnas galerias, que encima de el gaznate estavan fabricadas, que yo creì era algun retrato del incendio de Troya. Llegò al sitio, y echandole vna escala, subiò donde le hizieron sentar en vna silla guarnecida de fuego, representandose à su espantosa vista vna muger de rostro arrugado, ojos legañosos, boca desierta, cabello cano, y poco aliñado, mal vestida, y cazcarriosa. Iunto à Luzifer se puso vn demonio fierissimo, con vn proceso en las manos, y despues de ojear buen rato, razonò assi:

Escucha,ò tu luz vn tiempo,y và humo.Esta mu ger(verdugo dixera mejor)vendiò à dos hijas que tuvo,enseñòlas à ser damas,rozaron galas, fueron visitadas,y regaladas,y esta buena madre se pinga va con la sangre de sus hijas.Corriò el tiempo, llegò el fin de la belleza;faltò la salud, quedaron desechadas, dieron en alcahuetas,y su madre en pedir limosna,llegò la muerte , y quedaron sin volante. Vès ai el Relox sin volante.

Venian sus hijas,limpiandose los mocos ordinarios,y extraordinarios,medio cubiertas , y medio rapadas , diziendo : Ea , que aun ay tol en las bardas,y nunca falta vn roto,para vn descosido; para que son melindres ? Por el dinero me darè al diablo.Esse os valiò(dixo vna voz)con el salero dificis en las goteras:Volò el volante de el Relox.

Vna tropa de hombres,ò almas de ladrones,venian dando vozes con vn Ministro , diziendo:Bien se ha triunfado,bien se ha comido, bien se ha jugagado,buenas galas se han roto,todo lo mandamos, muchos amigos tuvimos ; pero todo quanto hemos dicho parò en açotes,galeras,y horca. Ai fue donde se quebrò el volante de el Relox (dixo vn Demonio.)

Vn espiritu muy flaco,y macilento, venia rodeado de talejos,y detras infinitos pobres, pidiendo socorro para la plaça de la vida,que la avia sitiado el hambre , que dissi el vso de la liberalidad à vno

de

de aquellos Gigantes que le rodeavan, que con esso bastava. A todo se hazia sordo, hasta que vn hijo suyo le robò tiendo causa, que tomando vn cordel se ahorcasse. Al se perdiò el volante de el Relox.

Vna sarta de Almas traìa vn diablo arrastrando; y aunque venian en tanto aprieto, y dolor venian hablando. Vno dixo: Primero me sacarán el alma, que me saquen el dinero de casa: Què, què; lo que me ha costado tanto desvelo, tanto ayunar, traer las carnes de fuera, toda la vida en perpetuo desvelo, avia yo de dexar ir de mi? Ay de mi! Antes quiero perder el alma, que no el dinero en quien yo adoro. Saquenme el coraçon, mas no os saquen de mi poder. Què vida ay sin vos? Y què descanso tiene el que no os tiene? Quien vive sino os està viendo? Mi alma, y mi cuerpo son esclavos vuestros; y tu esclavo de el Demonio (dixo vna voz) miserables, desdichados, que con todo vuestro tener, no tuvisteis caridad: De què os sirviò el dinero, pues fue causa de quebrar el volante del Relox. Tente (dixo vn demonio) no maltrates à esse gran maestro de los cambios, à esse que tanto quiso el dinero. Oid, lo que à solas habla.

Yo avia de dàr de limosna lo que tanto quiero? Ay dinero de mi alma! Ya sabeis que es esclava vuestra; de hambre me dexè morir, solo por

guardaros, perezca el pobre antes que yo le dè lo que tanto eſtimo: A trueco de temeros me huelgo de eſtàr aqui, que donde eſtais no ay temor. Vos ſabeis librar de las manos de los enemigos, pobres de aquellos ſimples que os deſpreciaron, y miſerables de los que jamàs os alcançaron. Donde vos aſsiſtis, aſsiſte la alegria, quien ſino vos hizo del ignorante ſabio? Quien alcançò el premio, la dignidad, y el puesto ſin vos? Vos ſois el que ſabeis hazer diſcreto al ruſtico, y al groſero vn Narciſo. Sin vos el hombre, ſerà hombre, pero ſin alma. Sin vos la ſabiduria es vna loca, y la locura con vos ſerà ſabiduria.

Acabad con eſſa alma (dixo Luzifer) deſvaratad las peſas de tan maldito Relox: romped ſu volante. Yà lo eſtà (repondiò vna voz) pues eſtà en los infiernos, que mas ſin volante le quieres.

Siguièſe vna ſarta de Procuradores, y detràs infinitos pretendientes, dando vozes regadas de lagrimas, y venteadas de ſuſpiros. Vno dezia: Señor, acuerdeſe vſted de mi miſeria, y neceſsidad, ſolicite vſted mi ajuſte. Otro, ſeñor, vn año ha que ando perdido con eſte pleyto, por Dios que dentro, ù fuera acabemos con èl. Otro bulto dezia; Señor, mire vſted eſtas lagrimas, y eſta viudèz, bien conoce mi razon, ampareme.

A todo eſto no hazian caſo, ni bolvian el roſtro, ſolo poniendoſe vnos antojos, miravan à todas partes, diziendo: no veo vueſtra razon, yo

no

no veo: yà hemos dicho que no vemos. A este tiempo llegaron las partes contrarias à estos, y acercandose à los oficiales del daca, los hablaron con las manos por señas, que el oro hizo hablar los dedos. Buen pleito teneis (dixeron todos à vna voz) en sabiendo llevar el agua al molino, es gran cosa. Quien fuere tonto no juegue, ni camine: no se menea la pluma sin la voluntad del dàn. Quien le mete al pobre en pleytos, no sabiendo qual es su mano derecha.

Guiaron à vn mirador que dava encima de la Laguña Estigia, desde donde cargados de conciencia, y de omisiones los despeñavan à las hedionda aguas, quedando roto el volante de el Relox.

Siguieronse dos espiritus, ambos pretendientes, el vno parecia persona de supoficion, segun el adorno, y acompañamiento. El otro iba solo, y mal vestido. Presentaronle ante Luzifer, pidiendo justicia, que ya que no la pudo dàr, los escuchò.

Huelgome, ò Principe (dixo el bien vestido) de que llegue à ser Cavallero estimado, y querido, aunque me costò mucha hazienda, y este que vès à mi lado ha hecho siempre burla de mi, siendo vn pobre villano. Villano soy (dixo el tal) pero de limpia sangre; vn pobre labrador fue mi padre, no llegò à mas de ser pobre; pero tu, di, quien eres: No ay necesidad de q̃ lo diga (dixo vna voz)

que yo lo dirè : Mucha sangre derramò su padre por servio de tu pueblo, y por el rastro de la sangre sacaron el cuerpo de Durandarte, que jurò era limpia, y jurò bien, que siempre se lavava las manos para comer, que no le avia de vltrajar el Fariseo que combidò à Christo, segun el Capitulo veinte, y dos de San Iuan. Para que pretendiste ser Cavallo (preguntò Luzifer.) A lo qual respondiò el espiritu: Para que me conocieran los que no me conocian. Creì que nadie sabia que yo era hijo de Mari-Priera, y Anton Bastelo, llamème Don Pelayo de Grecia, Antes de ser Cavallero vivi entre los iguales con quietud, luego me empeçaron à señalar todos, diziendo: Ola, alli và fulano, el hijo de fulano: fuego, lo que vale el tener, no veis, y como le ha entrado la cavalleria de Don Quixote? Pues por mas que haga, siempre olerà à chinche. Esto me passava, hasta que en publico me lo dixeron. Estreñè la verdad, quise defender mi sin razon, y la punta de vna espada me traxo acà, con que mi Reloz perdiò su volante.

Paga tu necedad (dixo Luzifer) que si allà te conocieras como aora te conoces, huvieras quitado la ocasion à los murmuradores, que aunque juzgan lo malo, y lo bueno, no se les quita el serlo, que ya sabemos que al humilde pobre no le admite la sala del daca pero à vn carnicero, como tenga cascabeles, èl dançarà en la farandula del mundo.

Que

Que sea calidad el dinero(dixo vn demonio cor cobado,y çambo)es lo que me quita el juyzio, y el talle de tenerle.Porqué el que naciò en las malvas, mas vermejo que Iudas,y oliendo à garrapatas, ha de alcançar la fruta façonada, porque tiene chapines dorados,y el pobre en çapatos, roto de necessidad,y limpio de nacimiento,ha de comer la fruta caìda,y desechada?Por vida de Luzifer, que no se puede sufrir.

Perdonete el por vida(dixo Luzifer)y respondete preguntandote:Tu tienes por milagro,el que de vn humilde,y virtuoso se haga vn noble?No. Pues en què està el milagro? En que de vn chanfaynero se haga vn hombre claro de sangre.

Y este(replicò el espiritu) serà embidiado? No, porque si lo es,serà de algun tonto, solo al bueno se puede embidiar;pero la propria embia, se le ha de dàr mas hermoso.Mira, la piedra refregada es la que relumbra;la que està sin ofensa, està con menos lustre: de lo malo, ningun entendido tiene embidia,de lo bueno,todos los buenos. O noble embia!Lo que se embidia,siempre es bueno: Hablando del bueno,le acuerdan à la memoria, maltratandole le clarifican.

El que dà vn golpe en vn diamante,no haze en èl mella, sino ruydo. Vocear contra los buenos, no es hazerles llaga, sino labrarles fama.

El accion humana, ſiempre eſtà enferma; pero aunque con achaques, no dexa de conocer lo bueno, y repreſentar lo malo en las tablas de la converſacion: con que podrèmos dezir lo que Eſquinès contra Demoſtenes. Dixòle (como enemigo ſuyo) O que linda beſtia! Y reſpondiòle: Beſtia ſoy deſde que como de tus converſaciones. Pareciòle à Eſquin èsavia vituperado à Demoſtenes, y quedò lo èl. El bueno es Cielo: quien eſcupe al Cielo, à ſi ſe eſcupe.

Llorando llegò vna muger, y arrancandoſe los cabellos. Preguntò Luzifer la cauſa? Y reſpondiòle: Yo fuì en el mundo celebrada por hermoſa, tuve muchos caſamientos de mancebos bien nacidos, galanes, y virtuoſos, pero pobres. Deſechavalos, y vine à enamorarme del dinero. Caſéme con vn hombre rico pero el mas feo de el mundo: A pocos dias me hallè tan arrepentida, que ya me parecia que veìa à Saranas en viendole entrar. Buſquè deſahogos, y hallè galan, y galanes, que el pecado no ſe contenta con vn plato para ſu apetito. Deſcubriò mi eſpoſo con el poco cariño que yà le moſtrava mis trampas, y reparòſe ſagaz, y cogiòme en el pecado. Acabè con mis embuſtes, y con mi vida, rompiendoſe el volante de mi Relox al golpe de vn puñal.

Que pretendes (preguntò Luzifer) y reſpondiò: Mas penas de las que padezco. Executeſe lo

que

que pide(dixo Luzifer) y assieron del triste espiritu vnos feissimos demonios.

Escucha,ò tu Principe de la conxoxa,y el suspiro(dixo vna voz) y pues la causa de visitar estos se nos tu en persona,escuchor oir las lamentaciones de el condenado:atiende à las mias, y veràs siendo sabio,como se quebrò el volante de mi Relox.

La virtud es natural en el hombre,con hermosissimos rayos,nace con nuestro coraçon, si nuestros desaciertos no las apagan, se hazen los rayos llamas.

El hombre nace para el Cielo,y nace con principios para encaminarse allà.Cierra,y consuma su fabrica la virtud;ponele Dios virtud en los ojos, dalos vista: hazele imagen suya, claro està que las virtudes han de ser propias del hombre,y no forasteras:infundele alma,y adornala con la memoria,el entendimiento,y voluntad. Vè à este pequeño mundo vna forastera,llamada malicia,y entrase hasta el coraçon humano: sientese en la inquietud que el coraçon,como parte noble,trae allà dẽtro con la forastera malicia de(compuesto el hombre,porque se avienen muy mal.

El coraçon bien puede estàr vn rato con el pecado,pero passar de vn rato no puede.

El que en vna carcel està condenado à muerte, bien puede con fiestas, y regalos passar vn rato sin

sin memoria de su pena; pero la propia memoria le ha de acordar la tormenta que le espera.

Es muy breve el olvido de su pena, donde ay culpa, à mordeduras lo acuerda el gusano de la cõciencia. Es posible que aya hombre, que teniendo pecado estè sin tristeza? Donde ay lluvia ha de haver nube, y en el hombre, haviendo manchas de pecado, no ay lluvias de lagrimas?

O tu coraçon viviente, à quien deshojaron las virtudes los vicios! Repara que los deleites no pueden introducir en ti verdores que basten à que no sientas tan gran perdida, porque el deleite es advẽdico de la casta del Frances que le hospeda España, y le ampara, y desvelado maquina como robar le el poder: propia razon de los Iudios, que en no engañando se mueren.

Si nosotros supieramos el descanso interior de los buenos, no fueramos condenados; porque en el pecho del Iusto està el Parayso, y arde la caridad, como antorcha, que no se consume. Blanquea la castidad como el hermoso jazmin; purpurea la modestia como la rosa: su contemplacion en Dios, es como el girasol, siempre mirandole atentamente.

Su penitencia amarillea, su rostro como la retama, su humildad se encoge como el aleli, su piedad corre en dos hermosas corrientes de dulcissimo llanto.

La

La Fe se sube tanto al Cielo, hasta que dà con èl, de el modo que la vid que se enlaça al olmo, y crece con la humildad, hasta que besa lo mas alto, que està compitiendo con el Cielo. Su esperança està siempre fresca; comparola al verde amaranto. Su liberalidad es de la calidad de la mosqueta, siempre deshojandose.

Luego ciñe su entendimiento todas estas gracias con Don de la Fortaleza, que es la que lo guarda. Luego pone vn esquadron de deseos de obrar bien. Atencion vivientes, hombre que tiene estas gracias, aunque el mal mundo le desprecie, es cer. tissimo que huele a divino.

Maldito seas (dixo Luzifer) crees que nos entretienes con lo que nos congoxas? Echadle a las mas horrendas llamas del infierno, pene mas quien mas claro habla la verdad.

Aunque te rompas el bolante, no ha de faltar quièn diga la verdad, reparando, ò tu Principe de desdichas, que nosotros, aunque dezimos la verdad, no nos consuela, que nos sirve de muy grandissimo tormento: Escucha antes que me arrojes.

Miente el mundo mil vezes, si piensa, ò imagina, que las necessidades, y abatimientos tienen à la virtud inquieta, y triste, antes el que se guarnece de virtud, està como el que desde vna peña està mirando las olas del mar embestirse vnas à otras, y quebrar-

brarse vnas con otras, y por fin se convierten en mitera espuma. Assi es el hombre virtuoso, està desde la roca de la virtud mirando embestir al abariento con la hazienda agena: Luego vè al ambicioso atreverse a los puestos, y dignidades. Mira al iracundo arbitrando venganças contra su hermano. Vè el gloton cercado de manjares, y por fin, peleando vnos cõ otros, y à breve vida se les quiebra el bolante del Relox, y dàn en estas moradas, y el justo se baxa del escollo, vertiendo muchas lagrimas.

Dime bachiller (dixo Luzifer) como puede dexar el hombre, por justo que sea, el reirse al vèr essas locuras que has dicho; las locuras naturalmente hazen reir: quien vè tantas como has dicho, como quieres que llore? y como puede estàr gustoso?

Porque mira (prosiguiò el espititu) al virtuoso todo le sucede bien, porque todo le parece bien, si no es el ser malo. En la pobreça està cõtento, porque sabe que cuida de èl quien no le puede faltar. En los trabajos està tan en si, que parece que no estàn en si los trabajos. De las prosperidades haze el mismo caso que de vn ochavo de estopas ardiendo. Esto haze la virtud (dixo à grandes vozes) y maltratando su triste espiritu se desapareciò.

Pues si todos confessais la verdad (dixo Luzifer) escuchad, antes de cerraros las espanto-

sas

sas roturas destos senos, y à no bolver à veros mas para no sentir mas, oyendo vuestras verdades tan desnudas.

Oid los de estos senos, yà se acabò la verdad, desde que se acabaron los hombres de bien; fenecieron todos, porque despues de poner en paz al mundo, y viendose tan sin fuerças, pedian limosna à los enredadores; y la respuesta que les davan, en lugar de limosna; Nosotros no damos socorro à quien no es del mundo; si quieren comer, roben, y engañen; el rostro parezca de hombre de bien, y el alma de Satanàs. Quien camica derecho no come, es caminar por licitos modos: nosotros camicamos tuertos, y assi medramos. El que prueba el gusto de la verdad, vive amargamente: la naturaleza del malo està cõvertida en infamias: el que sabe vsa es el que medra: en no engañando, oy à vno, y mañana à otro, và perdido: el que comer quiere, porque el mundo yà està condenado en la quiebra de su bolante, por ladron publico; y los hombres de bien, condenados à perpetua miseria, por la simpleza con que nacieron, y que lloraffen toda la vida, por aver alcançado el siglo de los malos.

Yà el siglo de oro (que jamàs lo ha sido como yo) no està para bobos; los premios se han de dàr à los que andan con el mundo; el camino para ganar de comer, el interès le hizo muy ser-

tuerto: el que và por camino derecho, muera de hambre, ò veaſe à breves horas deſechado.

Si por ſer hombre de bien, quiere el que lo es (que no ay muchos) comer, ſe engaña: fuera muy bueno que el humilde guſanillo quiera atreverſe à que el araña le dè parte de la moſca que cogiò con cautelas.

Mando deſde oy, que à ningun hombre de biẽ ſe le admita en mi Reyno; vayan con ſus ſimplezas al Limbo; con ſimplezas no ſe alcanza el oro; no eſtà tan precioſo metal en el Cielo, que en verdad (ſi acaſo la puede aver en la boca de Luzifer) que eſtà en el infierno: y el que quiſiere alcanzar los quilates de el oro, ha de gozar deſtas llamas; que queria el hombre de bien, aſsirle con ſus manos labadas? O que lindo bobo! El oro no haze caſo de los hombres de bien, ni aũ los conoce por mortales, como ſi Dios no los huvieta criado en el mundo.

Aprendan, ſi comer quieren, à zurzir engaños y remendar mentiras: para que queremos honra en el infierno? Aquí no hemos menester hombres de ſangre en el ojo, como almorranas; gente de ſangre en la viña queremos; quien ſepa ſacar el oro del centro de la miſeria. Y por fin mando, que no eſpere el premio del oro el que no fuere embuſſero.

Grande algaçara, y riſa ſonò en aquellos hornos,

nos,y confusas vozes,que dezian: La verdad anda en la boca de Lucifer,que novedad tan grande?

Callad(dixo Luzifer) que vosotros teneis la culpa;y assi como cansado de vosotros.y de vuestras verdades,mando, pena de perdimiento de vicios,el que hablare verdad.

Aturdieronse todos los espirites de oir aquellas razones,y con todo secreto desterraron à la verdad à la tierra;y cansada de las ignorancias del mũdo,se subiò à los Cielos:pareciòse en esto, como en todo,à Dios,pues baxò à quitau las tinieblas al mismo infierno,y luego se subiò à su patria, dexãdo quebrantadas las horrendas puertas de aquellos calaboços del infierno. Con que desde entõces, hasta aora el Diablo anda suelto.

Yà he despertado,amante Lector; y assi digo, que todo quanto soñé en el discurso imaginado de la vida,pues toda ella es vn sueño, y todo lo que despierto he pensado,imaginado,y escrito,sujeto, con toda mi voluntad, à la correccion de nuestra Santa Madre Iglesia Catolica Romana,como el mas humilde hijo,y mas postrado, se rinde à sus discretos Censores.

LAVS DEO.